La Gatera de la Villa

Segunda Época / Número 19 / Primavera de 2015

Ilustra, entretiene y además... es ecológica.

Diccionario arquitectónico madrileño: Flecha

Reportaje: El Dos de Mayo

El Retiro bajo prisma

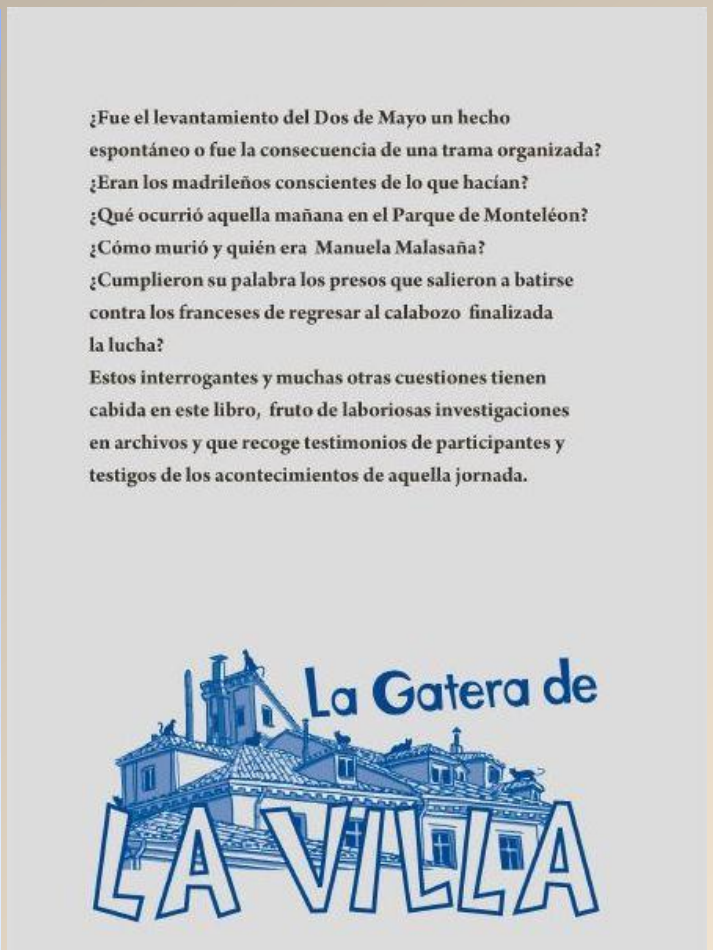
Los viajes de agua de Madrid

El levantamiento del 2 de Mayo de 1808

*El primer libro editado por **La Gatera de la Villa**.*

La amenidad no está reñida con el relato histórico; generalmente se atribuye esa característica a todo relato novelado. No obstante, estamos ante un ensayo histórico resultado de la rigurosa y exhaustiva labor recopilatoria y de investigación histórica realizada por su autor. Y la calidad literaria le respalda. El autor nos introduce magistralmente en la epopeya épica y dramática del alzamiento de los madrileños contra el ejército ocupante francés, narrando pormenorizadamente los antecedentes.

El libro se puede adquirir tanto en acabado en rústica como en formato electrónico
Más información en:
http://www.bubok.es/libros/224776/El-levantamiento-del-2-de-mayo-de-1808



Inventemos nosotros

La Gran Vía fue una gran concentración de cines por kilómetro de acera. Le seguía a poca distancia el tramo de la calle de Fuencarral comprendido entre las glorietas de Quevedo y Bilbao. Era todo aquello lógica consecuencia de los años en que aquel medio de comunicación carecía de grandes competidores o depredadores.

El Cine. La plataforma de arte y entretenimiento de masas de los años 10, 20 y 30 del siglo XX. No solo Hollywood tiraba de ese carro. Italia fue una verdadera superpotencia cinematográfica hasta los años de esa Primera Guerra Mundial cuyo centenario estamos conmemorando desde hace unos meses, y España tuvo unos pioneros más que destacables, como Segundo de Chomón, maestro de los efectos especiales, o el poliédrico humorista y empresario Jardiel Poncela, que estuvo una etapa "haciendo las Américas" de la que hoy casi nadie se acuerda.

Se empezó a temer por la decadencia del cine en los Estados Unidos al poco de terminar otra Guerra Mundial, la segunda. Un nuevo medio-rey quería ocupar su sitio. La oleada tecnológica surgida del conflicto permitió ir asignando espacio de frecuencias a la Televisión y popularizar un invento que eléctricamente era posible desde los años 30, pero que no había despegado hasta entonces debido a que las fábricas estaban más ocupadas fabricando radares y equipos por el estilo. En Madrid, mientras tanto, no se vivía este despegue: nuestras propias vendettas internas habían dejado el país quebrado y la televisión tardó mucho más en echar raíces. Así que los cines de Madrid vivieron una segunda juventud. Con menos glamour, pero con oleadas de espectadores que tuvieron en el Séptimo Arte el bálsamo curador que les libraba por unas horas de las sordideces de la posguerra.

Cuando finalmente han llegado decenas de cadenas de TV, y los ordenadores personales, y las videoconsolas, y los chats, y las páginas web... muchas de las veteranas salas de cine han encontrado una tercera vida como salas de teatro musical. En tiempos del alcalde Álvarez del Manzano se apostó por hacer de la Gran Vía "el Broadway español", y la apuesta funcionó, al menos en parte. Todavía los musicales que llegan aquí están muy lejos de la profundidad de argumentos que llegan a tener en Norteamérica, donde son un género tan de "alta cultura" como la Ópera en Europa. Pero se van dando pasos. Aparte de adaptaciones disneyanas o de shows nostálgicos de históricos del pop o el rock, el propio paso del tiempo irá trayendo cosas nuevas.

Fueron tres las iniciativas de finales del siglo XX con las que Madrid quiso tener "algo" que ya tenían otras grandes urbes. La de los musicales, la de las instalaciones deportivas y la del parque temático. Barcelona tuvo sus Juegos Olímpicos en 1992, y Madrid vivió una verdadera manía olímpica en la década del 2000 buscando los suyos. París tuvo su Disneylandia y aquí no paramos hasta conseguir nuestra Warnerlandia con Piolín en vez de Mickey. Lo de los musicales ha sido lo que mejor ha funcionado, y sobre todo no ha requerido de las fastuosas infraestructuras que exigían las otras ideas.

Pero se puede ir más allá. Copiar los éxitos de otros para tener el Broadway de Madrid, la Disneylandia de Madrid, etc... no está mal. Sin embargo, si hay voluntad por parte de los estamentos políticos, económicos, educativos y culturales, a largo plazo, Madrid puede (y debe) volver a ser una urbe con personalidad propia. Exportar modas y estéticas propias. Tener "algo" que las demás capitales del mundo quieran copiar y refritar en sus calles y en sus gustos.

Frente al conformismo del "que inventen ellos", inventemos nosotros. Al principio cuesta más, pero con el tiempo las satisfacciones serán también mayores.

CRÉDITOS

La Gatera de la Villa la forman:

• **Director:** Mario Sánchez Cachero
• **Redactor Jefe:** Juan Pedro Esteve García
• **Redactor:** Julio Real González
• **Redactor:** Pablo Aguilera Concepción

Diseño y Maquetación:

• Mario Sánchez Cachero
• Juan Pedro Esteve García

Foto de Portada:

•Detalle del monumento a los héroes del Dos de Mayo, en los Jardines del general Fanjul. (Fotografía de Ramón Rubio Moreno)

Gatos de portada: Nemo (pixabay.com)

Contacto:

Puedes escribirnos o enviarnos tus colaboraciones a:
• gatera.villa@gmail.com
• http://www.fotomadrid.com/gatera-villa.php

La Gatera de la Villa

Segunda Época - Número 19
Primavera de 2015

ISSN-1989-9181

José Manuel García Valles
Ciprés Calvo o Ciprés de los Pantanos. 05

Julio Real González y Mario Sánchez Cachero
Glosario arquitectónico madrileño: Flecha. 13

Nicolás P. Rodríguez
El Retiro bajo prisma. 25

Ángel Rollón
El Fotogato: Metrópolis. 42

Emilio Guerra Chavarino
Leyenda e historia de San Isidro Labrador. 44

Julio Real González y Cristina Martín
Un paseo por la plaza de Oriente. 52

Ramón Rubio Moreno
Reportaje fotográfico: el Dos de Mayo. 59

Luis Díez San Emeterio
Los viajes de agua de Madrid. 83

Adriana Sánchez Garcés
Samarkanda. 91

Rafael Martín Moyano
La muralla reciclada. 96

Gatón de Oro
Pasatiempos. Sopa de letras. 99

Ciprés calvo o ciprés de los pantanos

Estanque del Palacio de Cristal del parque del Retiro

Texto y fotografías:
José Manuel García Valles

Pabellón de Cristal y estanque

El ciprés de los pantanos, también conocido como ciprés calvo, no es un árbol enraizado en nuestra cultura. Es un árbol extranjero, que fue introducido en Europa en 1640 por el naturalista inglés John Tradescant (1608-1662), jardinero jefe de los jardines del rey Carlos I de Inglaterra, situados en Queen's House, Greenwich. Pero, a diferencia de otras especies foráneas, su implantación ha quedado muy reducida y limitada a zonas ajardinadas con abundante presencia de agua. Nada que ver con sus paisajes originales, en el cuadrante sud-este de los Estados Unidos, donde forma amplios bosques en zonas pantanosas. Es el árbol emblema del estado de Lousiana, y también lo podemos encontrar en Carolina del Sur, Illinois, Misisipi, Florida y Texas.

Sin embargo, su escasa presencia en nuestra ciudad se ve compensada con la singularidad y belleza de estos que podemos observar en el estanque del Pabellón de Cristal y que les hace merecedores de aparecer en estas páginas. Por otro lado, investigaciones recientes han encontrado en Europa, concretamente en Hungría, restos fósiles de hace varios millones de años, por lo que no es descabellado suponer que una especie similar ocupó territorios europeos en el Mioceno. Una vez más, comprobamos que tanto en árboles como en personas, el concepto extranjería es relativo.

En efecto, emergiendo del agua y junto con el propio Palacio de Cristal, componen una verdadera imagen "de postal" que sorprende a todos los visitantes, tanto por el conjunto en sí, como por el cambio de colorido que sus hojas adoptan a lo largo del año, que hace imprescindible más de una visita.

La historia del Pabellón/Palacio de Cristal del parque del Retiro y de su entorno inmediato tiene un origen similar a la del Palacio de Velázquez (ver artículo sobre el tejo publicado en esta revista, en su número 17 de abril de 2014). Efectivamente, en 1885 se piensa de nuevo en la organización de una nueva Exposición en el parque, en esta ocasión sobre las Islas Filipinas, y en la construcción de un pabellón, a modo de invernadero como complemento de la misma.

Sale a concurso el proyecto y de nuevo es Ricardo Velázquez Bosco quien lo consigue, con la colaboración de Bernardo Asins, diseñador de la estructura. Entre los dos construyen, tomando como punto de partida el Crystal Palace de Hyde Park en Londres, de Joseph Paxton, y el mercado de Les Halles de Paris, de Victor Baltard, el que probablemente sea el edificio más bello y elegante de todo el parque del Retiro.

Ricardo Velázquez ya había demostrado su pericia como restaurador de edificios notables como la catedral de Burgos, la Mezquita cordobesa o la Alhambra de Granada, y cómo arquitecto madrileño, dirigiendo la edificación del Palacio de la Minería (hoy conocido como Palacio de Velázquez) en 1883, el Ministerio de Fomento (hoy de Agricultura) en 1886 o la reparación del Casón del Buen Retiro. También había demostrado ampliamente su capacidad para combinar hierro, ladrillo y cristal y para incluir elementos innovadores como la presencia de cerámica en sus edificios, y era por tanto el más adecuado para acometer la realización de ese invernadero que, como edificio temporal, debía tener un carácter etéreo y frágil, al mismo tiempo que armónico y bello. Fue el propio ministro de Ultramar, Víctor Balaguer, impulsor del evento, quien en un oficio ministerial indicaba: *"...fue levantado con carácter provisional (...) con el propósito de desmontarlo a la terminación del Certamen y enviarlo a Manila, en cuya población debía celebrarse una Exposición de productos peninsulares que diese idea de las producciones agrícola, industrial, artística y de todos géneros en nuestra Patria, para*

Ciprés calvo cercano a la gruta en noviembre

Ciprés calvo cercano a la escalinata

fomentar el comercio de la Metrópoli con el Archipiélago". Esta última intención, evidentemente, no se llevo a cabo, y el pabellón-estufa quedó convertido al término de la exposición, en un simple almacén de aperos de labranza y objetos de gran volumen del vecino Museo-Biblioteca de Ultramar, situado en el Palacio de Velázquez.

En el interior del pabellón se instaló un pequeño estanque que, a través de una decena de surtidores, proporcionaba humedad suficiente para mantener en buenas condiciones la exuberante vegetación que allí se concentró. En el exterior se construyó el estanque, que se adornó con especies exóticas y se dotó de canoas tagalas, para pasear a los visitantes y sorprenderles con efectos teatrales como la aparición de caimanes disecados en el agua. Junto al edificio, completando el efecto escénico, y como punto de unión con el estanque, se construyó también la balaustrada de piedra y la escalinata. Por último, en el lado sur, junto a la gruta, se erigió el Pabellón Real, curioso y original exponente de la arquitectura oriental hoy desaparecido.

En el exterior, por todo el Campo Grande, se instalaron tribus aborígenes, alojadas en chozas que a modo de museo viviente mostraban a los visitantes sus vestidos, costumbres, bailes, juegos e incluso simulacros guerreros. En total fueron unos 40 filipinos que

Balaustrada

Ciprés calvo cercano a la gruta en junio

se trasladaron desde Manila vía Barcelona y representaban diferentes etnias de las Islas.

La Exposición se inauguró el día 30 de junio de 1887 con la presencia de la Reina Regente María Cristina de Habsburgo. Y eso a pesar de que un año antes, el 12 de mayo de 1886 una impresionante tormenta de truenos y relámpagos, seguida de granizo y un potentísimo vendaval, asoló el parque y zonas cercanas. El conocido como ciclón de 1886 dejo tras su paso una profunda huella en edificios, jardines y personas, ya que causó varios fallecimientos. En el parque los destrozos fueron considerables: fue tan grande el número de árboles abatidos, que el Ayuntamiento permitió su utilización como leña para la calefacción de las instalaciones municipales para facilitar la limpieza del recinto. La peor parte se la llevó la zona del Parterre, el Palacio de la Minería, el Casón, el Jardín Botánico e incluso los Jerónimos, pero también las zonas ajardinadas quedaron prácticamente arrasadas y murieron varios animales del Jardín Zoológico.

Y sin embargo, menos de un año después, todo estaba en orden y la Exposición de Filipinas se abre al público constituyendo un auténtico acontecimiento social por el exotismo de su contenido. Fue muy visitada por los madrileños, hasta el punto que la organización puso a su disposición un tranvía que desde la Plaza de la Independencia se dirigía a la zona de la Exposición por la zona norte del parque, bordeando el Gran Estanque.

No obstante, tanto entusiasmo nacionalista no compensó los enormes gastos que la Exposición supuso y mucho menos hacía intuir los próximo acontecimientos que pocos años después (diciembre de 1898) terminarían con la pérdida del dominio de aquellas lejanas tierras, como refleja el Acuerdo de Paris de 10 de diciembre de 1898:

Art. 1°. España renuncia a todo derecho de soberanía y propiedad sobre Cuba. En atención a que dicha isla, cuando sea evacuada por España, va a ser ocupada por los Estados Unidos, éstos, mientras dure su

ocupación, tomarán sobre sí y cumplirán las obligaciones que, por el hecho de ocuparla, les impuso el derecho internacional (...)

Art 2°. España cede a los Estados Unidos la isla de Puerto Rico y las demás que están ahora bajo su soberanía en las Indias Occidentales, y la isla de Guam en el archipiélago de las Marianas o Ladrones.

Art. 3°. España cede a los Estados Unidos el archipiélago conocido por las islas Filipinas (...).

Art 5°. Los Estados Unidos, (...) transportarán a España, a su costa, a los soldados españoles que hicieron prisioneros de guerra las fuerzas estadounidenses al ser capturada Manila. (Fuente: Wikipedia)

Volviendo a nuestro árbol, en el estanque podemos ver una decena de ejemplares, de los que uno, el más grande, fue incluido en el Catálogo de Árboles Singulares de la Comunidad de Madrid en 1992.

Se trata de un árbol de hoja caduca, por tanto, pese a su nombre popular, no tiene nada que ver con los cipreses. En condiciones favorables puede llegar a una altura de 30 a 45 metros. Tiene el tronco recto y la copa de forma piramidal, sobre todo en los ejemplares jóvenes. La madera es ligera, de color rojo oscuro, fácil de trabajar y muy duradera. Es utilizada para construcciones a la intemperie o en contacto con el agua: cubas, tanques de agua, barcos, y también en ebanistería.

Una característica típica de estos árboles es el engrosamiento de la parte inferior del tronco, la que se encuentra en contacto con el agua y, aunque en estos ejemplares del Retiro no puede apreciarse, la aparición a su alrededor de apéndices leñosos que salen del suelo, superan el nivel del agua y pueden llegar a alcanzar el metro de altura. Son los neumatóforos, una prolongación de las raíces, huecos por dentro, que permiten obtener el necesario complemento de oxígeno por encima del nivel del agua. En cualquier película rodada en las zonas pantanosas de Estados Unidos podremos ver como los esforzados soldados confederados o de la unión, se desplazan por el agua sorteando troncos de estos árboles y lo que parecen unas estacas

Ciprés calvo catalogado como árbol singular de la Comunidad de Madrid

Cipreses calvos en otoño

clavadas en el suelo que no son otra cosa que las referidas prolongaciones de sus raíces.

Es un árbol de crecimiento lento que puede alcanzar los 500 o 600 años de vida y necesita estar bien soleado. En su hábitat natural crece, como ya ha quedado reflejado, en zonas encharcadas. También puede vivir en terrenos secos siempre que sus raíces tengan agua permanentemente.

Como ya se ha dicho. las hojas son caducas, el ciprés calvo es una de las pocas coníferas de hoja caduca, tienen forma de aguja, aplanadas y aparecen en dos filas. De color verde claro para luego, antes de caer, adquirir un tono marrón-rojizo que proporciona al árbol un espectacular aspecto otoñal. Florece en marzo-abril apareciendo en el mismo árbol las flores femeninas y masculinas y producen una pequeña piña de forma esférica, de unos 2-3 centímetros de diámetro en cuyo interior encontramos pequeños piñones de forma triangular.

Su nombre científico *taxodium distichum*, nos recuerda su parentesco con otro espectacular árbol de Retiro, el Ahuehuete del Parterre (*taxodium mucronatum*), del que ya se ha escrito en La Gatera. *Taxodium*, hace referencia a su parecido con otro famoso árbol, el tejo (*taxus baccata*) y *distichum* procede del griego *distichos*, colocado en dos filas, indicando la disposición de las hojas en la rama.

En cuanto a los nombres comunes, ciprés de los pantanos y ciprés calvo, tienen que ver con el lugar en que vive y con el hecho de que, a diferencia del ciprés, se desprende de sus hojas, quedando las ramas al descubierto durante el invierno.

Su presencia en Madrid es muy escasa. De hecho sólo estos del estanque tienen relevancia. Dentro del recinto del retiro podemos ver uno más, en los jardines de Cecilio Rodríguez, en un alcorque seco junto a un pequeño estanque. Hay varios más en diferentes jardines particulares de la ciudad y podemos hacer referencia a algunos interesantes ejemplares que se encuentran en la zona ajardinada de la calle García de Paredes, esquina paseo de la Castellana, junto al edificio de La Caixa.

Y eso es todo. Como se ve con claridad, no se trata de un árbol con presencia relevante en Madrid ni en España, pero estos del Pabellón de Cristal son espectaculares y todos los que se aproximan al estanque no pueden evitar admirar su porte, su cambiante colorido y su capacidad para vivir dentro del agua.

Ciprés calvo del jardín de Cecilio Rodríguez

Hojas, flores y frutos

FUENTES CONSULTADAS

- *MARIBLANCA CANEYRO, ROSARIO, "El Retiro. Sus orígenes y todo lo demás". Ayuntamiento de Madrid 1991.*
- *BLANCO GARCÍA, A. y CARRERO NAVARRO, Mª L. "La 'estufa fría' en la Exposición de Filipinas. El Palacio de Cristal del Retiro ante una nueva etapa". Doc. Digital UCM.*
- *Guerra hispano-estadounidense (Wikipedia http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_hispano-estadounidense#Consecuencias)*

Diccionario arquitectónico madrileño:
Flecha

Texto por Julio Real González
Fotografías por Mario Sánchez Cachero

Llegamos a la décima entrada del presente glosario, y ésta nos permite describir un elemento arquitectónico de notable relevancia estética y escenográfica que denominamos flecha. La prestancia de una fachada culminada por la misma gana notables enteros con su presencia. Es la expresión de la alabanza a Dios, de la esperanza de los canteros y maestros de obras que en el incipiente románico arrancaban de sus corazones los "terrores del año 1000". El mundo no finalizaba entre estertores apocalípticos, y un nuevo optimismo y una visión más antropocéntrica del cosmos inspiraba que los templos de la divinidad ganaran en altura y esbeltez; y que los mismos se culminaran con ostentosos remates, fruto de los avances técnicos de los hombres, que como dedos señalaran al cielo y establecieran un vínculo entre la Humanidad y su Creador. Veamos su definición técnica y visitemos un templo madrileño que exhibe un notable ejemplo.

FLECHA:

(Del francés, *flèche*)

En arquitectura, recibe esta denominación la construcción piramidal esbelta y aguda de forma cónica, cuadrada, hexagonal u octogonal, que corona las torres de las iglesias y se generalizó a partir del período gótico (foto 1).

Foto 1. *Flecha octogonal de pizarra que culmina la torre-campanario del templo.*

Iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles.

Una vez aclarado el concepto definitorio de "flecha", partimos en busca del edificio que analizaremos. Esta vez, abandonando el entorno del casco antiguo de la Villa de Madrid, nos dirigimos hacia uno de los ámbitos de expansión de nuestra ciudad. Ubicado en el extremo norte del "ensanche" de Madrid, diseñado por el ingeniero Carlos María de Castro, y aprobado en 1860, englobaba el incipiente barrio de Chamberí, y no sería colmatado su hipodámico trazado hasta el primer tercio del siglo XX, hallándose aún solares sin edificar hasta la segunda mitad del mismo. El idealizado trazado de las manzanas en damero del Sr. Castro habría de ceder en ocasiones ante preexistencias insoslayables como el ya referido barrio de Chamberí, o los caminos que partiendo de la cerca madrileña levantada bajo Felipe IV por las puertas de Fuencarral, de los Pozos de la Nieve, o de Santa Bárbara, confluían en el camino real de Francia, o la "mala de Francia", como era conocida. Las grandes, rectangulares manzanas diseñadas por el ingeniero decimonónico habrían de ceder el paso ante las dos principales rutas que confluyendo en la futura Glorieta de Cuatro Caminos se convertirían en única vía hacia el norte de España por la actual calle de Bravo Murillo, cosmopolita y multicultural desde la glorieta hacia el norte por la gran población inmigrante que actualmente la habita. Una de estas vías es la calle de Santa Engracia, y la otra la ya referida de Bravo Murillo, en cuyo nº 93 encontramos el templo que vamos a visitar. No dejemos de observar la proximidad de los tres depósitos del Canal de Isabel II; el inaugurado en 1858, ya previsto en el plan de Ensanche de Castro. Asimismo, encontramos en las inmediaciones las cocheras del METRO, inauguradas en 1919 con la emblemática Línea 1 (Sol-Cuatro Caminos), y actualmente en trance de desaparición. Estas instalaciones denotan el carácter preferentemente industrial al residencial al que inicialmente destinaba esta área de la ciudad el plan Castro.

Una construcción, fruto de una estratagema.

El origen del actual templo lo hayamos justificado por el crecimiento que experimenta Madrid a finales del siglo XIX. El ensanche planificado por Castro comienza a hacerse, eso sí lentamente, realidad; y el caserío organizado en metódicas y disciplinadas manzanas se aproxima al barrio de Tetuán de las Victorias, que crece en paralelo a la carretera de Francia, en el exterior del organizado damero isabelino. El nexo de unión será la Glorieta de Cuatro Caminos. En sus proximidades existía una pequeña y modesta ermita bajo la advocación de Reina de los Ángeles (*"Regina Angelorum"*), que fue promovida a la categoría de templo parroquial ante el incesante crecimiento del número de vecinos. No obstante, la pequeña ermita no reunía capacidad para acoger en sus actos litúrgicos al siempre creciente vecindario, y su primer párroco, el doctor D. Manuel Sánchez Capuchino (foto 2) encargó las trazas del nuevo templo que debería erigirse al arquitecto madrileño D. Enrique-María Repullés y Vargas (1845-1922), el cual elaboró en 1902 un proyecto en estilo neogótico,

***Foto 2**. Placa dedicada al primer párroco del templo, promotor de su construcción, Doctor D. Manuel Sánchez Capuchino*

Foto 3. *Vista general de la fachada. Estructura neogótica y vanos neorrománicos.*

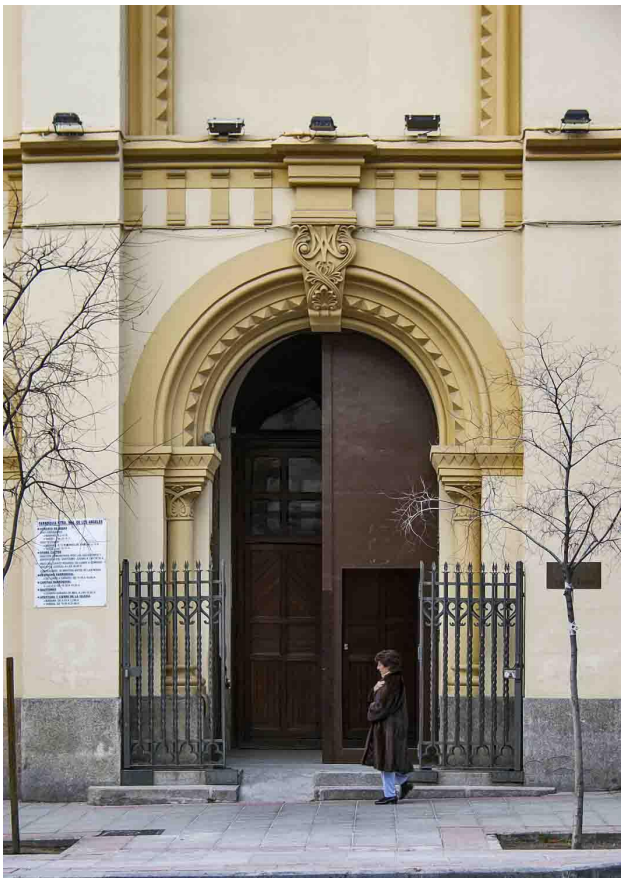


Foto 4.*Portada principal del templo, de inspiración románica.*

tan en boga a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Sin embargo, y ante las dificultades financieras, las obras no comenzaron hasta 1908, sufriendo constantes detenciones por las carencias económicas. En ese momento la astucia del párroco D. Manuel pergeñó la estratagema de divulgar entre los feligreses la especie, a todas luces falsa, de que en la parroquia se había recibido un sobre anónimo conteniendo 4.000 pesetas, una pequeña fortuna en aquel tiempo. Esta noticia inquietó algunas conciencias y algunas vanidades de las familias más pudientes del barrio que comenzaron a realizar aportaciones más generosas para las obras de construcción que se vieron finalizadas, por fin, en 1913.

¿Un neogótico francés?

Afortunadamente, y en contraste con muchas calles del viejo casco madrileño, la vía que acoge el templo de Nuestra Señora de los Ángeles tiene anchura sobrada para apreciar las características de su arquitectura (foto 3). Aunque se le suele calificar de templo inspirado en el neogótico francés, su fachada muestra un notable nivel de eclecticismo, ya que sobre su concepción genérica gótica, sus vanos muestran unos arcos de medio de punto de tradición indudablemente románica. Este neogótico tardío de los años de la "belle époque" muestra los primeros influjos del *modernismo* que entonces inundaba Europa, en la disposición de la geometría de su líneas rectas.

La fachada, de ladrillo enfoscado, se asienta sobre un basamento en sillería de granito, y se estructura en tres cuerpos, el central más elevado y culminado por la torre-campanario. En el cuerpo central se abre la puerta principal (foto 4). De inspiración netamente románica se abre en un vano en arco de medio punto, compuesto de dos arquivoltas; la exterior, dotada de bocel y apoyada en cimacios y simples pilastras lisas; y la interior, ornada con "puntas de diamantes" y apoyadas sobre cimacios que sostienen dos columnas rematadas por capiteles de sencilla decoración vegetal simétrica. La clave del arco lo ocupa una *protíride* que a modo de ménsula ocupa

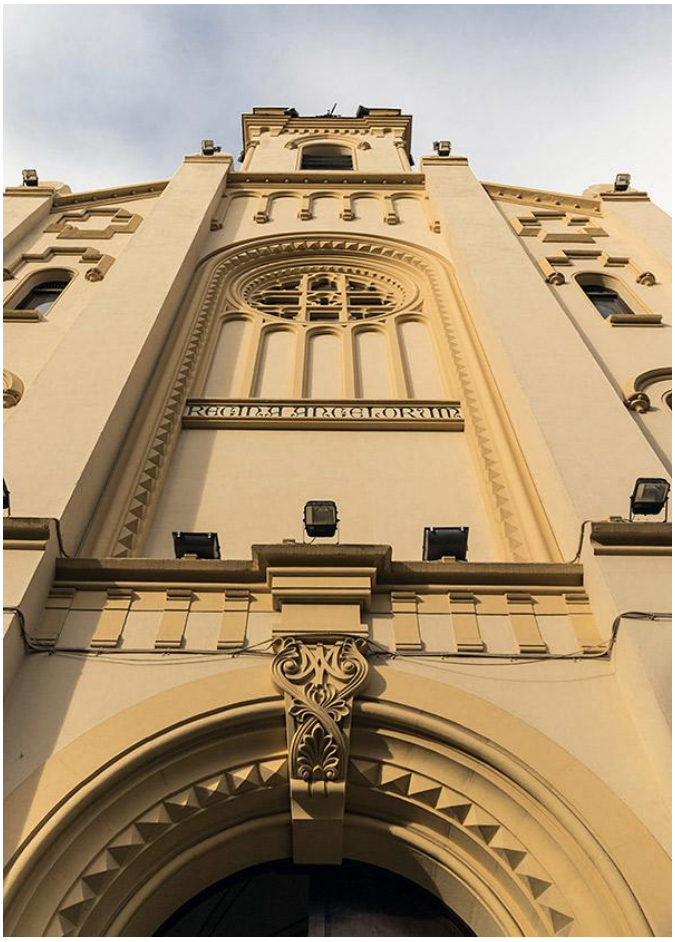


Foto 5. *Perspectiva de la fachada desde la parte inferior.*

la anchura de las dos arquivoltas y exhibe el anagrama mariano entre elementos vegetalizados simétricos. Sobre la portada, en el segundo cuerpo (foto 5) luce una gran moldura en arco de medio punto también decorada con puntas de diamantes, que engloba un rosetón de tradición gótica sobre unos arquillos ciegos también en arco de medio punto que apoyan sobre una imposta con la leyenda "REGINA ANGELORUM". Sobre los dos cuerpos laterales destacan unos merlones que dan al templo un cierto aspecto de fortificación. Los vanos del cuerpo de campanas, también abiertos en arco de medio punto, se encuentran culminados por molduras ojivales.

Un oscuro interior de armónicas proporciones.

Traspasada la portada y la cancela de madera, podemos contemplar el interior de la nave del templo (foto 6). La planta es de cruz latina, una única nave con cuatro tramos y cuatro capillas por cada lado, más crucero y capilla mayor. El arquitecto se inspiró en templos del gótico isabelino tan señeros como San Juan de los Reyes, de Toledo, o San Jerónimo el Real, de Madrid, pero simplificando las bóvedas de crucería, en este caso cuatripartitas y algunos elementos estructurales y decorativos que iremos señalando.

A pesar de sus numerosas y hermosas vidrieras, el templo necesita del "refuerzo" constante de la iluminación artificial al elevarse notablemente sus cuerpos laterales, y estar edificado entre medianerías.

Retablos sencillos y originales trampantojos.

Iniciamos la visita del interior situándonos en la primera capilla de los pies del lado de la epístola, que está dedicada a *María, Madre de los Inmigrantes* (foto 7). Sobre un sencillo retablo de madera en estilo neogótico, podemos contemplar una modesta imagen de vestir moderna de la Virgen con el Niño, con manto y velo blancos, fiel reflejo de la nutrida población de trabajadores extranjeros que habitan al norte de los Cuatro Caminos. A su vera, imagen de *San Judas Tadeo*.

La siguiente capilla es la dedicada a *San Antonio de Padua* (foto 8), sobre mesa de altar, y sencillo retablo neogótico de los años 40 del siglo XX. Esta imagen, así como las de la *Virgen de Fátima* y *Santa Lucía* son contemporáneas. Destaca la hermosa vidriera que ilumina la capilla, de Talleres Maumejean como todas las que ornan el templo. Fijémonos en la bóveda de crucería, idéntica a todas las que culminan las capillas.

La tercera capilla está consagrada a *Nuestra Señora del Carmen* (foto 9), imagen de talleres de Olot, también contemporánea, sobre retablo neogótico pintado en "trampantojo", recurso artístico que tanto se prodiga en este templo. A destacar los plementos pintados de la bóveda. La vidriera de Maumejean representa a San Buenaventura y Sta. Isabel de Hungría.

Foto 6. *Vista general del interior del templo hacia la capilla mayor.*

La cuarta capilla lleva la advocación de la Inmaculada Concepción (foto 10). Situada sobre una mesa de altar neogótico en madera y sobre gran resplandor dorado, se trata de una bonita imagen contemporánea, flanqueada por las imágenes de *Santa Teresa de Jesús*, como doctora de la Iglesia; y *Sta. Teresita del Niño Jesús*.

Llegamos al crucero de la epístola, donde encontramos un retablo neogótico en madera dorada y de un solo cuerpo, en cuya hornacina central rematada por pináculo calado contemplamos la imagen de *San José con el Niño* (foto 11), escultura también contemporánea, con mesa de altar en mármol sustentada por arquería ojival.

Llegados a este punto, nos situamos frente al impactante retablo mayor neogótico, consagrado a *Nuestra Señora de los Ángeles* (foto 12). Rápidamente caemos en la cuenta de que el mismo no está labrado en madera, sino que está pintado sobre el hastial de la capilla con la técnica del trampantojo, y que transmite convincentemente la ilusión de volumen y relieve. Fue pintado en los años 40 del siglo XX, desconociéndose la identidad del artista. No debemos olvidar que los retablos e imágenes originales fueron destruidos durante la contienda de 1936-1939, salvándose afortunadamente el edificio. En el camarín central podemos contemplar una hermosa imagen de la titular de la parroquia (foto 13), también contemporánea, sobre pedestal de nubes y rodeada de ángeles y querubines, tanto en bulto redondo como en pintura.

En el lado del evangelio del crucero nos encontramos un nuevo retablo neogótico en madera dorada y en todo similar al existente en su lado opuesto, consagrado al *Sagrado Corazón de Jesús* (foto 14)

Iniciando el recorrido hacia los pies del templo, la primera capilla del evangelio es la consagrada a *Nuestra Señora del Perpetuo Socorro* (foto 15). El icono contemporáneo de la Virgen con el Niño se exhibe en retablo neoplateresco de madera de tres calles con elementos decorativos dorados sobre altar. Ambos lados del retablo están flanqueados

Foto 7. *Capilla de Santa María, Madre de los Inmigrantes.*

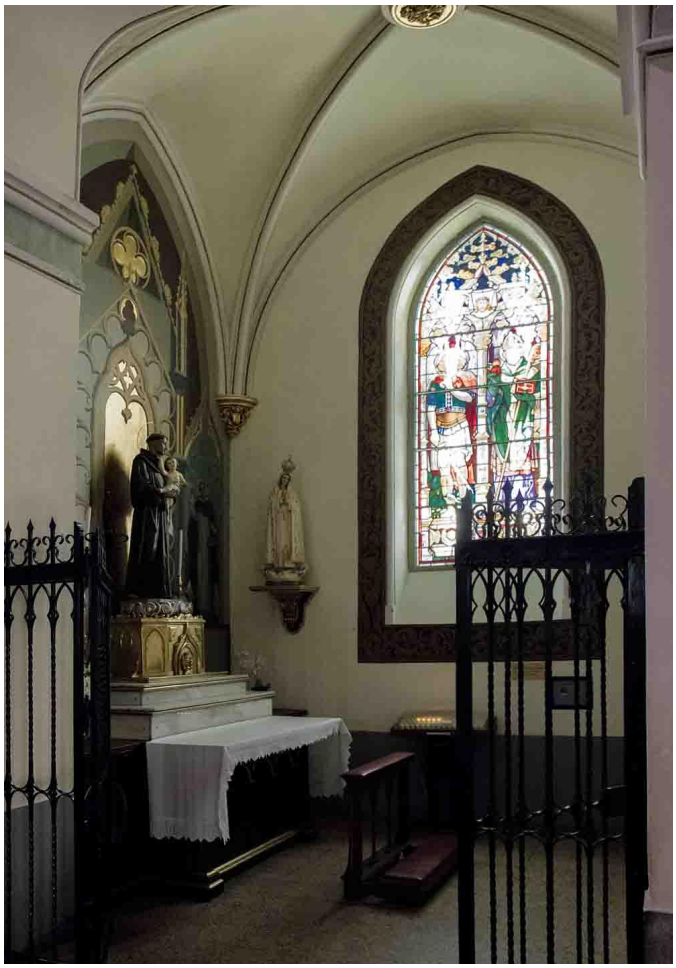


Foto 8. *Capilla de San Antonio de Padua.*

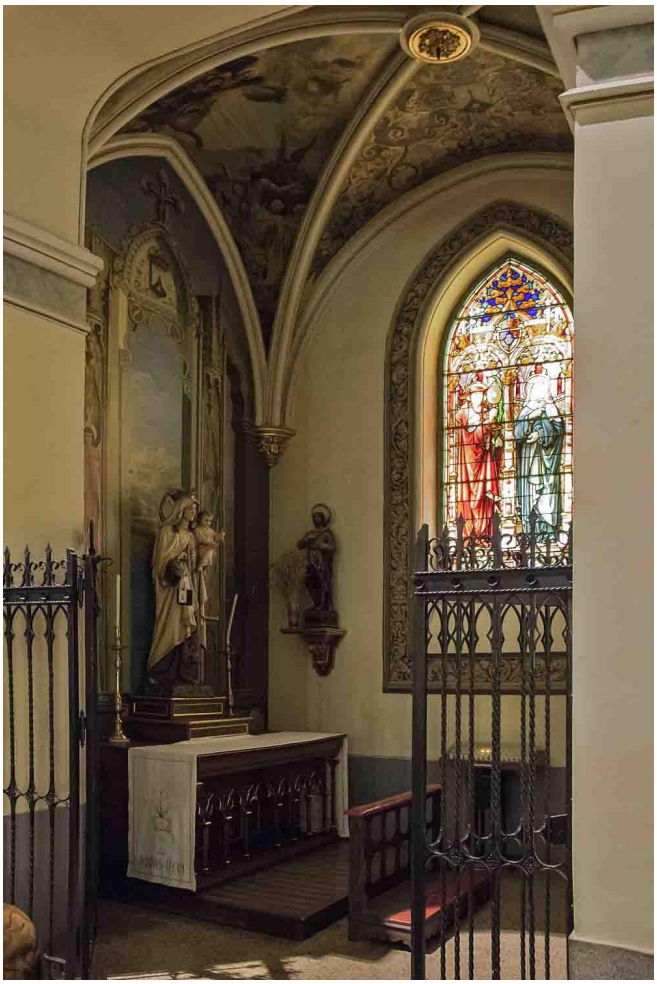


Foto 9. *Capilla de Nuestra Señora del Carmen.*

por sendos retablitos de madera dorada y estilo neobarroco con las imágenes de *San Cayetano de Thiene* y *San Nicolás de Bari.*

La siguiente capilla está dedicada a la *Virgen Milagrosa* (foto 16), también talla contemporánea y ubicada sobre retablo pintado sobre la pared.

La tercera capilla de este lado muestra un *Calvario* (foto 17), con imágenes contemporáneas de *Cristo Crucificado*, *Santa María Virgen* y *San Juan Evangelista.*

La última capilla se consagra en el año 2008 a *San José María Escrivá de Balaguer* (foto 18), con pinturas del artista nacido en Rota en 1970, Ignacio Valdés. Muestra al santo en acto de recogimiento y oración, en el año 1928, arrobado por el sonido de las campanas de Nuestra Señora de los Ángeles, cuando es inspirado para la creación de la obra a la que consagró el resto de su existencia terrenal. Las restantes pinturas, que rodean el cuadro a modo de retablo, representan lugares de Madrid vinculados con la vida del fundador del *Opus Dei.*

Foto 10. *Capilla de la Inmaculada Concepción.*

Foto 11. *Retablo de San José con el Niño.*

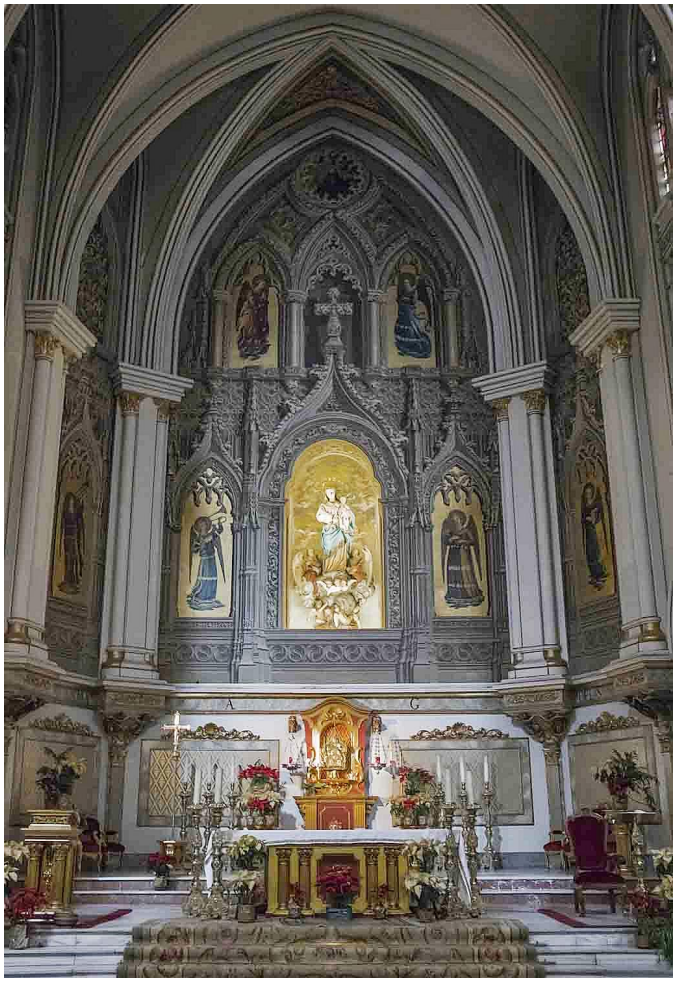


Foto 12. *Retablo en "trampantojo" de la capilla mayor.*

Foto 13. *Imagen de Nuestra Señora de los Ángeles, en el retablo mayor*

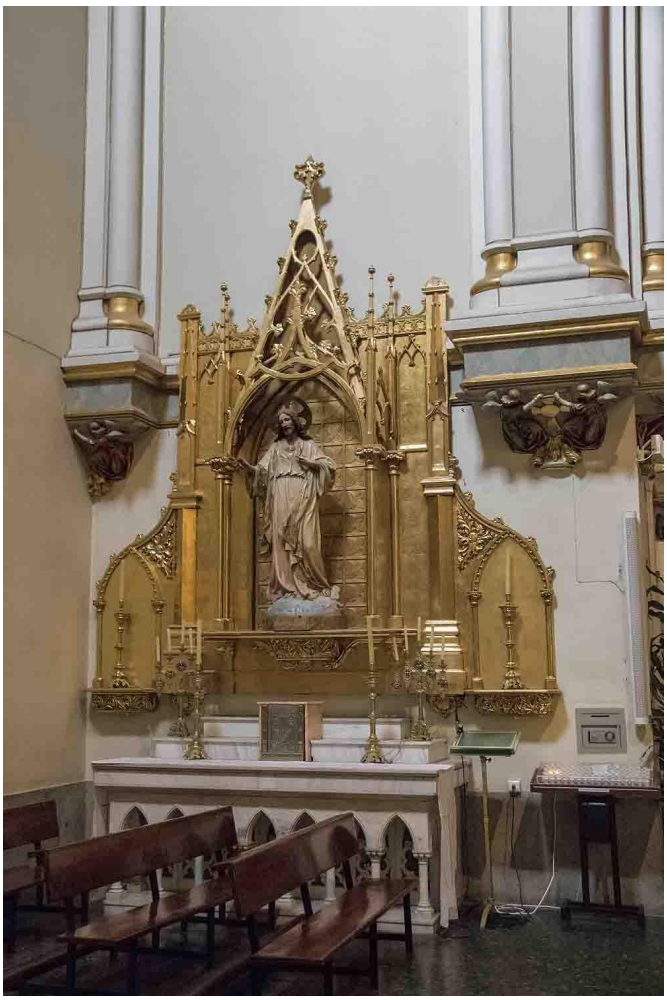


Foto 14. *Altar del Sagrado Corazón de Jesús.*

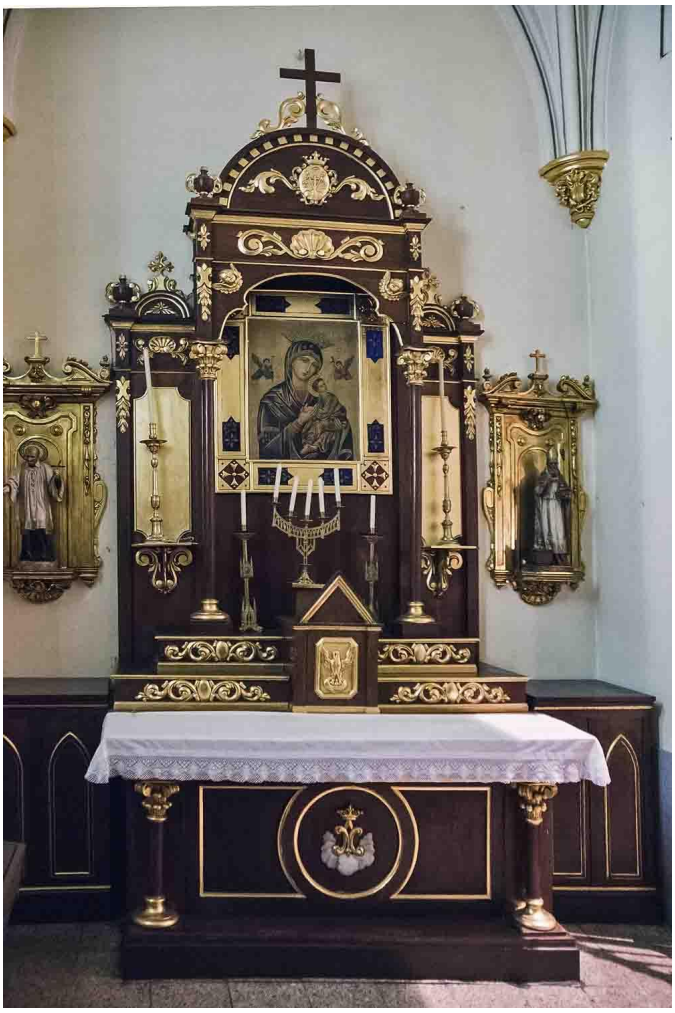


Foto 15. *Capilla de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.*

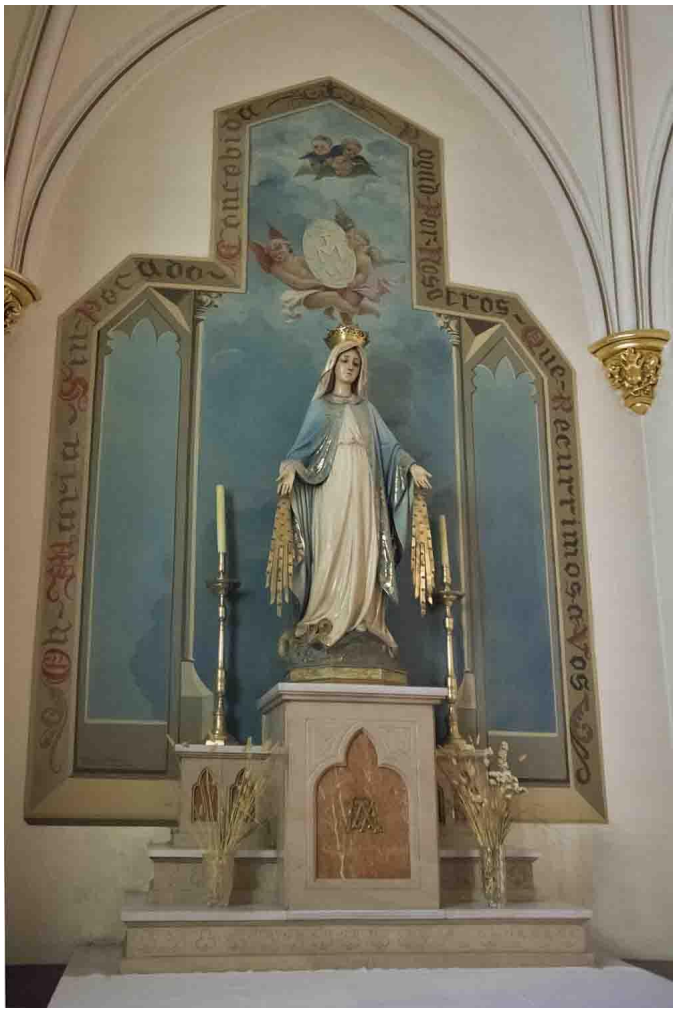


Foto 16. *Capilla de la Virgen Milagrosa.*

Algunas originalidades arquitectónicas.

Comentábamos al acceder al interior del templo que el arquitecto Repullés y Vargas se inspiró en el gótico isabelino, que divulgaron artistas como los hermanos Egas o Juan Guas. No obstante, elementos diferenciadores de este templo frente a joyas como San Juan de los Reyes, o Los Jerónimos, anteriormente mencionados, los constituyen la utilización de sencillas bóvedas cuatripartitas en el templo que visitamos. Asimismo, destaca la originalidad de que no existen pilares compuestos que apeen los arcos de las bóvedas sobre los cimientos. En el caso presente observamos unos gruesos pilares en los macizos entre capillas, flanqueados por finas columnas adosadas, que finalizan sobre ménsulas (foto 19). Como curiosidad añadida nos sorprendemos ante la ornamentación de estas ménsulas sustentadoras consistentes en parejas de ángeles portantes de escudos que muestran la Cruz con la Hostia Consagrada (foto 20).

Foto 17*: Capilla del Calvario.*

Foto 18: *Capilla de San Josemaría.*

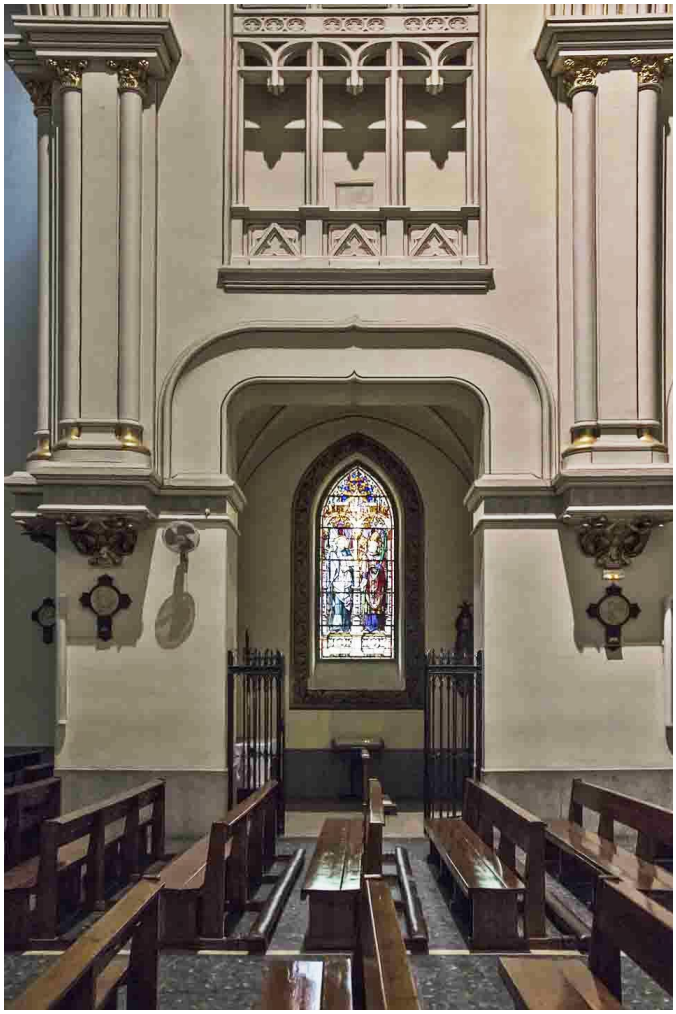


Foto 19: *Detalle de los pilares flanqueados por columnillas y apeados sobre ménsulas.*

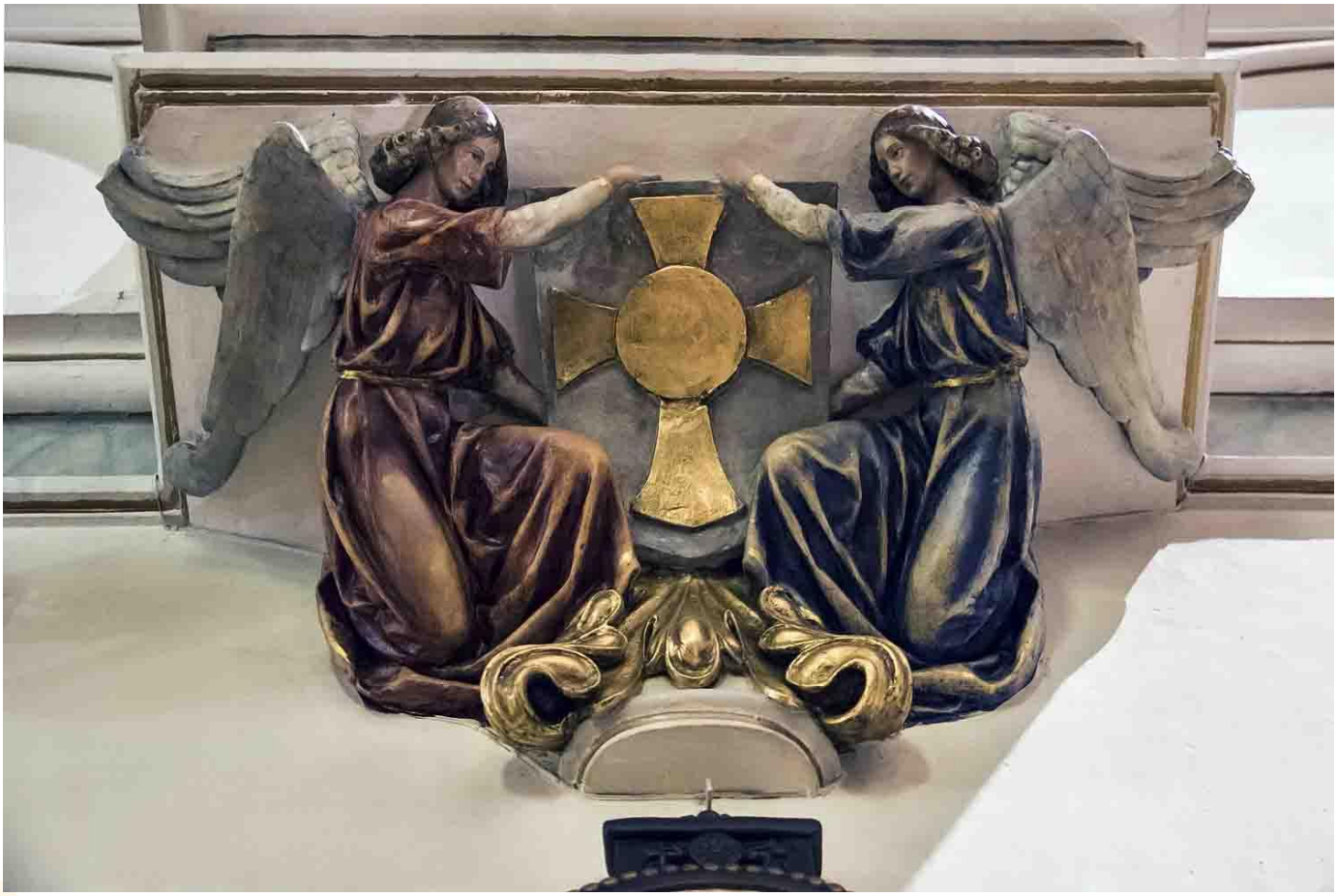


Foto 20. *Adorno de las ménsulas con parejas de ángeles tenantes de escudos.*

Hay que resaltar, asimismo, la armónica integración de las tribunas del *triforio* que recorre la nave del templo con los ventanales cerrados por las bellas vidrieras de Maujean (foto 21)

Y para finalizar, y antes de abandonar el templo, resaltamos una hermosa joya desconocida, que no debería pasar desapercibida. En el coro en alto situado a los pies del templo nos llevamos la grata sorpresa de contemplar un magnífico órgano barroco de mediados del siglo XVIII, que integra sus tubos en tres "castillos" en madera pintada y dorada, rematado por un frontón mixtilíneo culminado en su parte central por un ángel, y en sus laterales por querubines, todos con instrumentos musicales (foto 22).

NOTA: *La Gatera de la Villa expresa su gratitud al cura párroco, presbíteros coadjutores y restante personal responsable de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles, de Madrid, que no pusieron ningún impedimento en la realización del reportaje fotográfico.*

Foto 21: *Detalle de tribuna del triforio culminado por vidriera.*

Foto 22: *Órgano barroco del siglo XVIII*

FUENTES CONSULTADAS

- *El AA.VV. (2003) "Arquitectura de Madrid. Ensache". Fundación COAM.*
- *AA.VV. (1972) "Enciclopedia Universal Sopena. Tomo 4". Barcelona.*
- *AA.VV. (2012) "Diccionario visual de términos arquitectónicos". Ediciones Cátedra. Madrid.*
- *COBREROS, Jaime (1993) "El románico en España". Editorial Incafo. Madrid.*
- *FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Ángel (1876)."Guía de Madrid, manual del madrileño y del forastero" Ed. fácsimil de La Librería (2002).*
- *GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro F, y MARTÍNEZ CARBAJO Agustín F. (2011). "Iglesias conventuales de Madrid". La Librería. Madrid.*
- *LÓPEZ CARCELÉN, Pedro (2004) "Atlas ilustrado de la Historia de Madrid". La Librería. Madrid.*
- *RÉPIDE, Pedro de (1981) "Las Calles de Madrid" Ed. Afrodisio Aguado.*

EL RETIRO BAJO PRISMA

Descubriendo su historia: desde el origen a los Borbones.

Autor:
Nicolás P. Rodríguez

Medio Madrid eras tú, Retiro, viejo amigo, cuando fuiste creciendo extramuros de la joven capital madrileña, que en 1561 apenas contaba con 15.000 almas y que en pocas décadas superaría las 100.000.

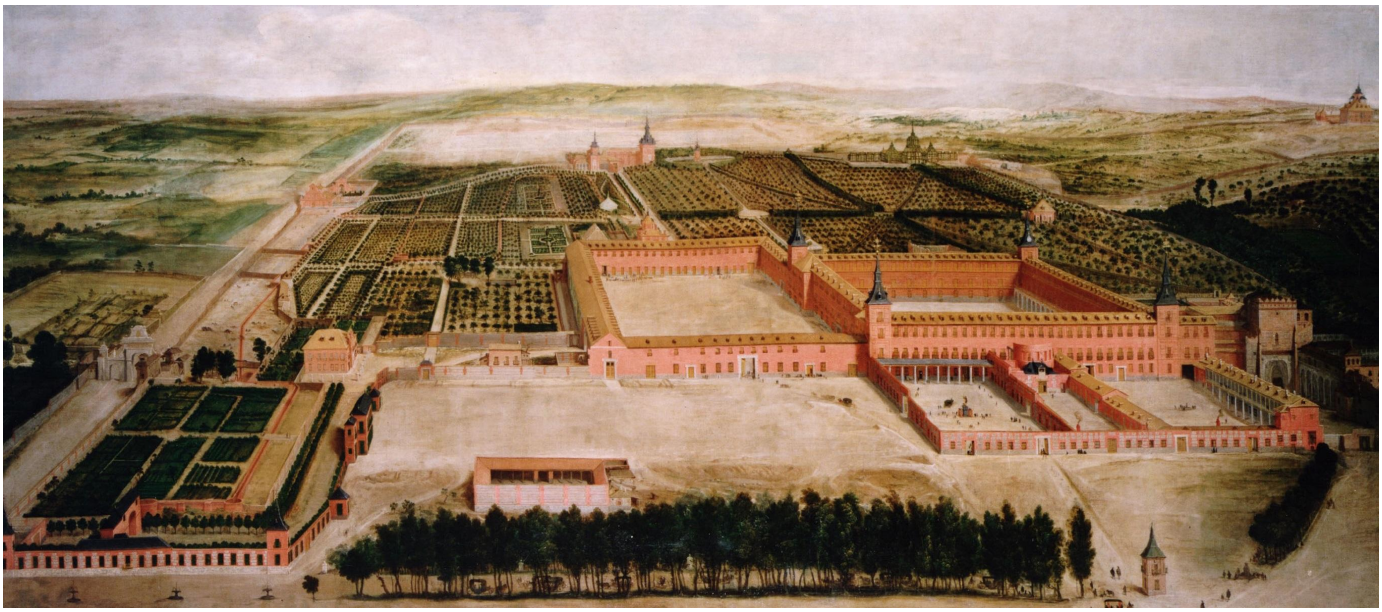
¿Pero cómo empezó todo?

A orillas del Manzanares, hacia 1460, Enrique IV de Castilla (1454-1474), queriendo homenajear al embajador de Bretaña, que se encuentra de paso, le prepara unas "justas", en las cuales, y como cierre de festejos, se celebra un "paso de armas" en el que vence su privado, don Beltrán de la Cueva y tanto le complace al monarca que decide la construcción en el lugar de un monasterio, que se dará en llamar **Santa María del Paso** en conmemoración de tal hazaña. Las envidias hacia Beltrán por su meteórica ascensión provocaron multitud de críticas y rumores, como el que le relacionaba con la reina Juana, atribuyéndole a él la paternidad nada menos que de la hija de su propio rey, Enrique IV, "El Impotente". Rumores que derivaron en que a la hija de éste se la conociera popularmente como "La Beltraneja", quien perdió el trono a manos de la hermanastra del rey, Isabel de Castilla (1474-1504).

Enrique IV (Fuente: Internet)

El hecho es que la poca salubridad del lugar donde se ubicó el monasterio hizo que el prior pidiera años más tarde a la nueva reina, Isabel, terrenos para construir un nuevo monasterio en otro lugar. La reina accedió y tras el otorgamiento real se construyó el nuevo en su emplazamiento actual, junto al Prado, dándole el nombre de **Monasterio de los Jerónimos**, orden religiosa protegida y predilecta de los Trastámara.

Tras el reinado de Isabel llegaron tiempos convulsos, el de Juana, la Loca (1504-1506), el de su marido, Felipe I, el Hermoso (1506) y más tarde el del rey regente, Fernando, el Católico (hasta 1516). En este periodo, en cuanto a lo que nuestra atención nos reclama, el Cardenal Cisneros cita lo siguiente: "*el monasterio de San Jerónimo extramuros de la villa de Madrid, como está aquí la Corte la más del tiempo, siempre se aposentan allí las personas reales y otros muchos caballeros de la Corte*".



Cuadro de Juseppe Leonardo. Palacio Real de Madrid (1636-1637)

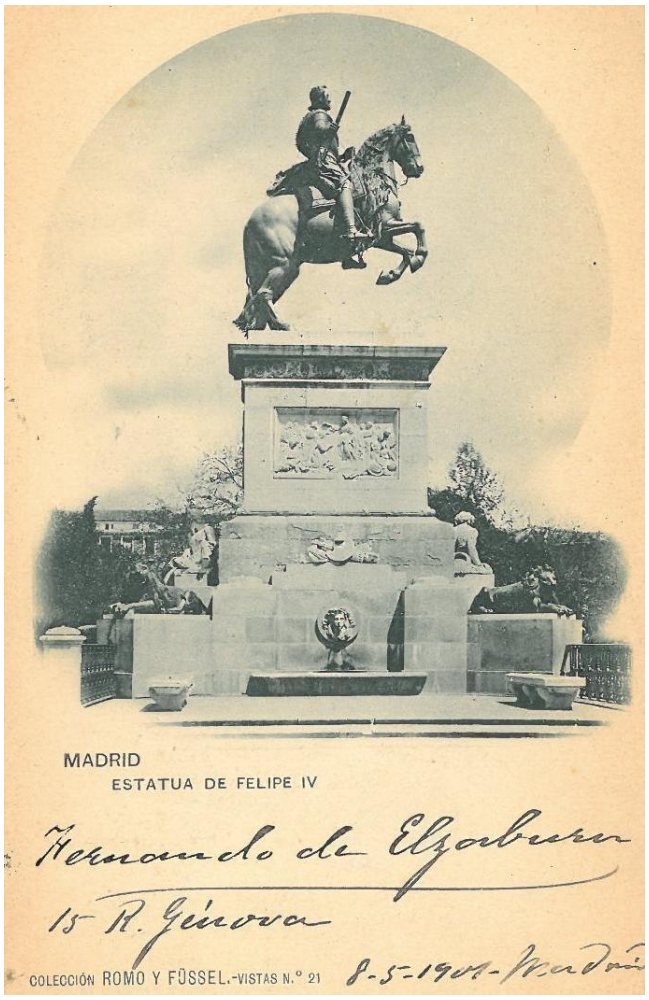
Pues bien, es a partir de esta época cuando comienzan tus inicios, pues Carlos I de España y V del Sacro Imperio Germánico, el César (1516-1556), manda construir unos aposentos, mezcla de mampostería y ladrillo, rodeados de jardines, denominados "**Cuarto Real**", que adosados a la iglesia del nuevo monasterio habían de servir de "retiro" a la familia real durante fechas señaladas para implorar la luz del espíritu: Semana Santa, Cuaresma, lutos... También fue espacio para las reflexiones y la meditación, y con el paso del tiempo cumpliría la función de descanso de personajes extranjeros que llegaban a la capital y aquí esperaban hasta ser recibidos.

Desde 1561, sería Madrid tu capital, la sede del imperio más poderoso de la Tierra, cuya centralidad pudo ser la causa de la capitalidad, a la que habría que añadir sus posibilidades de expansión geográfica, la pureza de sus aguas, la ausencia del poderoso estamento eclesiástico toledano... Una joven villa a la que había que abastecer de alimentos y dotar de alojamientos debido al fuerte aumento demográfico. Había que llenarla de proyectos, construcciones y ensanchamientos que la pusieran a la altura de su nueva condición, buscando siempre su crecimiento a Levante. Para el mando de todas estas reformas Felipe II, el Prudente (1556-1598), hizo venir de Italia al afamado arquitecto Juan Bautista de Toledo, Arquitecto Real y constructor de otras importantes obras como el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. El asunto es que el mencionado aumento poblacional depara **la Regalía de Aposentos**, un decreto real que obligaba a dar la mitad de la casa para que sirviera de aposento a los miembros de la Corte. De ahí nacieron las "casas a la malicia o de incómoda repartición", donde la picaresca luchó contra la **Visita de Aposento**, que acabó implantando un canon para compensar la ausencia de huésped.

Con Felipe III, el Piadoso (1598-1621), (quien trasladó la capitalidad a Valladolid entre 1601 y 1606), las dependencias aledañas al monasterio de San Jerónimo el Real, se rehabilitan mientras se continúa con la tradición monárquica de retirarse para distintas ceremonias reales, para juramentos de lealtad al príncipe, para deliberaciones y meditación, y para solaz y retraimiento. Pues bien, de ese siglo XVI viene tu nombre, "**Retiro**", después vendrán tu palacio y tus jardines, pero de eso después hablaremos. Ahora conviene recordar que antes que Retiro fuiste bosque, tierra agrícola y campo de monterías, donde dar caza a lobos, jabalíes, osos y venados. Sobre este último aspecto reflexiona (Julia Mélida): "*A ese Retiro campestre, que a sus mayores sirviera de solaz; a ese campo de montería, en el que los venados y jabalíes, los osos y los lobos perecieron alanceados a manos de caballeros de Castilla, le da otro sentido más amplio como lugar de meditación refugio del espíritu el rey Felipe III....El rey austero, virtuoso y devoto tenía un reverso de flaquezas en ese apasionamiento humano hacia los juegos de azar y en*

los intervalos de caza por el soto de El Retiro entablaba partidas de naipes con sus favoritos...Perdía siempre y, en ocasiones, hasta cien mil ducados, según informes de la época".

Se desarrolló tu nacencia y juventud con un rey, su Católica Majestad, Felipe IV, el Grande (1621-1665), de gran cultura y gusto refinado, coleccionista pictórico de gran afición, músico, poeta y dramaturgo – "un Ingenio de la Corte", firmaba con seudónimo – también un mujeriego - aunque claro protector y mecenas de las artes, como pocos-. Un rey que vivió atenazado por la conservación de sus extensos dominios y una clara intención de mantener la hegemonía española en Europa, que le llevó a la conocida "guerra de los treinta años", que culminó en Westfalia, en 1648, con la independencia de Holanda. Un imperio que se deshacía presionado por los muchos frentes que debía atender basándose en una guerra permanente al servicio de Dios; una guerra contra el infiel y el hereje. Un rey, sin duda idolatrado, apodado también: "el Cuarto Planeta", pues ahí estaba él, tras la Luna, el Sol y la Tierra. Fue tan apreciado por algunos que decían incluso: "cuanto más se le quita más grande es". Por el contrario, también hay que decir que su muerte no fue llorada, pues se acrecentó su mala fortuna, la cual estuvo por encima del esfuerzo del monarca por engrandecer su reino.



Felipe IV en una tarjeta postal antigua

Si bien es verdad, que tu verdadero amo, tu bienhechor, tu valido y del rey, fue Don Gaspar de Guzmán y Pimentel, conde-duque de Olivares, en cuyas manos estuvo la educación, la economía y los asuntos de estado y del rey durante treinta años. Su programa lo constituyeron: la austeridad, la disciplina y la restauración de los viejos valores morales (mezcla de reformas fiscales, institucionales y morales), y cuya obligación impuesta a sí mismo consistiría en acrecentar la autoridad del rey y en buscar una mayor coherencia y equidad en el reino. "*Siempre estaba planeando y maquinando, adulando o intimando, pero resuelto a demostrar que él era el amo en todo lo que hacía*". (Jonathan Brown - John H. Eliott). Fue un hombre astuto, agudo, calculador, de muchos aspavientos y gestos teatrales que ocultaban, metafóricamente, a un magistral

El conde-duque de Olivares, por Velázquez.

jugador de ajedrez. Aunque esas cualidades estaban respaldadas en el saber de un gran lector: llegó a tener una de las bibliotecas más grandes y singulares de la época, con más de 4.000 ejemplares. Fue el conde-duque, querido Retiro, quien supo llevarte al parnaso del reconocimiento y quien te dio hechuras, pues de la mano de Alonso Carbonell, arquitecto también de la Cárcel de Corte, te dio palacio y creciste en anchuras, siendo tu hacedor quien regaló su gran finca para tu expansión, cuando además de valido era Alcaide del Cuarto Real de San Jerónimo. También recibiste terreno de las muchas fincas que compró el monarca, que permitirían el crecimiento de tu inmenso jardín. No obstante, la construcción de tu magna obra, la ampliación y mejora de las estancias reales, fue objeto de crítica popular, que no entendía tan fastuosas construcciones y los agobios por impuestos a que el pueblo era sometido.

Así naces, **Real Sitio del Buen Retiro**, y así comienzas a desarrollarte, al amparo de un siglo contradictorio en esplendor y en decadencia, el Siglo de Oro español, es decir, ese siglo XVII donde se dieron cita artistas incomparables como: Velázquez, Ribalta, Ribera, Zurbarán, Murillo, Alonso Cano, Cardeño, Coello, Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, Góngora, Calderón, Mateo Alemán, Baltasar Gracián, Tirso de Molina... En una Corte donde la mala vida, la picaresca, la Inquisición, la literatura, el teatro y las guerras, siempre presentes, iban de la mano. En ese contexto naciste, como obra palaciega y jardines, y en concreto en la década de 1630, cuando construyen con gran rapidez y malos materiales la mayor parte de tus obras. En 1633, trabajando sin descanso día y noche miles de hombres, te convirtieron, de pequeño retiro suburbano, en una grandiosa zona palaciega, cuyas obras se prolongarán hasta 1640, cuando llegaste a expandirte por media ciudad. Casi todos los visitantes coincidieron en resaltar la austeridad exterior y la exquisita y suntuosa decoración interior, pues muebles, esculturas y pinturas fueron traídas de los cuatro confines, atesorando la decoración propia de un enorme y deslumbrante museo, que con más de 800 obras, sobre todo de Flandes, Italia y España, te convertiste en record inigualable para la época en lo que a coleccionismo se refiere (al propio Rubens se le encargaron muchos cuadros). Así mismo, la ingente cantidad de tapices con que se decoró tu palacio supusieron una prioridad importante, en tanto que lujo, fasto y suntuosidad.

No obstante, para completar las obras de más de veinte edificios, muchos de ellos ermitas, y el resto de tus jardines, se necesitó una década más. Llegado ese momento conviene decir que todo el crecimiento del área palaciega se produjo un poco a capricho, una especie de yuxtaposición de recintos cuadrangulares. Todo el mobiliario, decoración y acondicionamiento de este conjunto residencial del monarca siempre estaba a punto, y los criados y empleados de la real casa cobraban su paga doble aún por tan corto desplazamiento desde el Alcázar, beneficio que consiguieron tras la reclamación al rey y el consentimiento de éste. Se estima que el costo total de las obras pudo rondar los 3.000.000 de ducados.

Iglesia de los Jerónimos (Fuente: Internet)

De todo ese conjunto de edificios y jardines que gozabas, en el denominado estilo postescurialense, hoy poco queda y obligado es mencionar: **la iglesia de los Jerónimos**, que formó parte del monasterio del mismo nombre, el cual contaba con las citadas habitaciones anejas que servirían de retiro; el **Casón**, que fuera Salón de Baile de palacio, con muchas reformas, la más importante la de 1886, cuando quedó prácticamente destruido por un ciclón, con la cual cabe concluir que no se parecerá mucho al original. Aunque el edificio palaciego más importante conservado es el que correspondió al **Salón de Reinos o del Trono**, hasta hace poco Museo del Ejército,

Casón del Buen Retiro (Foto: Nicolás P. Rodríguez)

la parte más importante del palacio en la que no se escatimaron gastos, con frescos pintados en los techos, muebles, decoración de alto relieve y pinturas de batallas ganadas por el imperio realizadas por importantes pintores de la Corte con idea de realzar y glorificar la figura del rey –quizás la más importante de todas-: La rendición de Breda, de Velázquez. También se decoró el salón con escenas de la vida de Hércules, de Zurbarán y con retratos reales ecuestres, por parte de Velázquez. Salón que sirvió, además de espacio para las ceremonias, para representación de comedias y otras diversiones. Y, cómo no, los **propios jardines**, de enorme extensión y buen cuidado, en los que trabajaba todo un ejército de jardineros y fontaneros. De ellos, hoy conservas solo una parte, escenario ideal de fiestas y diversiones; un placer para los sentidos. Otro edificio que conviene mencionar, situado junto al Casón y hoy inexistente, era el **Coliseo**, teatro permanente de grandes dimensiones, inaugurado el 4 de febrero de 1640 con la obra de Francisco de Rojas: "Las Bandas de Verona". Se ofrecieron en dicho teatro numerosas obras, muchas de ellas escritas por los primeros espadas de las letras del siglo de Oro, entre otros, Lope y Calderón. Escritores que vivían en el cercano

La Rendición de Breda, por Velázquez (Museo del Prado)

El Estanque Ochavado, Pieter van del Berge (1701)

barrio de los literatos, de las Musas o del Parnaso, como será mencionado por distintos autores posteriores, barrio donde se imprimían y representaban sus obras. "*Entre los nobles era de buen tono el mecenazgo de los poetas, dándoles los medios para vivir que muchas veces la publicación de sus obras no les permitía*". (Ramón Hidalgo, Rosalía Ramos y Fidel Revilla).

Hay que ver como has ido cambiando.

De este modo, Retiro, cual niño barbilampiño, has ido creciendo, cambiando y mejorando con los años, como el buen vino, pero también has sufrido derrumbes, delimitaciones y acortamientos, mostrándote en la actualidad para madrileños y forasteros como un parque enrejado, aunque por tus venas corra salero, frescura, vida y mucha historia. Si bien es verdad, que de lo expuesto hasta ahora y de lo que falta por mencionar, solo fuiste de uso y disfrute del monarca, la Corte y sus invitados, pues el pueblo quedó reprimido en deseos de conocerte durante más de un siglo.

Pero conozcamos algo más de ti...

De entre las muchas ermitas que tuviste destacaron las de **San Blas**, popularísima para los madrileños y también la de **San Juan**, donde está hoy el Palacio de Cibeles y que entonces fuera residencia del Alcaide del Real Sitio. Aunque por empaque arquitectónico sobresalió de entre todas la de **San Antonio de los Portugueses**, ubicada donde hoy se alza la estatua del Angel Caído, notable espacio para fiestas, entremeses y bailes, que sirvió para agasajar a la Corte y a personalidades extranjeras. Los asentistas y hombres de negocio portugueses, no bien vistos en España, y ansiosos de conseguir el favor del rey y de ser aceptados socialmente, aportaron grandes sumas para la construcción de dicha ermita, conocida popularmente como "de los portugueses".

Pero además de ermitas, en tus jardines se construyeron dos estanques; el **Estanque Grande** (donde hoy se erige el monumento más famoso del Retiro, el Monumento a la Patria Española, en origen dedicado a Alfonso XII)

El Estanque Grande, en una tarjeta postal.

y el **Ochavado**. Jardines que también fueron cobijo de plantas y árboles traídos de toda la península y de buena parte del mundo, además de huerto para suministro de productos hortofrutícolas para la Corte y lugar de acogida de numerosas especies animales de la península y del exterior. Precisamente, muchos de estos animales, como toros, leones, tigres y osos, los enfrentaban entre sí, al modo del "circo romano", en algunas de sus muchas fiestas cortesanas (muchos de estos animales que fueron llegando al Buen Retiro fueron partícipes en la que luego sería la Casa de Fieras).

En tus Jardines, de esponjosa tierra, se acomodaron multitud de canales, tanto para el riego, como para paseos en barca, a los que se dotó incluso de pequeños embalses, como el de los "*elefantes*", el de los "*perros*" o el de las "*campanillas*". Por otra parte, hay que poner en valor las llamadas "Neumaquias", representaciones teatrales, farsas acuáticas representando, entre otras, escenas de la mitología griega, en barcas e islas, como la que discurría por el llamado "**Río Grande**", canal que transitaba por el actual Paseo de Coches y conformaba una isla, donde se encuentra hoy la estatua del Ángel Caído, y en su momento la mencionada ermita de San Antonio de los Portugueses. Posteriormente dicho espacio lo ocuparía la famosa Real Fábrica de Porcelanas del Buen Retiro. Otro canal, el **Chico**, discurría bajando hacia la actual Cibeles. Más tarde se anexionó a tu patrimonio el **monasterio de los dominicos de Nuestra Señora de Atocha** (fundado en 1523), "*unido al nuevo palacio por un camino que el rey no dejó de recorrer todos los días al amanecer, para rezar largo rato*". (Eduardo Chamorro). Pero es lo que tiene, no todo son buenas nuevas, y con la muerte en Toro de tu desterrado hacedor, el conde-duque de Olivares en 1645, al que dos años antes le fue admitida su dimisión por el rey tras las derrotas de Flandes y las insurrecciones independentistas de Cataluña, Andalucía y Portugal, perdiste influencia en favor del Alcázar, la Casa de Campo, El Pardo y Aranjuez. Tras la pérdida de Olivares el propio monarca atravesó malos momentos, significativa fue la muerte de su hijo Baltasar Carlos (1629-1646), a causa de la

El Alcázar de Madrid, en una pintura anónima del siglo XVII

viruela a los 17 años. No obstante, con la llegada de Mariana de Austria (1649), segunda esposa del rey, cobraste de nuevo impulso. Aunque, querido Retiro, todo hay que decirlo, por tus frondas siempre correrá la memoria y calidad de tu superministro de ceremonias: Olivares.

Con Carlos II, el Hechizado (1665-1700), el escenario de las fiestas cortesanas basculó hacia los distintos palacios y hacia distintas residencias de ilustres personajes en el entorno del Prado, entre otras cosas porque el propio rey no era muy proclive a fiestas esplendorosas, entre otras razones porque la reina, Mª Luisa de Orleans, era más dada al retraimiento y a la vida en el Alcázar y otra razón, más importante si cabe, porque su segunda esposa Mariana de Neoburgo, prefirió otros lugares para practicar la cacería, de la que era apasionada. El caso es que durante la regencia del "Hechizado", enfermo de por vida desde el nacimiento hasta su muerte, muy probablemente por la continua endogamia de sus ascendientes, pasaste querido Retiro por la vida sin pena ni gloria. En todo caso, la obra más representativa llevada a cabo durante ese reinado, fue el fresco de la bóveda del Casón, pintada por el italiano Luca Giordano.

De los Borbones a nuestros días.

Con el cambio de siglo y de dinastía, pues Carlos II, el Hechizado, no deja descendencia con ninguna de sus dos mujeres, entran a gobernarte los borbones, previa guerra entre el sucesor, según testamento, Felipe V (1700-1746), y el archiduque Carlos, de la casa de Austria. Ganó el borbón, más querido por los madrileños, el rey de cultura francesa y amante de la ornamentación versallesca, a quien, todo hay que decirlo, no le gustaba tu ciudad, pues no la encontraba a la altura de una corte borbónica, así que, amante del boato y el fasto, planteó mejorarla y embellecerla, sobre todo en las inmediaciones del palacio y lo hizo de la mano del

Parterre. (Foto: Nicolás P. Rodríguez)

Corregidor, el marqués de Vadillo y el joven arquitecto, Pedro de Ribera. Algunos de sus proyectos quedaron aparcados, de un lado por los esfuerzos que dedicó a la construcción del palacio versallesco de La Granja y de otro, porque su esposa, Isabel de Farnesio, orientó los gustos hacia lo italiano, lo que cambió todo. No obstante, el aire francés que imprimió este rey y la atención que te prestó estuvieron a la altura de lo que tú eras. Así, el jardín Ochavado lo convirtió en **Parterre**; jardín con poca arboleda y muy trabajado, donde las estatuas mitológicas adornaban sugerentes. De este modo, el ambiente palaciego y festivo resucitó, recordando buenos tiempos pasados. Muchas de las edificaciones, incluso ermitas, se mejoraron y ornamentaron.

Este siglo XVIII, transcurrido ya un tercio, es reconocido por los historiadores como un siglo de florecimiento económico en España, con una capital con menos fiestas y más trabajo, pero con gran cantidad de ociosos, como los muy criticados hidalgos de nobleza hereditaria. En este sentido, dice José Cadalso en sus Cartas Marruecas: "*Nobleza hereditaria es la vanidad que yo fundo en que ochocientos años antes de mi nacimiento muriese uno que se llamó como yo me llamo, y fue hombre de provecho, aunque yo sea inútil para todo*".

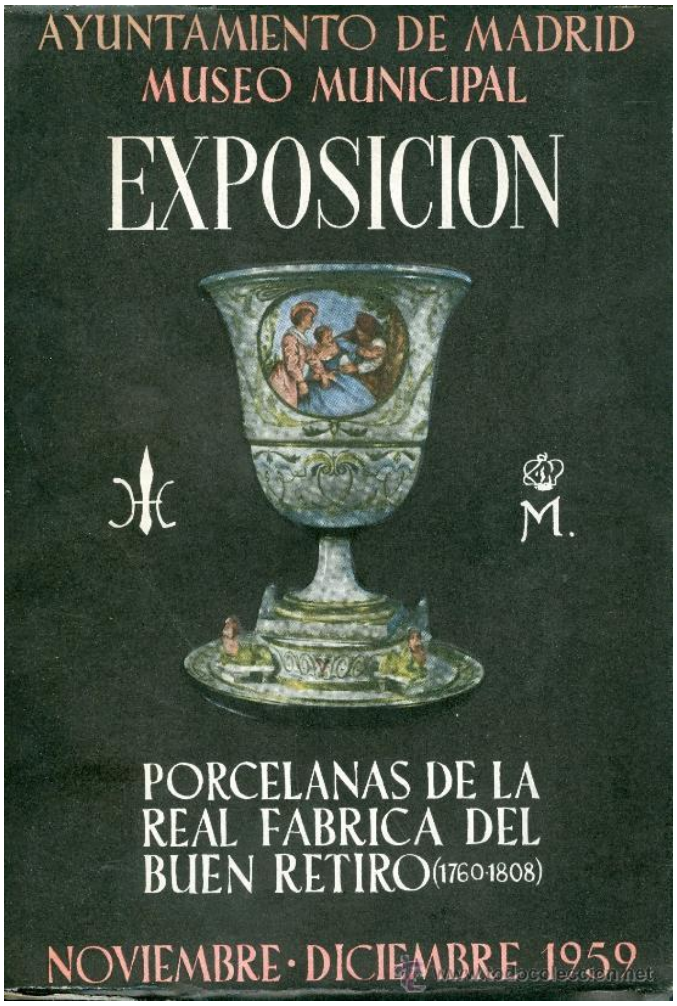
La vida seguía en su cambio permanente y quisieron las circunstancias, que el incendió del Alcázar (1734) provocara que, en tanto se construyera el Palacio de Oriente, las familias reales residieran en tu Buen Retiro durante treinta años, lo que dio lugar a un mayor miramiento y cuidado. Ese fue el momento que aprovechó el monarca para cambiar toda la decoración interior del Buen Retiro a la moda del rococó francés. Durante estos años primero fue Alcaide el conde de Altamira y tras su fallecimiento su esposa, doña Ventura de Córdoba. El cargo de Alcaide acabó eliminándose de hecho, por sus muchos abusos y beneplácitos, dejándolo en manos de un simple Intendente, que venía a ser poco

más que un administrador con muy poco poder en sus manos.

Con el reinado de Fernando VI, (1746-1759), que continuó viviendo en el Buen Retiro, se comienza a permitir la entrada a tus jardines de "personas decentes", siguiendo ciertas normas. En realidad se trataba de una entrada con reglas muy estrictas y con muchas limitaciones de atuendo, de espacio a visitar y de la forma de estar, pues estaba prohibido todo tipo de celebración, fiesta o cualquier tipo de jolgorio o comportamiento altisonante.

A Fernando VI, que no tuvo herederos, le sucede su hermanastro, Carlos III, "el Mejor Alcalde el rey" (1759- 1788), quien vivió todavía durante cinco años en el Retiro hasta poder instalarse en el nuevo palacio que sustituyó al Alcázar -este le supuso una pérdida de relevancia a tu histórico palacio-. Sin embargo, lo que si se potenció para albergar el arte y la ciencia fueron tus jardines. Fue realmente en ese año de 1767, querido Retiro, cuando te abriste al público madrileño, durante el verano y el otoño, si bien es verdad que la entrada debía guardar una rígida normativa en comportamientos y horarios, cerrando tu parque con verja y diferentes puertas. Nos encontrábamos en plena Ilustración con ideas tales como: abandonar la ignorancia, los dogmas y la superstición y subirse al carro de las ideas racionales y de la ciencia, donde la técnica y la educación naturalmente llevan al progreso y por tanto, a la felicidad, que no hay que buscarla en la otra vida. En este esquema de pensamiento, otro acontecimiento, hacia 1760, te engrandecería de nuevo: la construcción de la **Real Fábrica de Porcelanas**, una evolución de un anterior proyecto de Felipe V en base a un taller de artesanía. La Real Fábrica tuvo tres épocas diferenciadas por sus objetivos y resultados: 1760-1783, 1783-1803 y 1803-1808, cuando concluye la producción tras la invasión francesa (Mª Carmen Simón).

El caso es que la Real Fábrica te dio gran prestigio y lo hizo de la mano del nuevo rey Carlos III, rey de las dos Sicilias, quien trajo para su nuevo reino obreros, técnicas y especialistas desde Capodimonte, primera



Real Fabrica de Porcelanas del Retiro.
(Libro del Ayuntamiento de Madrid)

fábrica montada en Nápoles. A los especialistas italianos se les unieron entonces los mejores dibujantes y alumnos de la Academia de Nobles Artes. Las cerámicas, objetos de adorno y modelados de estatuas del Buen Retiro, fabricadas donde se asentó antes la ermita de San Antonio de los Portugueses, ocuparon museos y palacios extranjeros realzando su mérito y exquisitez.

El tiempo transcurría y la configuración de tu espacio también y Carlos III, manda alzar la **Puerta de Alcalá**, construida por Sabatini en los terrenos de la ermita de la Magdalena, y así mismo da impulsos para habilitar en ese esquema de pensamiento de la Ilustración una especie de barrio para la ciencia. Producto de todo ello se fueron construyendo, en el umbrío Prado de los Jerónimos, el **Jardín Botánico** y el **Museo de Ciencias Naturales**, luego convertido en Museo del Prado (creado para dar cabida a tanta producción pictórica), y así mismo se te fue dotando de multitud de

La Puerta de Alcalá, en una tarjeta postal.

fuentes, ahora famosas, como: **Neptuno**, **Apolo**, **Cibeles**, la **Alcachofa** (Atocha), etc., todas ellas proyectadas por Ventura Rodríguez.

Hacia el siglo de las guerras.

Con Carlos IV, (1788-1808), hacia 1790, se construyó también en tus jardines y para investigación y deleite, el **Observatorio Astronómico**, en un momento marcado por la revolución francesa y una hostil Francia a la que Manuel de Godoy, valido del rey, se plegó, permitiendo de hecho la ocupación francesa de España por parte de Napoleón so pretexto de permitirles el paso para atacar Portugal. Carlos IV abdicó en su hijo Fernando VII, pero el propio Napoleón coronó a su hermano como José I, más conocido en España como "Pepe Botella".

Observatorio Astronómico. (Foto: Nicolás P. Rodríguez)

Pero como lo bueno, también lo malo se recrea, querido Retiro, y para nuestra desgracia, fuiste lugar privilegiado de la invasión napoleónica y acantonamiento de sus tropas, de modo que hubieron de ser los "siempre buenos vecinos franceses" quienes te maltratasen pues, como ha quedado dicho, desde 1808, cuando invaden España, y hasta 1814 (guerra de la Independencia), se sirven de ti como fuerte defensivo, momento en el que destruyeron buena parte de tus construcciones: se talaron árboles, se cavaron trincheras y se ocuparon la mayor parte de edificios como polvorines. En el caso de la destrucción de tu Real Fábrica no fue por completo de la mano de nuestros queridos amigos franceses, sino por nuestros queridísimos amigos ingleses, quienes la incendiaron quemando a su vez los víveres almacenados, tan necesarios para un hambriento pueblo madrileño. (Una versión

Casita del Pescador (Foto: Nicolás P. Rodríguez)

extendida alude a que los ingleses pretendieron evitar la competencia que esta fábrica representaba frente a las fábricas inglesas).

Posteriormente se te mejoró un poco tu estado ruinoso y se te acicaló en tiempos de Fernando VII, en ese momento "el Deseado" (1814-1833), llamado así por su ausencia durante la guerra de la Independencia, cuando estuvo preso por Napoleón en Francia, pero luego conocido como "El Detestado", pues su regencia absolutista una vez derogada la constitución de 1812, la llevó de manera desastrosa. En realidad la mayor parte de las obras que se acometen en su reinado son de restauración de lo poco que dejaron los franceses e ingleses en pie. El rey se reservó un espacio para la Familia Real, conocido como "**El Reservado**", siendo de uso el resto para el pueblo. Este rey, en relación al Retiro, fue el "rey caprichoso", pues de sus caprichos nacieron: la Casa de Fieras, la Casa del Pobre y el Rico, la Montaña Artificial, la Casita del Pescador, la Casa del contrabandista (Florida Park) y el embarcadero Mayor. De esa época es también el **Museo del Prado** (anteriormente Gabinete de Ciencias).

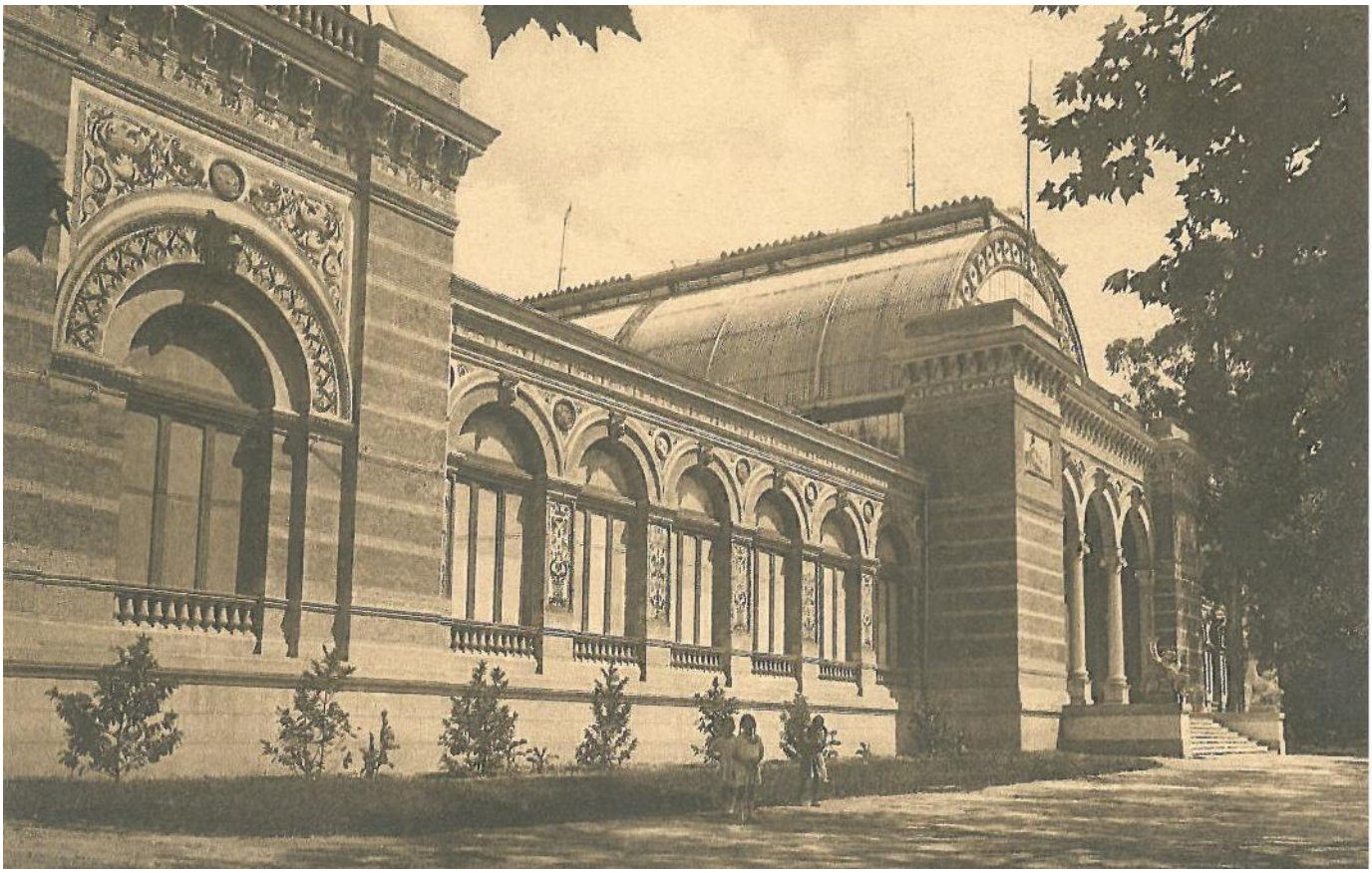
Así fueron pasando los años y llegados a 1830 se construyeron en tus jardines la **Casa de**

Casa de Fieras (Fuente: Internet)

Fieras, pues desde tus orígenes, los animales fueron siempre una gran atracción y a la vez un problema, dado el aumento y manutención de los muchos animales regalados a los monarcas. Un hecho, no por anecdótico, menos entrañable, es el que se produjo cuando el amor que se profesaban una pareja de elefantes colmó de pena a los madrileños, pues una vez muerta la hembra, el elefante macho se negó a comer, muriendo a los tres días. El caso es que Fernando VII, solo consiguió descendencia con su cuarta mujer, doña Cristina de Borbón, y a tal efecto abolió la ley Sálica, para permitir reinar a las mujeres, y nombró heredera a su primogénita, Isabel, lo cual provocó el levantamiento en armas de su hermano Carlos, heredero natural al trono, provocando las conocidas Guerras Carlistas, (1ª y 2ª, la Ortegada y la 3ª); guerras entre los defensores de Carlos María Isidro (absolutistas) y los defensores isabelinos (liberales).

Durante el reinado de Isabel II (1833-1868), se enajenó todo tu espacio menos "El Reservado" que construyó su padre, zona de limitada extensión para paseo de la Corte y personas ilustres. También en el reinado de Isabel se construyó el **Palacio de San Juan** y se realizó la apertura de la calle **Granada** (Alfonso XII), que redujo notablemente tu extensión; una apertura cruel para tu espacio pues lo que se pretendía con ello era unir la nueva estación de Atocha con el proyecto del nuevo barrio de Salamanca, caiga quien caiga. También se realizó el Paseo de las Estatuas, que une el Estanque y la Puerta de España; estatuas de reyes procedentes del Palacio Real. No obstante, "*se fue produciendo un proceso de desintegración de la función palaciega*", (Carmen Ariza). Es el caso del Casón, que pasa a formar parte del Museo de Artillería, el caso de la venta de la zona entre el Prado y Alfonso XII y el caso de la importante corta de árboles en la citada zona palaciega. En definitiva, cada vez, Retiro, te fuiste haciendo más público y más pequeño en extensión, aunque tu uso y disfrute para el gran público fue a mayores. Por otra parte, con la llegada a Madrid de las aguas del Lozoya, se instalaron en tus jardines, cascadas, surtidores y juegos de agua, produciéndose en 1850 el derribo de la Puerta de Atocha, que te cerraba por el sur.

El Paseo de Coches, en una tarjeta postal.



Palacio de Velázquez (Tarjeta postal)

Respecto al uso del Estanque como embarcadero, se produjo en 1867 y tuvo notorio éxito. Pero será hacia 1868, con motivo de los trastornos políticos de la revolución llamada "La Gloriosa", cuando pases a formar parte del Ayuntamiento de manos del Gobierno provisional al verse obligada Isabel II a salir de España. Con tal motivo, el espacio denominado "El Reservado" pasó también a ser de dominio público. Fueron seis años de cambios, pues en ese sexenio revolucionario se produjo el reinado de Amadeo de Saboya, la I República y la restauración borbónica con Alfonso XII, siendo a partir de 1870 cuando se cierre con verja tu parque y te instalen numerosas puertas.

En fin, la vida continuó y fue precisamente el "Rey Pacificador", Alfonso XII (1874-1885), quien certificó después tu carácter público y, aunque de corto reinado, te embelleció de manera clara: reordenando la **Plaza de la Independencia** y abriendo el **Paseo de Coches** (1874), en realidad de carruajes y regulado al tráfico; lugar frecuentado por la aristocracia y muy frecuentado. De él dice Baroja: "*El paseo de coches estaba lleno. En esta luz clara y limpia de Madrid marchaban despacio filas de carruajes charolados y brillantes, la mayoría negros, aunque con ruedas pintadas de verde y rojo*". Para que no te faltara de nada se comenzaron a realizar exposiciones en tu seno: en 1885 se inauguró junto a tus estanques la Exposición de la Minería, el **Palacio de Velázquez**. "*Un rey y un casamiento con doña Mercedes de Orleans que causó cierta simpatía y que cuando la vida sentimental de tan joven monarca se aireaba en un faetón, tirado por dos graciosas jacas andaluzas, a través de las frondosas arboledas del Retiro, la chiquillería cantaba- "De los árboles frutales, me gusta el melocotón, y de los reyes de España, Alfonsito de Borbón. De los árboles frutales, me gusta el peral, y de las reinas de España, Merceditas de Orleans*". - (Julia Mélida). La muerte le llegó a la joven Soberana de manera prematura y el pueblo de Madrid entristeció y se unió al duelo de su monarca con este estribillo:

¿Dónde vas Alfonso XII? ¿Dónde vas triste de ti? Voy en busca de Mercedes que ayer tarde no la vi. Si Mercedes ya se ha muerto muerta está que yo la vi, cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid..."

Nunca has dejado de ser cuna de cultura y modas.

Alfonso XII también murió muy joven, y su nueva esposa, Mª Cristina, embarazada, ocupó trono como reina regente. Durante su regencia, en 1887 se desarrolló la Exposición de las Islas Filipinas (**Palacio de Cristal**) y se inauguró la estatua del **Angel Caído**, única en su género.

Cabe decir que, desde este final de siglo nunca has parado de ser cuna de la cultura y espacio de exposiciones y experimentación, pues en 1888 se inauguraron en tu Cerrillo de San Blas, la **Escuela Especial de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos**, y los **Laboratorios**, que rodeaban a dicha escuela, de los que han salido numerosas ideas e importantes avances científicos, a los que se añadiría más tarde el **Instituto de Cajal** (1932); es decir, mucha ciencia que unida al Observatorio Astronómico, dieron en llamar a San Blas: "Colina de las Ciencias". También has sido cuna del nacimiento de modas, como la que a finales de siglo comenzaron a practicar algunas señoritas que maniobraban con el atrevido medio de locomoción llamado bicicleta, deporte hasta entonces peculiar del "sexo feo". También fuiste, amigo Retiro, sede de la primera pantalla de la cinematografía madrileña, instalada en una barraca de fiestas, cuando los primeros cortometrajes procedentes de París todavía no apuntaban lo que luego se llamaría Séptimo Arte. Incluso en tu conocida Chopera se instaló la incipiente **Sociedad Hípica Española y la Exposición de las Industrias**.

También surgió en la época, con gran fuerza y prestigio, la Banda Municipal de Música de Madrid, reconocida como la mejor de Europa.

En fin, todo te fue cambiando, mejorando, reduciendo y ensanchando, según y cómo, y así, con el comienzo del siglo XX, se construyó el residencial **Barrio del Retiro**, entre Alfonso XII y el Paseo del Prado, en los terrenos que

Palacio de Cristal (Foto: Nicolás P.Rodríguez)

El Embarcadero, en una tarjeta postal de 1915.

siempre fueron tuyos. De este primer tercio dijo Don Pío Baroja: "*los jardines del Buen Retiro eran sitio estratégico e importante para la burguesía madrileña, donde pasar las noches de verano de manera agradable; había en él un teatro grande, árboles, boscajes retirados para parejas misteriosas, un café y música, por el que cruzaban damas elegantes y señores bien vestidos. Se lucía, se coqueteaba, se piropeaba y se cambiaban miradas ardientes entre unos y otros. El Buen Retiro ofrecía el atractivo de poder conocer allí a personas de la aristocracia y la burguesía grande y pequeña se acercaba a la aristocracia antigua y moderna, a la de los títulos pomposos y a la plutocracia de valores más sustantivos*".

Posteriormente se inauguró el actual **Palacio de Correos** (1919), en los terrenos del anterior Palacio de San Juan, hoy sede del Ayuntamiento, y poco más tarde se construyeron las primeras líneas de metro, y tú, Retiro, recibiste tu estación. También se construyó **La Rosaleda** (1915) por parte de Cecilio Rodríguez, que ya asumía la dirección artística del Retiro. Por otra parte, tu espacio, lleno de historias inagotables, acogió un Viena Park, con restaurante y orquestas, y acogió conciertos y representaciones en La Chopera, así como bibliotecas al préstamo gratuito; es decir un sin parar. En cualquier caso, el siglo XX ha sido el de la construcción de muchos monumentos escultóricos con objeto de rendir homenaje a numerosas personalidades: Galdós, Baroja; Julio Romero, hermanos Alvarez Quintero, Cajal, Alfonso XII...

Llegó la ingrata Guerra Civil, y tras ésta sería **Cecilio Rodríguez** el encargado de reconstruir las zonas verdes del parque, aunque hubiste de esperar hasta 1956, para que de nuevo te reformaran y se construyeran viveros e invernaderos en tu frondoso bosque, aprovechando para acicalarte algunas zonas deterioradas por el cruel destino. Así que todo sigue, todo se transforma y todo cambia, como la Casa de Fieras que te quitaron para llevarla en 1972 a la Casa de Campo, aprendiz de Retiro, y ahora, por fortuna, se puede caminar de nuevo sin tráfico por tu Paseo de Coches. En el fondo, aunque ya tienes una edad y los achaques propios de la misma, todavía sigues con la energía y vigor de quienes te frecuentamos.

Así, poco a poco, has llegado hasta nuestros días, como un hervidero de vida, naturaleza e historia. Hoy Retiro eres encuentro de románticos, echadores de cartas, corredores de footing, y aunque encintado entre muchas puertas y cerramientos que te custodian, tú sigues gallardo y generoso, siempre abierto a todos, viejo amigo, por eso te dedico estas páginas en agradecimiento a lo mucho que nos has dado y nos sigues dando a los madrileños y a quienes te visitan, pues ofreces estampas cotidianas que al que escribe no le pasan desapercibidas, pues son una especie de fotografía sentimental.

A ti, Retiro, es necesario conocerte, comprenderte y mimarte, aunque creo que todo ello es muy fácil, pues nos hablas directamente al corazón. Somos muchos los que te hemos paseado y cada vez más los que te van queriendo.

En otras páginas, que ya te estoy escribiendo, contaré alguna de tus semblanzas con una mirada bajo prisma, aquella de quien se siente por ti cautivado. Hoy, viejo amigo, tus vetustos árboles se envuelven entre el aire romántico que custodia amores, impone sueños, y revive nostalgias y poesías.

FUENTES CONSULTADAS

- *ARIZA MUÑOZ, CARMEN, "Los Jardines del Buen Retiro de Madrid". Barcelona. Lunwerg, 1990.2 vol.*
- *AZORÍN, FRANCISCO, "Leyendas e Historias del Barrio de las Letras".Ediciones La Librería, 2008*
- *BAROJA, PIO, "Las Noches del Buen Retiro". Austral. 1952*
- *CATURLA- Revista de Occidente. 1947*
- *CORRAL, JOSÉ DEL, "Las Ermitas del Buen Retiro". Anales del Instituto de Estudios Madrileños, XXIII, 1986*
- *CORRAL, JOSÉ DEL, "El Madrid de los Austrias". Edit. Avapiés, 1983*
- *CHAMORRO, EDUARDO, "La vida y la época de Felipe IV". Planeta, 1998*
- *DELEITO PIÑUELA, JOSÉ, "El rey se divierte". Espasa Calpe, 1964*
- *DELEITO PIÑUELA, JOSÉ, "También se divierte el pueblo". Alianza Editorial, 1988*
- *DELEITO PIÑUELA, JOSÉ, "La mala vida en la España de Felipe IV". Alianza Editorial. 1986*
- *DÍEZ DE PALMA, JESÚS, "Descubriendo el Retiro". Ed.La Librería, 2008•*
- *MARTÍN MARTÍN, LUIS, "Árboles del Retiro". Ayuntamiento de Madrid. 1985*
- *MÉLIDA, JULIA, "Biografía del Buen Retiro". Libros y Revistas, 1946*
- *SIMÓN PALMER, Mª CARMEN, "Jardines del Buen Retiro". Ed. La Librería.2001*
- *TORRENTE BALLESTER, GONZALO, "Crónica del rey pasmado". Edit.Planeta, 1989*
- *VIZCAINO, JOSÉ, "Historia de la Villa de Madrid". Edit.Óptima, 2000*
- *RÍO, ÁNGEL DEL, "Los Parques de Madrid". Angel del Río, 1991*
- *RÍOS, RAFAEL DE LOS, "María y el rey". Colección Astor. 2004*
- *VV. AA., "Un Palacio para el rey/ El Buen Retiro y la Corte de Felipe IV". JTaurus. 1980- 2003.*
- *VV. AA."El Palacio del Rey Planeta", Museo Nacional del Prado, 2005.*
- *VV. AA. "Madrid Literario". Editorial La Librería, 1990*

Metrópolis

Fotografía y texto: Ángel Rollón

Una de las edificaciones más emblemáticas y, probablemente, más fotografiada de nuestro querido Madrid es el conocido como Edificio Metrópolis (nombre de la compañía aseguradora que lo compró por 120 millones de pesetas a sus anteriores, y primeros, dueños La Unión y el Fénix Español, otra compañía aseguradora).

Fue adjudicado por concurso y diseñado por los arquitectos franceses Jules y Raymond Février para la compañía de seguros La Unión y el Fénix. La obra final la llevó acabo el español Luis Esteve Fernandez-Caballero y comenzaron el 4 de junio de 1907, tres años antes de que comenzasen la construcción de la Gran Vía. Por cierto, me gustaría aclarar aquí que el Edificio Metrópolis no es el primero de la Gran Vía, como mucha gente piensa erróneamente, ya que su dirección real es Calle Alcalá, 39. Las obras concluyeron el 21 de enero de 1911 convirtiéndose, aunque ahora nos pueda parecer increíble, en el edificio más alto de la capital con sus 45 metros de altura, ostentando dicho título durante 17 años, siendo desbancado por el Palacio de la Prensa y sus 58 metros.

El edificio, además de por su situación tan privilegiada, destaca por su fachada de marcado estilo francés, su gran cúpula cuyos relieves y adornos se cubrieron con 30.000 panes de oro de 24 quilates, sus once grupos escultóricos (representando la familia, el comercio, la agricultura, la industria y la minería) y la figura alada, de seis metros, que corona la cúpula (originalmente se colocó una ave fénix, también de 6 metros de altura).

Personalmente he fotografiado el Edificio Metrópolis en infinidad de ocasiones, me atrae como un imán (casi tanto como el edificio Carrión, otro de mis edificios estrella de Madrid) pero he decidido elegir esta toma nocturna por haber sido un reto para mí. No soy muy dado a hacer este tipo de fotografía y, por tanto, me resulta más complicado hacer este tipo de tomas aunque, en este caso, el resultado sí me ha resultado satisfactorio.

En el momento de escribir estas líneas, la fachada del edificio está totalmente oculta por un gran cartel publicitario, ya que deben estar realizando algún tipo de mantenimiento o, posiblemente, como he leído en algún artículo, estén cambiando la iluminación del mismo. Sea lo que sea que estén haciendo más de un visitante de nuestra ciudad se llevará una desagradable sorpresa al no poder llevarse un recuerdo del espectacular, y bello, Metrópolis.

Datos técnicos:	**Datos exif:**
Cámara: Olympus OMD EM5	*Tiempo de exposición: 6 segundos*
Objetivo: Olympus 12-40mm f/2.8	*Diafragma: f/8.0*
Otros: trípode	*ISO: 200*
	Focal: 12mm (24 mm en formato 35mm)

METROPOLIS

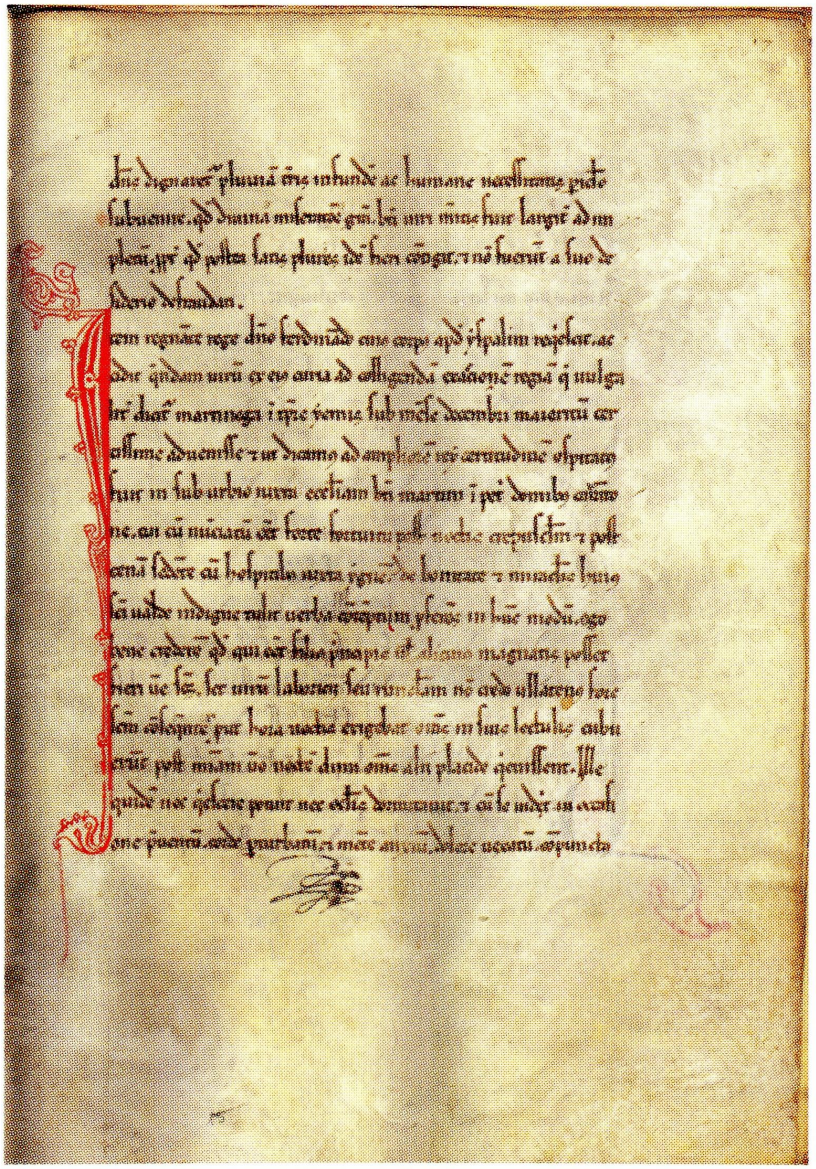
Leyenda e Historia de San Isidro Labrador y de Santa María de la Cabeza

¿Quién fue el santo de Madrid?

Texto, esquemas e ilustraciones (salvo mención):
Emilio Guerra Chavarino

Isidro, Labrador de Madrid, vivió en el siglo XII y por su vida ejemplar y virtuosa, fue beatificado en 1618 y canonizado en 1622, unos 450 años después de su muerte. Isidro trabajaba de labrador en las tierras de un caballero madrileño. Estaba casado y con María de la Cabeza tuvo un hijo. A los 40 años de su fallecimiento, fue exhumado por inspiración divina y al encontrarse su cuerpo incorrupto -completo y sano, según se dijo- y al recordar su vida plagada de hechos memorables, el pueblo le consideró Santo.

El milagro del pozo, por Alonso Cano (c.1639) Museo del Prado



Códice de San Isidro

EL CÓDICE DE SAN ISIDRO (1)

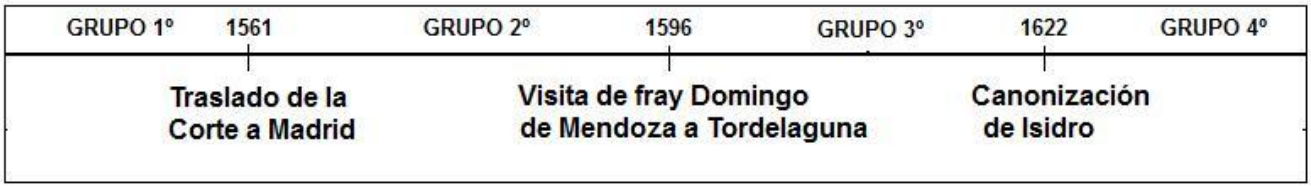
Conocemos de la existencia de Isidro por un manuscrito de finales del siglo XIII. La autoría del mencionado Códice se ha atribuido al diacono Juan pero actualmente se tiende a reconocer que fue obra de Gil de Zamora. Como la autoría no es relevante, nosotros le nombraremos en este trabajo simplemente Códice o Códice de San Isidro.

Para estudiar la bibliografía sobre Isidro tenemos que partir de las "fuentes primarias". Estas son, en primer lugar, el Códice citado, luego, las actas tanto concejiles como las derivadas de las visitas al cuerpo de Isidro que se realizaron por la realeza y por la Iglesia. Tan importantes son estos documentos que si no los conserváramos, la existencia de San Isidro y de los milagros realizados por la Providencia y su intercesión, no tendrían razón de ser.

Al trasladar Felipe II su Corte itinerante definitivamente a Madrid, en 1561, la villa necesitaba el amparo de un patrono y quien mejor que Isidro por ser madrileño, por contar con la reliquia de su cuerpo incorrupto y por disponer de un documento que lo respaldara como era el Códice. (2)

Isidro fue un Santo más "sin papeles" hasta que, por exigirlo el Concilio de Trento y desearlo el todo Madrid, se logró el preceptivo reconocimiento de Roma, incluyéndosele en el Cannon, lo que ocurrió en el año 1622.

Clasificación de los escritores que publicaron libros sobre Isidro Labrador



LIBROS ESCRITOS SOBRE ISIDRO, SU MUJER Y SU HIJO

Los escritos que se escribieron en la antigüedad sobre Isidro se consideran en si "Fuentes Secundarias", salvo en lo que repetían texto de las "primarias". Refiriéndonos a los escritos conservados sobre Isidro, los podemos agrupar en cuatro Grupos, claramente diferenciados, según fueron escritos antes o después de las fechas señaladas (ver cuadro superior):

Los del Grupo 1º, publicados antes de 1561 (traslado de la Corte a Madrid), se limitaban a reproducir de forma más o menos resumida, el contenido del Códice. Tanto la mujer y el hijo de Isidro, como el amo que le dio trabajo, son personajes anónimos. Los milagros realizados en vida de Isidro eran cinco (Molino, Bueyes, Lobo, Olla y Congregación)..

Los del Grupo 2º, publicados entre 1561 y 1596 (visita de fray Domingo a la actual Torrelaguna donde se basa el gran descubrimiento de la juventud de Isidro y de Maria, de las que el Códice nada menciona). Se caracterizan porque en ellos se refleja la intención de influir favorablemente para que Isidro fuera canonizado. Actuaron como los del Grupo 1º, pero incluyendo detalles en pro de su objetivo pues la Villa de Madrid necesitaba de un Santo.

En esta fecha proliferan los apócrifos Cronicones (3) con los que se falsificaba la historia en pro de ver a Isidro en los altares. Ni que decir tiene que estos autores están desautorizados. Su influencia sobre los escrirtores "sanos" de este grupo es notoria. ¿Está fray Domingo de Mendoza en este grupo?.

Los milagros de Isidro en vida, seguían siendo los cinco que aparecían en el Códice.

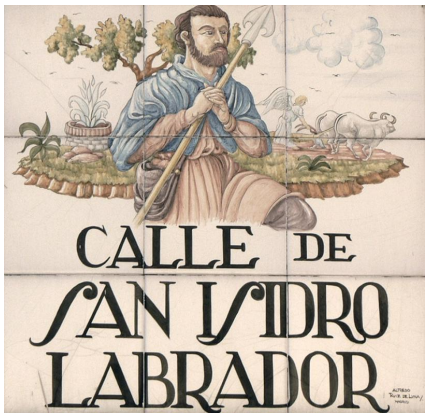
De este grupo destaca Alonso de Villegas con su texto monográfico de 1592, siendo el único que asimila un pequeño detalle de las "aportaciones" que hizo fray Domingo de Mendoza, gran hacedor de la canonización, relativa a la santera de la Ermita de Torrelaguna, a la que aún no llama María.

Los del Grupo 3º, publican entre 1596 y 1622 (fecha de la canonización de Isidro. Válida sería tambien 1618, fecha de la beatificación), se distinguieron porque van asumiendo, sin separarse del contenido del Códice, las "aportaciones" de fray Domingo de Mendoza al proceso de canonización de Isidro, donde declara como primer y principal testigo. El fraile dio a conocer una gran cantidad de noticias, hasta ahora desconocidas o en poder de la sabiduría y devoción popular.

En este periodo de tiempo, aparecen el nombre de María para la mujer de Isidro, el de Illán para su hijo, el de Iván para el del amo, y algunos milagros realizados en vida de Isidro (Manantial, Pozo, Liebre, caballo, hija de Iván, etc.), además de los 5 tradicionales.

Los del Grupo 4º, publicados a partir de 1622, se caracterizan porque prácticamente todos los escritores asumen ciegamente las "aportaciones" realizadas por fray Domingo a la causa de la canonización. En este Grupo destacar nuevamente Villegas con su texto en Flos Sanctorum. Bleda se convierte en la "fuente de inspiración" de todos los escritores posteriores. (4). Vemos que Villegas está representado en tres de los cuatro grupos..

Es de destacar dentro de este cuarto Grupo, un pequeño subgrupo de investigadores en cuyos escritos se trata de separar lo perteneciente a



En la elaboración de la imagen de San Isidro que hay en la mente de los madrileños del siglo XXI han intervenido varios autores de varias épocas. Unos aportaron datos ceñidos a la Historia. Otros añadieron detalles más o menos legendarios de cosecha propia.

la historia de lo que es pura leyenda. Afirmamos que la mujer de Isidro fue llamada María y Toribia, sin justificación documental alguna, que María de la Cabeza no fue declarada Santa, sino beata, Que la existencia de la Santera de Torrelaguna identificada como mujer de Isidro, no está documentada suficientemente, y que algunos de los milagros mas importantes atribuidos a San Isidro son aportaciones añadidas posteriormente, realizadas con la idea de inclinar la balanza y conseguir la canonización de Isidro.

Este Subgrupo lo consideramos inspirado en las obras de Nicolás Antonio (1597), del marqués de Mondexar (1783), Marcelino Menéndez y Pelayo (1900), Pellicer (1791), y modernamente, por Nöel Salomón (1985), María Dolores Fuster Sabater (1994), Matilde Fernández Montes (2001), María José del Río Barredo (2000), Leonor Zozaya Montes (2001), y el que modestamente estas líneas escribe.

Hemos creado un esquema cronológico en donde se distinguen los 4 grupos de escritores de características específicas similares. De esta manera facilitamos el estudio sobre Isidro Labrador y sobre María de la Cabeza. La clasificación cronológica se hace en función del tiempo y momento en que se escribieron los libros.

De abajo a arriba tenemos:

Como punto de partida, la época en la que vivieron Isidro y su familia, y la aparición del Códice de San Isidro, a finales del siglo XIII (¿1275?).

-El primer grupo. (hasta 1561). Periodo de tiempo de unos 280 años en el que poco se escribió sobre Isidro (actas del Concejo, principalmente) y mucho menos de su mujer e hijo que permanecían anónimos. Se destaca la obra de Sebastián de Faria consistente en la primera traducción del Códice, con fecha de 1526 (5), y la de Marineo Sículo (1517-39) que fue el primero que escribió sobre la mujer de Isidro. Nadie se sale de los límites del Códice. Los episodios que pudieran existir en boca de la tradición no se reflejan en los textos. (¿Existieron de verdad?)

-El segundo grupo. Desde 1561 hasta 1596. Periodo de 35 años en los que poco se escribió sobre Isidro. Como ya se ha dicho, se intenta resaltar la figura de Isidro para hacerla merecedora de canonización. Nadie refleja los posibles episodios que pudieran existir en boca de la tradición. Nadie se extralimita del contenido del Códice.

A este segundo grupo pertenecen los libros de López de Hoyos (1569), Ambrosio de Morales (1574), Basilio Sanctoro (1580), Alonso de Villegas (monográfico de 15926), Gerónimo de la Higuera (1593), y Juan de Marieta (1594). La mujer de Isidro y su hijo son anónimos. Se limitan a decir que la mujer era legítima y que ellos tuvieron, al menos, un hijo.

Debemos destacar que los libros llamados "Falsos Cronicones" escritos por de la Higuera y otros, están descalificados por considerarlos que no se ciñen a la verdad.

Destacamos una colección de contestaciones a una encuesta promovida por Felipe II, la conocida "Relaciones topográficas", en la que, con fecha 1579, aparece la contestación de la localidad de Uceda que tanto influyó en el futuro de Isidro, pues originó la visita de fray Domingo de Mendoza a Torrelaguna. El texto que nos interesa es de este tenor:

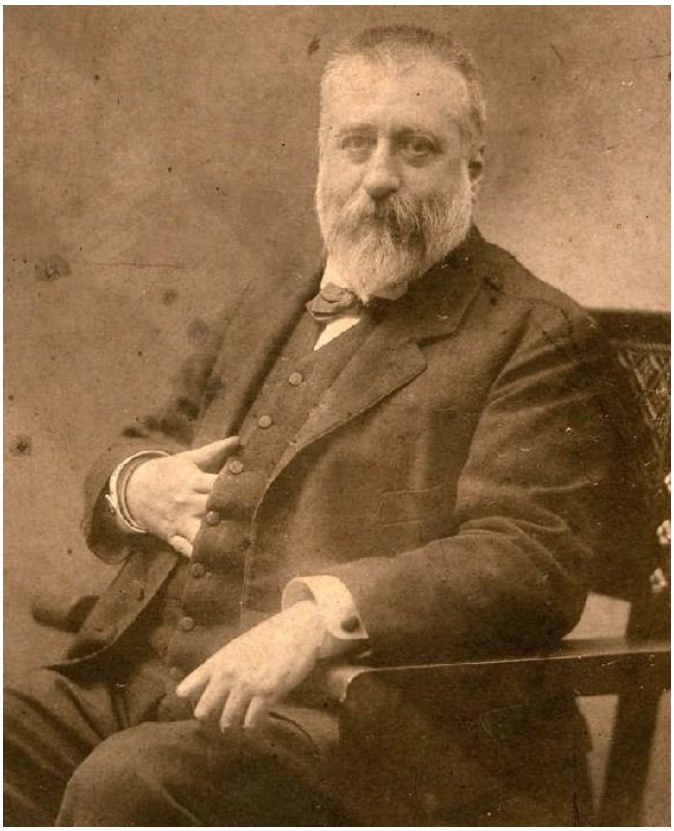
"Está a una legua de la dicha villa en su jurisdicción [Torrelaguna] una hermita mui devota que se dice Santa María de la Caveza, donde está una Ymagen de la madre de Dios y la cabeza de un hombre Santo que se llamó Ysidro, hombre de santa vida que se dice fue allí ermitaño". (23/05/1579) (7)

En ese tiempo ya se conocida que cerca de Talamanca existía una ermita de Nuestra Señora de la Cabeza. Lo sabemos por el texto del libro de Villegas (1592):

"Tienen por cosa cierta que después que Isidro tuvo un hijo en su mujer, vivieron los dos castamente y la mujer, con el buen ejemplo del marido, se ejercitaba en obras santas, particularmente en oración, residiendo en una ermita que se dice Nuestra Señora de la Cabeza, y está riberas de Xarama, cerca de Talamanca, donde se entiende que está sepultada".

Se observa que entonces ya existía en aquella zona serrana cierta devoción desvirtuada a Isidro... trasmitida oralmente.

En estos dos primeros grupos, se escribieron obras que se centraban en la batalla de Las Navas de Tolosa, en donde se dilucidaba sobre la aparición o no del difunto Isidro como el



Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912) acusó de "falsificadores de la Historia" a autores como Román de la Higuera, Lupián Zapata, Juan Pérez (Juliano) que en su opinión "infestaron de malezas el campo de nuestra Historia Eclesiástica dotando a todas nuestras ciudades de larga procesión de héroes y santos".

Deben ser recordados, sin embargo, autores como Nicolás Antonio, autor de "Censura de Historias fabulosas" (1742) y el Marqués de Mondéjar, con "Memorias Históricas de la vida y acciones del rey D. Alonso el Noble" que trataron de neutralizar estos textos.

rústico que ayudó a que las fuerzas cristianas vencieran a los almohades en 1212. Se trata de Medina (1548), Fernández de Oviedo (1550), y Argote de Molina (1588).

-El tercer grupo: Desde 1596 hasta 1622. Periodo corto de unos 26 años caracterizados porque, siguiendo el contenido del Códice, se empieza a incluir la "aportaciones" novedosas facilitadas por fray Domingo al proceso de canonización de Isidro. El fraile aseguró que sus datos eran fidedignos pero sin aportar documentación en que se basaba, pues la obtuvo de la tradición oral (8).

De este grupo destacan el citado Villegas (con su texto en Flos Sanctorum), Lope de Vega (1599), y sobre todo, Jaume Bleda (1622), quienes disfrutaron de información privilegiada procedente del fraile. Este "trío de escritores" dieron un vuelco en la narración sobre Isidro, dando lugar a la leyenda que nos ha llegado.

Según algunos autores antiguos, Villegas incluyó por primera vez en su Flos Sanctorum un nuevo texto sobre Isidro, esta vez mas influenciado por fray Domingo. Nosotros no lo hemos encontrado. El que si conocemos es el que se publicó después de 1622 y que consideramos coincide con el no localizado.

La obra de Lope incluyó, de su propia cosecha, muchísimos datos secundarios. Destacó por haber sido la que difundió y popularizó el culto a San Isidro entre el pueblo llano y analfabeto, ya que se tomó como base para los cuadernos del cordel (aleluyas). Lope fue el primero que llamó María a la mujer de Isidro. Sucedió en su "Isidro, poema castellano", de 1599.

La obra de Jayme Bleda (1522), reúne todas las novedades que había aportado el fraile. A decir verdad, de utilizar pie de página, en la mayoría de los casos debería aparecer reseñado tan solo Bleda.

Es en este momento cuando nos tenemos que plantear si la documentación proporcionada por fray Domingo, es fidedigna como asegura el fraile o no lo es, según dicen otros muchos. Nos planteamos también la pregunta de por que esas "aportaciones" de Bleda, tradiciones según él, no fueron recogidas por los escritores de los grupos anteriores.

Durante este periodo de tiempo, la Corte de Madrid se trasladó a Valladolid en 1601, regresando en 1606.

-El cuarto grupo. Este periodo corresponde al tiempo en que Isidro ya está canonizado por Roma. Los escritores, sin olvidar el contenido del Códice, realizan sus obras en línea con lo establecido por el trío Villegas, Lope y Bleda. Destaquemos en este Grupo los libros de Quintana (1629), León Pinelo (1658), Argaiz (1671), Salazar y Castillo (1730), Joseph de la Cruz (1741) y Antonio Serrano (1752).

En vista de que ya se había alcanzado la canonización de Isidro, se intensificó el deseo de conseguir lo mismo para María, su mujer, según fray Domingo. En 1616, este fraile depuso (declaró) a favor de la canonización, en el Proceso de María. El proceso no llegó a su fin, como era deseado, quedándose en la declaración de Misa Propia, equivalente a beatificación. Maria, la santera de Tordelaguna no es Santa de Roma.

Si de Isidro se disponía del Códice y de su cuerpo incorrupto (fuentes primarias), de María se tenía tan solo el relato de fray Domingo (fuente secundaria), y de unos restos óseos de origen no bien definido. Se nos aseguró que la documentación aportada por el fraile era totalmente fidedigna y que los restos hallados estaban suficientemente legitimados. El Códice de San Isidro no nos es válido para reconocer a la "santera Maria" como mujer de Isidro, pues al referirse a la mujer de Isidro, simplemente la nombra "esposa", "mujer", y "Sierva de Dios". Bleda nos sorprende al asegurar que el Códice si era válido, aludiendo a que el consultado se trataba de una copia mal hecha de otro ya desaparecido.

Los escritores de este cuarto grupo, excepto el subgrupo mencionado, capitaneados por Gerónimo de Quintana, prácticamente nada nuevo aportan a lo del Grupo tercero pues se basan igualmente en el contenido del Códice y en todo lo declarado por fray Domingo de Mendoza en los Procesos. Los autores reconocen a María de la Cabeza como mujer de Isidro y como Santa, consideran que Iván de Vargas fue patrón de Isidro, y que una gran cantidad de milagros, desconocidos hasta la fecha, fueron realizados por Isidro.

FRAY DOMINGO DE MENDOZA Y LA FAMILIA VARGAS

Una fecha memorable en la historia y leyenda de Isidro fue el año de 1596 en el que fray Domingo de Mendoza (1549-c.1616) visitó a Tordelaguna (actual Torrelaguna). Esta visita, mejor dicho, este fraile, fue trascendental, como estamos viendo, pues existe una grandísima diferencia entre el contenido de los escritos realizados antes y después de dicho año.

El año 1596 simboliza el trabajo realizado por el fraile Domingo en pro de acrecentar la devoción a Isidro y acelerar su canonización, durante muchos años tratando de localizar documentación en archivos y en la memoria popular. Fue en el mes de marzo de dicho año, cuando visitó la Ermita de la Piedad o de la Cabeza, en Tordelaguna, en donde descubrió los restos óseos de un cuerpo de mujer, concordantes con la calavera expuesta en el altar de la Ermita, restos atribuidos primero a la santera de dicha ermita y poco después a la que por la providencia se identificó como esposa de Isidro Labrador, que mas tarde fue nombrada María. Antes de 1596, la mujer de Isidro era un personaje anónimo y secundario, que aparecía en el Códice tan solo en tres ocasiones o relatos:

-En el Relato 2: "[Isidro] pasaba la vida trabajando en compañía de su mujer.

-En el Relato 4, Milagro de la olla: "Te ruego, por Dios, queridísima esposa".

-En el Relato 6: Tenía una esposa legítima y un hijo".

Sorprende el que con tan pocos datos históricos se le haya dado nombre: María de la Cabeza, y se la considere Santa, porque aún no ha sido canonizada. Con su hijo pasa igual, pues ha recibido el nombre de Illán o Juan, de forma caprichosa.

Fray Domingo habla de ella en la declaración que, como testigo, realizó ante el tribunal eclesiástico que trataba de la canonización de Isidro. Paralelamente, en 1599, Lope de Vega la menciona en su "Isidro, poema castellano"; También Jaume Bleda en 1622, y Alonso de Villegas en su Flos Sanctorum.

Estos tres escritores fueron la fuente de donde bebieron todos los autores posteriores, debiéndose anotar que ninguno de ellos puso en duda la existencia de María. Quien mejor la defiende ante las dudas de su santidad, es el propio Bleda. Asombra la calidad del contenido de la obra de Bleda en todos los temas que toca en su libro, lamentablemente arrinconado y casi olvidado.

Podemos asegurar que fray Domingo de Mendoza fue un personaje trascendental en la existencia de San Isidro. También lo fueron los tres escritores mencionados: Bleda, Villegas y Lope de Vega. Está demostrado que estos dos últimos recibieron el encargo de fray Domingo para escribir la vida de Isidro facilitándoles sus "aportaciones". Sobre Bleda se sabe que escribió basándose en la documentación del proceso de canonización de Isidro, facilitada mayor y precisamente por fray Domingo.

Pero en el fondo de esta situación se encuentra la familia Vargas (licenciado Francisco, Obispo Gutierre, Diego y Fadrique), moviendo los hilos de todos estos personajes. Sabemos el gran interés que mostraron hasta conseguir que se reconociera a su antepasado Iván como el amo que dio trabajo a Isidro en sus heredades. También consiguieron hacerse cargo del cuerpo de Isidro al que construyeron una Capilla en la Iglesia de San Andrés, la conocida actualmente como Capilla del Obispo. Lo lograron con la autorización del Papa León X, autorización conseguida bajo negociación que, sin duda, pudo ser económica (el tema del alumbre nos da las pistas).

CONCLUSIONES

Esperamos haber contribuido a aclarar el tema del Santo patrón de Madrid. Nos planteamos con ello el podernos hacer la pregunta de si son necesarios los Santos "sin papeles", los extravagantes no reconocidos por la Iglesia de Roma. ¿Podemos funcionar sin ellos? Recordemos lo que nos dijo D. Marcelino Menéndez y Pelayo: "No hay que infestar de malezas el campo de nuestra historia eclesiástica", y lo que modestamente anoto en mi libro "Historia y Leyenda de San Isidro": "Cuando las malas hierbas se quitan, lo sembrado mejor fructifica".

Este es un trabajo de investigación pura habiendo para ello consultado lo escrito, al menos, por los autores señalados a lo largo del texto.

NOTAS

(1). El Códice es el único documento existente de aquella época que nos habla de Isidro, no contiene fechas concretas sobre su nacimiento, boda ni muerte. Se conserva actualmente en el Museo de la Catedral de la Almudena, donde no se le resalta en el valor que merece.

(2). El único defecto que acompañaba a Isidro fue el ser extravagante, o sea, no estar incluido en el Cannon del Papa.

(3). Jerónimo de la Higuera es la cabeza simbólica de estos autores. Se conocen por "falsos Cronicones"

(4). Tanto es así que en un gran porcentaje de obras, cuando se hace referencia a escritores como Gonzalez Dávila, Quintana, Pinelo, Argaiz, Joseph de la Cruz, Álvarez y Baena, Mesonero, Amador de los Ríos, Zacarías G. Villada, etc., se debería localizar ese origen en la obra de Bleda, excepto si se trata de trabajo de investigación.

(5). Juan Hurtado de Mendoza también realizó una traducción del Códice en 1560, pero se perdió.

(6). Villegas es un caso especial pues también se le considera del Cuarto Grupo al haber escrito después de la canonización.

(7). Relaciones Topográficas, VI fol. 27.

(8). Los milagros pudieron haber sido inventados.

UN PASEO POR LA PLAZA DE ORIENTE

Texto: Julio Real

Fotos: Cristina Martín
(Técnica en Laboratorio de Imagen)

Enclavada en el corazón del viejo casco madrileño, esta plaza decimonónica contrasta notablemente en su planteamiento urbanístico y arquitectónico con el trazado viario y el caserío antañón que la abrazan. Sin embargo, la amplitud de su ámbito y el carácter de atrio escenográfico hacia la fachada oriental del magnífico Palacio Real borbónico, hacen de la misma uno de los espacios urbanos más atrayentes de nuestra ciudad.

Lo primero que nos llama la atención es lo aparentemente contradictorio que resulta el nombre de esta plaza. Situada en el extremo más occidental del casco viejo madrileño no parece coherente que reciba una denominación absolutamente antagónica a su situación cardinal. La explicación es sencilla: la plaza se abrió con posterioridad a la existencia del antiguo Real Alcázar medieval-austríaco y del Palacio Real actual. Se explanó en la fachada oriental de este último –ahí encontramos la lógica a su nombre- a iniciativa del monarca intruso francés José I Bonaparte, quien ordenó las primeras demoliciones en 1809, con el derribo de las casas de Oficios, Tesorería, cocinas, etc., propiedad del Patrimonio Real, y numerosas manzanas de viviendas particulares, y mansiones pertenecientes a distintos mayorazgos de la nobleza, y también edificios eclesiásticos como los conventos de San Gil y de Santa Clara, y la iglesia de San Juan.

Llegó este monarca a encargar un plano de la nueva plaza que habría de dar desahogo y ennoblecer el entorno del Palacio Real y ofrecerle cómodo acceso hasta la Puerta del Sol con una ampliada calle del Arenal a su Arquitecto Mayor, el aragonés Silvestre Pérez (1767-1825), que desgraciadamente no se conserva.

No hubo tiempo de hacer más. Las vicisitudes de la guerra de la Independencia (1808-1814) impedirían materializar a este digno monarca los ambiciosos proyectos urbanísticos para su destartalada y efímera corte, y el retorno del legítimo monarca Fernando VII mostraría ante el Palacio una explanada polvorienta e irregular urgentemente necesitada de urbanización.

Materialización de la plaza.

Sería bajo el reinado del infame "Deseado" cuando comenzó el primer intento serio de urbanizar la plaza. Encargados en 1814 los planos al Arquitecto Mayor de Palacio, Isidro González Velázquez (1765-1840), éste concebiría una plaza porticada con forma en planta de herradura, integrada por seis manzanas, más una manzana central destinada a Teatro Real, y culminada en sus extremos por dos pabellones, entonces denominados "glorietas". Los trabajos efectivos de explanación de la plaza se iniciarían en junio de 1815, comenzando las obras de construcción en diciembre de 1817 y se continuarían durante

unos años con multitud de vicisitudes e interrupciones por carencias económicas hasta su definitiva detención el 1 de septiembre de 1820, con una crisis financiera agravada tras el levantamiento liberal de Riego en enero de ese mismo año. Las obras del proyecto diseñado por Velázquez no se reanudarían nunca más, ni siquiera tras la reposición en el poder absoluto de Fernando VII en 1823 tras el Trienio liberal, y lo poco edificado sería derribado en 1836, muerto ya el rey, y jubilado Velázquez.

Las obras de construcción del Teatro Real le fueron encomendadas al Arquitecto Mayor de la Villa, Antonio López Aguado (1764-1831), las cuales, iniciadas en 1818, no finalizarían hasta 1850. No obstante el edificio que hoy podemos contemplar (foto 1) experimentó modificaciones en sus fachadas y volumetría, sobre todo a lo largo del siglo XX, que con sucesivas reestructuraciones y ampliaciones lo hacen prácticamente irreconocible del proyecto original. No obstante, aún podemos reconocer del planteamiento inicial su planta de forma exagonal, que siempre ha recordado a la forma de un ataúd, su gran escenario rectangular, y la fachada que da a la Plaza de Isabel II, mucho menos reformada que la fachada que da a la Plaza de Oriente, la cual aún conserva el pórtico de cinco arcos de medio punto que permitía el acceso de carruajes, y daba continuidad al pórtico general de la plaza diseñado por Velázquez.

Un jardín de urgencia.

Tras la paralización de los trabajos de construcción de la plaza en 1820, y la demolición de lo poco edificado en 1836, tanto el Patrimonio Real como el Ayuntamiento eran conscientes de la indignidad del gran solar que servía de atrio al noble Palacio Real, en cuyo eje se encontraba el teatro en construcción. Se encomendó nuevo proyecto de construcción a los ingenieros Merlo, Gutiérrez y Ribera en 1842, también compuesto de seis manzanas más el Teatro Real, con planta rectangular salvo el lado oriental en contacto con el teatro, en forma de ábside en arco rebajado. No se llevó a la práctica tampoco este proyecto, finalizándose en 1844 tan sólo la urbanización de la zona central con la creación de un jardín circoagonal rodeado por una verja y circunvalado por doble fila de árboles, cuya

Foto 1: Fachada occidental del Teatro Real.

Foto 2: Vista general de la actual distribución de las estatuas de los monarcas hispánicos.

parte exterior se ennoblecía con una serie de pedestales con las esculturas dieciochescas de los reyes de la monarquía hispana desde el período visigodo (Ataúlfo), hasta el período en que se construía y finalizaba el Palacio Real (Fernando VI), en cuyo centro se alzaba una gran fuente-pedestal con la estatua ecuestre del rey Felipe IV. Este conjunto ha sufrido también una gran transformación. Manteniéndose en el centro de la plaza la estatua ecuestre de Felipe IV sobre su gran pedestal-fuente, el conjunto del planteamiento de la vegetación, y sobre todo la distribución de las estatuas de los reyes hispánicos, ha variado notablemente tras el final de la guerra civil de 1936. Así, las estatuas han dejado de rodear el monumento al "Rey Planeta", y actualmente se encuentran flanqueando las calles norte y sur de la gran plaza (foto 2), que ha sido completamente peatonalizada en 1997.

Culminación de un proyecto.

Con el nombramiento en 1844 de Narciso Pascual y Colomer (1808-1870) como Arquitecto Mayor de Palacio, y a la vista del lamentable aspecto que presentaba la nunca concluida plaza, con el jardín central del monumento ecuestre de Felipe IV todavía aún sin finalizar, la administración de Palacio decide impulsar definitivamente las obras de construcción y terminación de la plaza. Encargados los diseños al referido arquitecto, éste decidió en su proyecto de 1847 no edificar el contorno de la totalidad de la plaza. Redujo la edificación a dos grandes manzanas a ambos lados del Teatro Real, que en sus fachadas a la plaza, reprodujeran en planta la curvatura original que ya se planteara en el primer proyecto iniciado por González Velázquez, y suprimió la construcción de manzanas en los extremos norte y sur de la misma, siendo ambas sustituidas por jardines. Concibió edificios de planta baja y otras tres sobre la misma situando la cornisa de los mismos al nivel de la del Teatro Real; no obstante, al reducirse la superficie de edificación con la supresión de las manzanas norte y sur añadió un ático a los edificios, al que luego posteriormente y de forma especulativa aún se le añadió un sobreático. No obstante incluyó algunos elementos

Foto 3: Edificio prototípico diseñado por el arquitecto Narciso Pascual y Colomer en el año 1850.

Foto 4. Vista de los jardines del Cabo Noval. Al fondo a la izquierda, nueva fachada del Convento de la Encarnación en la calle de San Quintín, "realineada" por Pascual y Colomer.

ennoblecedores en los edificios de las esquinas de las manzanas, que resaltó a modo de pabellones, rehundiendo levemente sus fachadas en forma de recuadro y ornándolas con pilastras de orden corintio (foto 3).

En 1853 las obras de construcción de estos edificios, y del conjunto general de la Plaza de Oriente, se hallaban finalizadas.

El frente norte de la plaza, como ya hemos indicado, finalmente no se edificó; en su lugar, Pascual y Colomer planteó un diseño de jardín rectangular que en su parte inferior se adaptaba a la curvatura de la glorieta del jardín central. Al trazar este Jardín norte -actual Jardín del Cabo Noval-, Colomer lo adaptó a las nuevas delineaciones que había planteado durante los trabajos de reconstrucción del Convento de la Encarnación (foto 4) entre 1844 y 1856; en su última fase los trabajos fueron dirigidos por el nuevo Arquitecto Mayor de Palacio, Domingo Gómez de la Fuente, ya que Colomer se jubiló de este cargo en 1854 (con apenas 46 años).

El sector Sur de la plaza de Oriente también perdió suelo edificable a favor de espacio verde igual que el sector norte, el actual jardín de Lepanto. En este sector, se añadió el problema de tener que prolongarse la Calle Nueva, actual de Bailén, además del encargo que se le había hecho a Colomer de prolongar los pabellones y pórticos que enmarcarían la Plaza de Armas del Palacio Real. Ello obligó a derribos de varios edificios y a terraplenar el terreno que se elevaba en esta zona de forma bastante abrupta hacia los conocidos como "altos de Rebeque".

La configuración meridional de la plaza obligó a levantar un muro de contención, por la desigualdad del terreno al efecto de salvar la diferencia de nivel existente entre la plaza de Oriente y la calle de Requena en su subida hacia la Plaza de Ramales, antigua de San Juan (foto 5).

La Plaza de Oriente constituye actualmente uno de los ámbitos más hermosos y atrayentes de nuestra ciudad, tanto para sus habitantes como para los visitantes y turistas. La amplitud

Foto 5: Vista del jardín meridional, actualmente de Lepanto, con el muro de contención que salva el desnivel con las calles de Requena, Lepanto y Plaza de Ramales.

de la misma, su vistoso ajardinamiento, y el constituirse en atrio de uno de los más bellos palacios reales europeos, confluyendo en el mismo área urbana con el Teatro Real y la Catedral, la convierten en foco de atracción inexcusable, constituyendo la fuente-monumento de Felipe IV (foto 6) punto de encuentro ineludible.

El monumento, realizado en granito y piedra caliza de Colmenar, que sirve de pedestal a la magnífica escultura ecuestre, fue realizado por el escultor logroñés Francisco Elías Vallejo (1782-1858), ayudado del cordobés, José Tomás (1795-1848), siguiendo los diseños de los ingenieros Fernando Gutiérrez, Juan Merlo, y Juan de Ribera. Destacan en la misma las personificaciones alegóricas de los ríos Jarama (enfrentada al Palacio) acompañado de dos niños, así como del río Manzanares, que mira hacia el Teatro Real.

Pero la joya, magnífica y admirable, es la estatua ecuestre del Rey Felipe IV. La Corte solicitó en 1634 del Gran Duque de Florencia, Fernando II de Médicis, la intervención de alguno de su grandes escultores para la realización de una estatua que representara al "Rey Planeta" en un gran corcel, encargándose la obra a Pietro Tacca (1577-1640), el cual unos años antes había realizado en unión de su maestro, Juan de Bolonia (1529-1608), la escultura ecuestre de Felipe III para la Casa de Campo, reubicada desde 1848 en la Plaza Mayor. En 1636 el artista presentó un modelo que representaba al Rey marchando con el caballo al paso, similar a la de su padre, pero la Corte deseaba que el caballo estuviera en corveta, sobre sus patas traseras, lo que dificultaba enormemente la realización técnica de la obra, por lo el escultor nacido en Carrara requirió la colaboración del físico y astrónomo pisano, Galileo Galilei (1564-1642), el cual se encargaría de calcular los contrapesos para equilibrar el conjunto de la escultura. Básicamente estableció que la parte delantera del caballo y el jinete serían huecos, y macizos los cuartos traseros del animal, sustentándose los mismos sobra las patas traseras, la cola, y dos largas espigas

metálicas que sustentarían las pezuñas traseras. La fundición de la escultura finalizó el 27 de enero de 1640, siendo embarcada en el puerto de Livorno en septiembre de ese año, llegando a Cartagena en marzo de 1641, y llegando finalmente a Madrid el 10 de Junio de 1642. Sería instalada en el que sería conocido como Patio del Caballo del Palacio del Buen Retiro, hasta su colocación final en 1844 en el emplazamiento que hoy podemos contemplar.

Para concluir, debemos alabar la decisión del gobierno municipal en su día de peatonalizar la totalidad de la Plaza, aunque consideramos que los trabajos previos de sondeos arqueológicos deberían haber abarcado una superficie mayor de la plaza (apenas se excavó un 20 % de su superficie) y hay que lamentar la posible pérdida de elementos arqueológicos que quizá hubiera sido interesante preservar, bien in situ, o trasladándolos a espacios que permitieran su conservación y contemplación. Asimismo, denunciar que aunque la escultura ecuestre ha sido maravillosamente restaurada tras 17 años de la anterior intervención, las administraciones no deberían olvidar la restauración del resto del monumento-fuente, que muestra diversos deterioros y desgastes, sobre todo la concha enfrentada al Teatro Real, que lleva demasiados meses mostrándose parcialmente partida, lo que impide además contemplar los juegos de agua en funcionamiento.

Foto 6. Vista general del monumento-fuente al Rey Felipe IV.

FUENTES CONSULTADAS

- *AA.VV. (2009) "Isidro Velázquez (1765-1840). Arquitecto del Madrid Fernandino". Ayuntamiento de Madrid.*
- *AA.VV. (2007) "Narciso Pascual y Colomer (1808-1870). Arquitecto del Madrid Isabelino". Ayuntamiento de Madrid.*
- *MARTÍNEZ CARBAJO, Agustín-Francisco; y GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro-Francisco (1994)) "Fuentes de Madrid" Ed. Avapiés.*
- *MARTÍNEZ DÍAZ, Ángel (2008) "Espacio, tiempo y proyecto. El entorno urbano del Palacio Real de Madrid entre 1735 y 1885" Ayuntamiento de Madrid. Área de las Artes.*

EL DOS DE MAYO

Texto y fotos: Ramón Rubio Moreno

Desde el día que leí el absorbente libro UN DÍA DE CÓLERA de Arturo Pérez Reverte, sobre la jornada del 2 de mayo en Madrid germinó en mi una idea que aunque he tardado en llevarla a la práctica, ha llegado el momento, por fin, de presentarla en este álbum. Es una recopilación cronológica de imágenes de ese fatídico día.

Tambien ha sido una labor ardua el buceo infatigable de horas y horas por Internet recopilando grabados y documentación relativa al tema, el trabajo no ha sido pesado en ningún momento por lo estimulante y apasionante del mismo. La lectura de los hechos ocurridos ese 2 de mayo me caló hondo, resultó para mi alucinante. Me dejo absolutamente atónito y pasmado el derroche de sacrificio, coraje, arrojo y valentía que algunos ciudadanos madrileños prodigaron es día hasta el punto de derramar su sangre por las calles.

Animo a toda persona a que lea el libro de Pérez Reverte, así mismo recomiendo la lectura de: DOS DE MAYO DE 1808, de Arsenio García Fuertes, será una experiencia inolvidable que seguro remueve algo en su interior. A este álbum se le encontrará mucho más sentido después de estas lecturas.

Sirva este trabajo como pequeño homenaje y reconocimiento al valor, valentía y entrega de sus protagonistas.

Palacio Real, punto de inicio de los nefastos aconteceres del 2 de mayo de 1808. Se intenta sacar de palacio al infante D. Francisco de Paula y a la Reina de Etruria. Los vecinos expectantes trataran de impedirlo incitados por el exaltado cerrajero José Blas Molina. Aquí se producirán las primeras bajas de madrileños

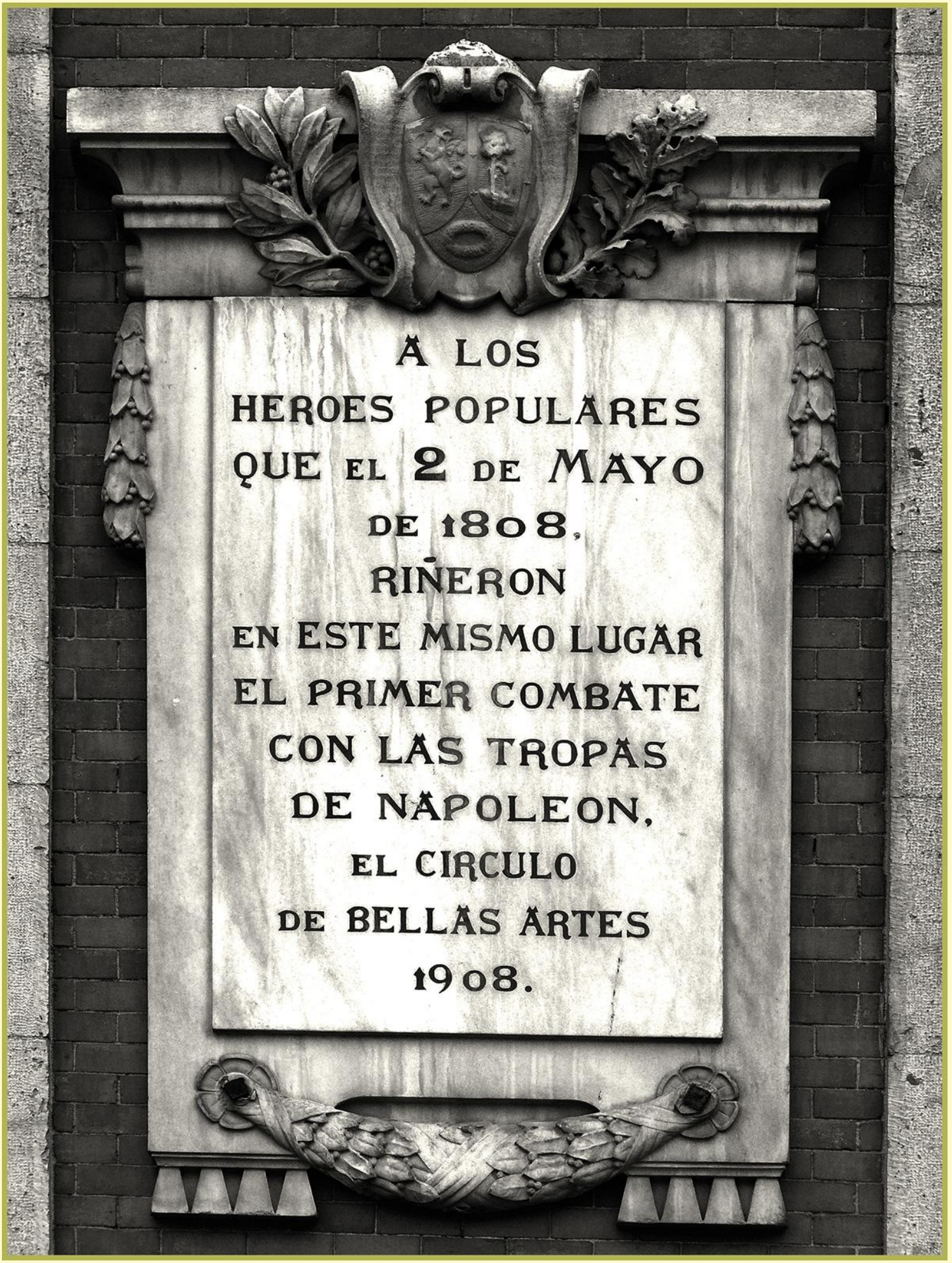
Palacio de Grimaldi, diseñado por Sabatini, lugar de residencia de Murat el dos de mayo, antes fue habitado por Godoy

Por la anterior Puerta de Toledo, la actual se construyó reinando Fernando VII, fue el punto de entrada de la Brigada Pesada de Coraceros del general Caulincourt a la que los vecinos de la zona opusieron tenaz resistencia

Placa conmemorativa en la glorieta Puerta de Toledo

Ubicación de la placa en la glorieta

Puerta del Sol, antigua Casa de Correos Generales


Á LOS
HEROES POPULARES
QUE EL 2 DE MAYO
DE 1808,
RIÑERON
EN ESTE MISMO LUGAR
EL PRIMER COMBATE
CON LAS TROPAS
DE NAPOLEON,
EL CIRCULO
DE BELLAS ARTES
1908.

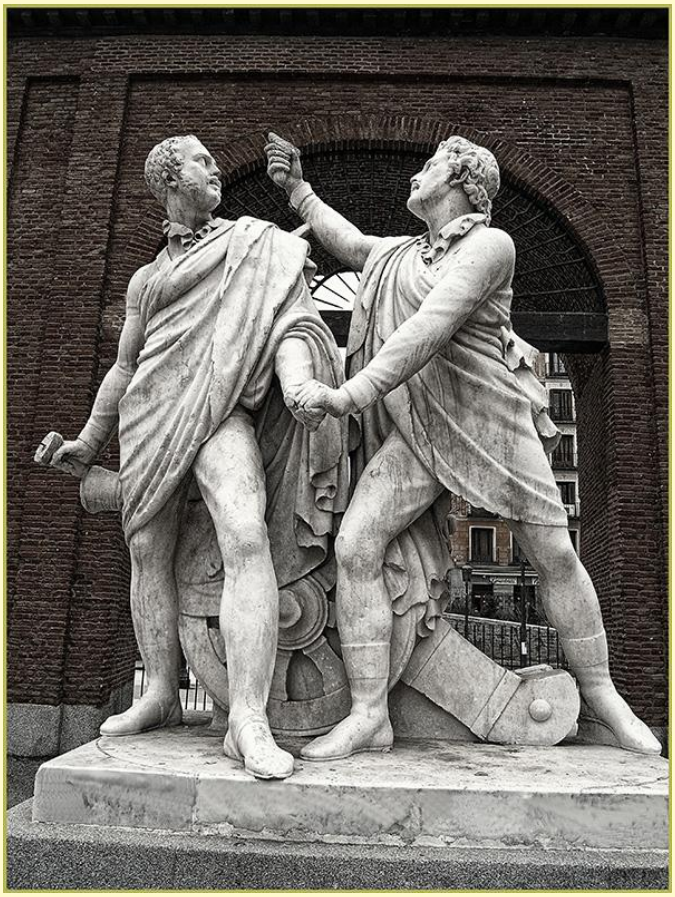
Placa conmemorativa en la actual plaza 2 de mayo

Actual plaza del 2 de mayo

Actual iglesia de Las Maravillas, pervive del antiguo convento de igual nombre

Arco de entrada al Parque de Artillería de Monteleón, último vestigio que queda del Parque. Lugar al que acudieron desde diferentes sitios los paisanos de Madrid en demanda de armas después de las brutales matanzas que se habían producido por diferentes zonas de la ciudad

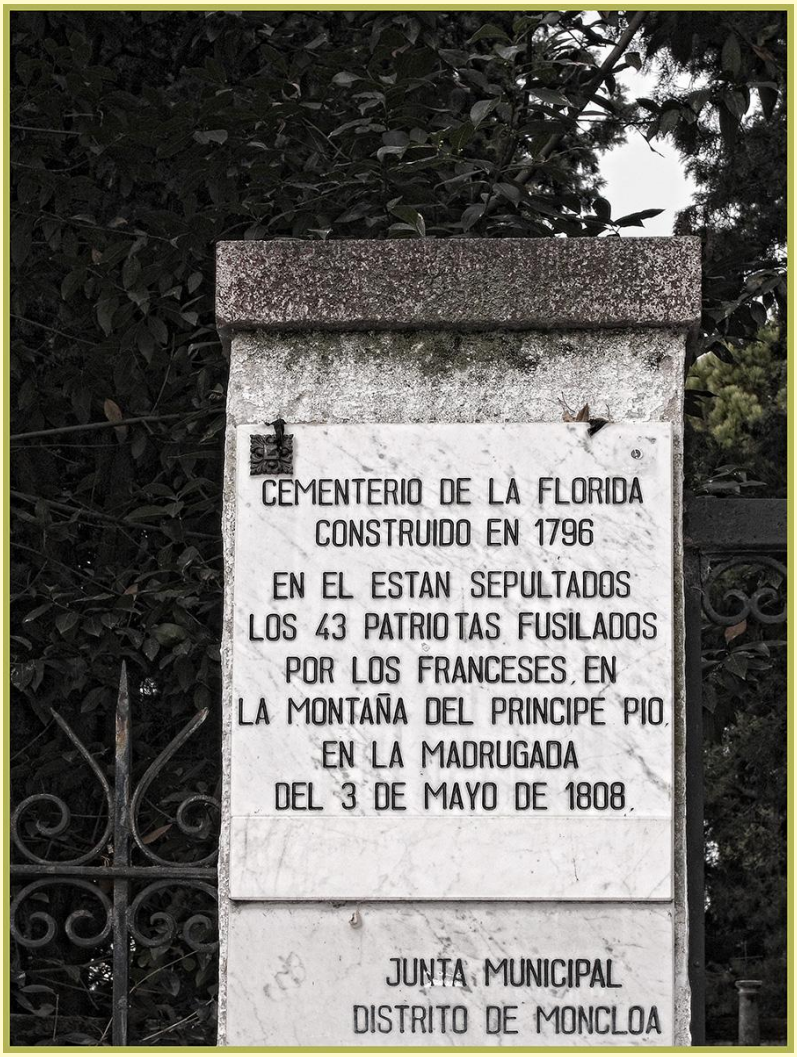
Monumento a Daoíz y Velarde en la Plaza del 2 de mayo



Grupo escultórico de Daoíz y Velarde

El grupo escultórico fue hecho en mármol de Carrara por José Solá en Roma. Llegó a España en 1831 y, después de deambular por diferentes espacios de la ciudad, acabo en esta plaza en 1932

Cementerio de La Florida. En el permanecen sepultados los restos de los 43 patriotas fusilados en la madrugada del 3 de mayo. La inhumación de los cuerpos no la permitieron los franceses hasta el día 12



Placa a la entrada del Cementerio de La Florida

Cementerio de La Florida. La cripta al fondo

Mural conmemorativo a la entrada del recinto del cementerio

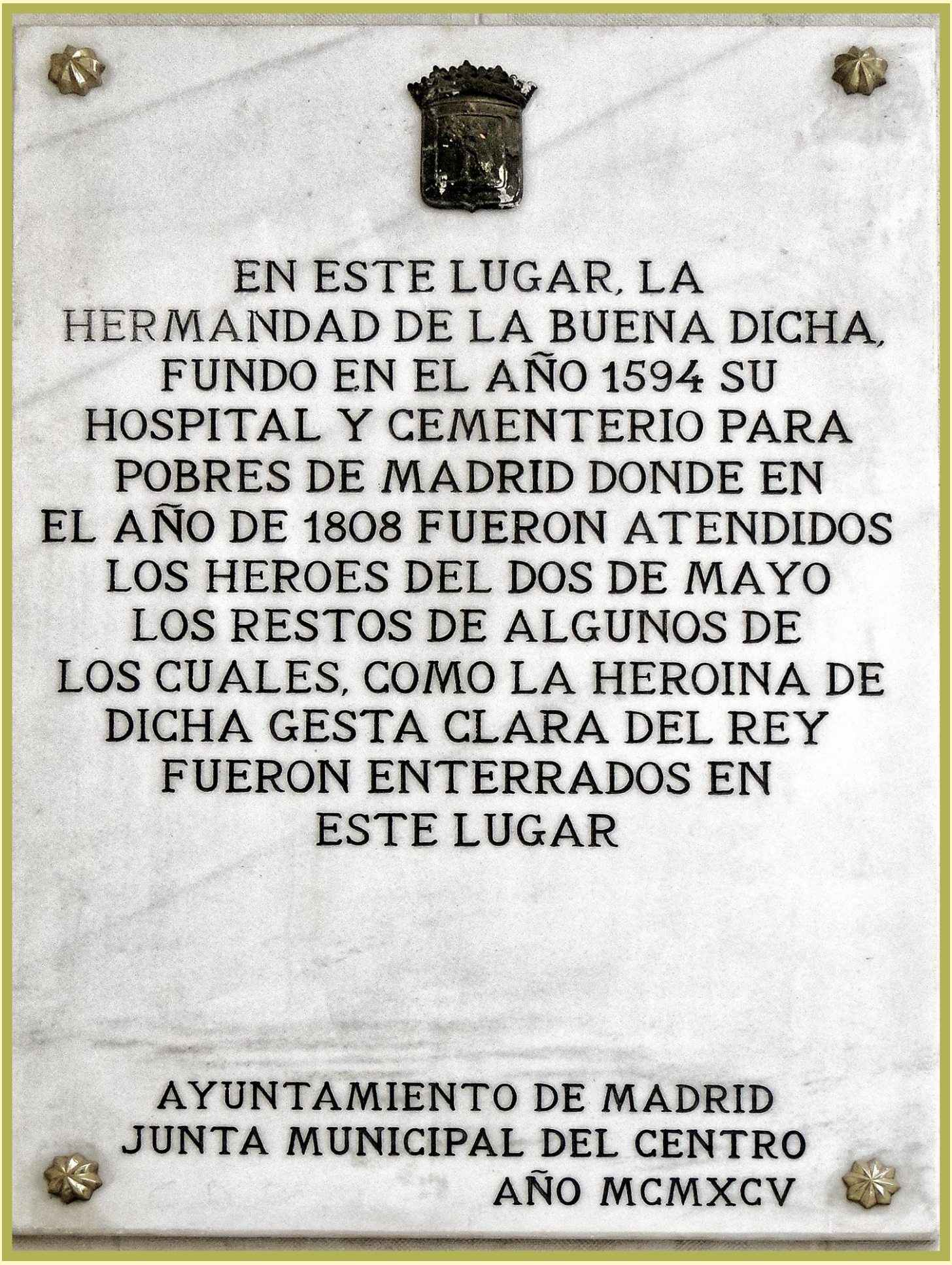
Lápida en el interior del cementerio

Cripta del cementerio

Lapida con los nombres de los restos identificados que se guardan en la cripta

Iglesia de la Buena Dicha, en la actual calle Silva.

En la parte trasera de la antigua iglesia había un pequeño cementerio en el que fueron enterrados algunos de los héroes del 2 de mayo, tales como Clara del Rey y Manuela Malasaña. La actual iglesia es del siglo XIX



Placa conmemorativa en la iglesia de la Buena Dicha

Monumento a los héroes del 2 de mayo en la plaza de la Lealtad

El monumento se encuentra ubicado en el mismo lugar en el que fueron fusilados gran número de patriotas detenidos el 2 de mayo

Sarcófago donde se depositaron los restos de Daoíz, Velarde y otros patriotas arcabuceados el 3 de mayo. Reposan en este monumento desde 1840

Llama votiva del monumento

Medallón con Daoíz y Velarde –detalle del monumento-

Lapidas conmemorativas en los laterales del monumento

Monumento al teniente Ruiz en la actual plaza del Rey. Obra de Mariano Benlliure

Jacinto Ruiz. Teniente del Regimiento Voluntarios del Estado, guardaba cama con abundante fiebre. Se presentó en su cuartel al oírse en Madrid las primeras descargas de fusilería

Tomó parte en la feroz y desigual defensa del Parque de Monteleón. Habiendo recibido un balazo en el brazo, continuo luchando hasta que un segundo balazo le atravesó el pecho

Recogido su cuerpo, fue evacuado confundido entre los fallecidos, llevado a su casa y tras una cura emprendió penoso viaje hacia Extremadura

El teniente Ruiz falleció en Trujillo once meses después a consecuencia de las heridas recibidas. Un arca de caoba con sus cenizas se encuentra guardada en este monumento

Monumento "Al pueblo del 2 de mayo", realizado por D. Aniceto Marinas en 1891, se inauguro en 1908

El grupo escultórico es una alegoría que representa en sus variad

dos personajes la crudeza, el desgarro y la tragedia de la batalla

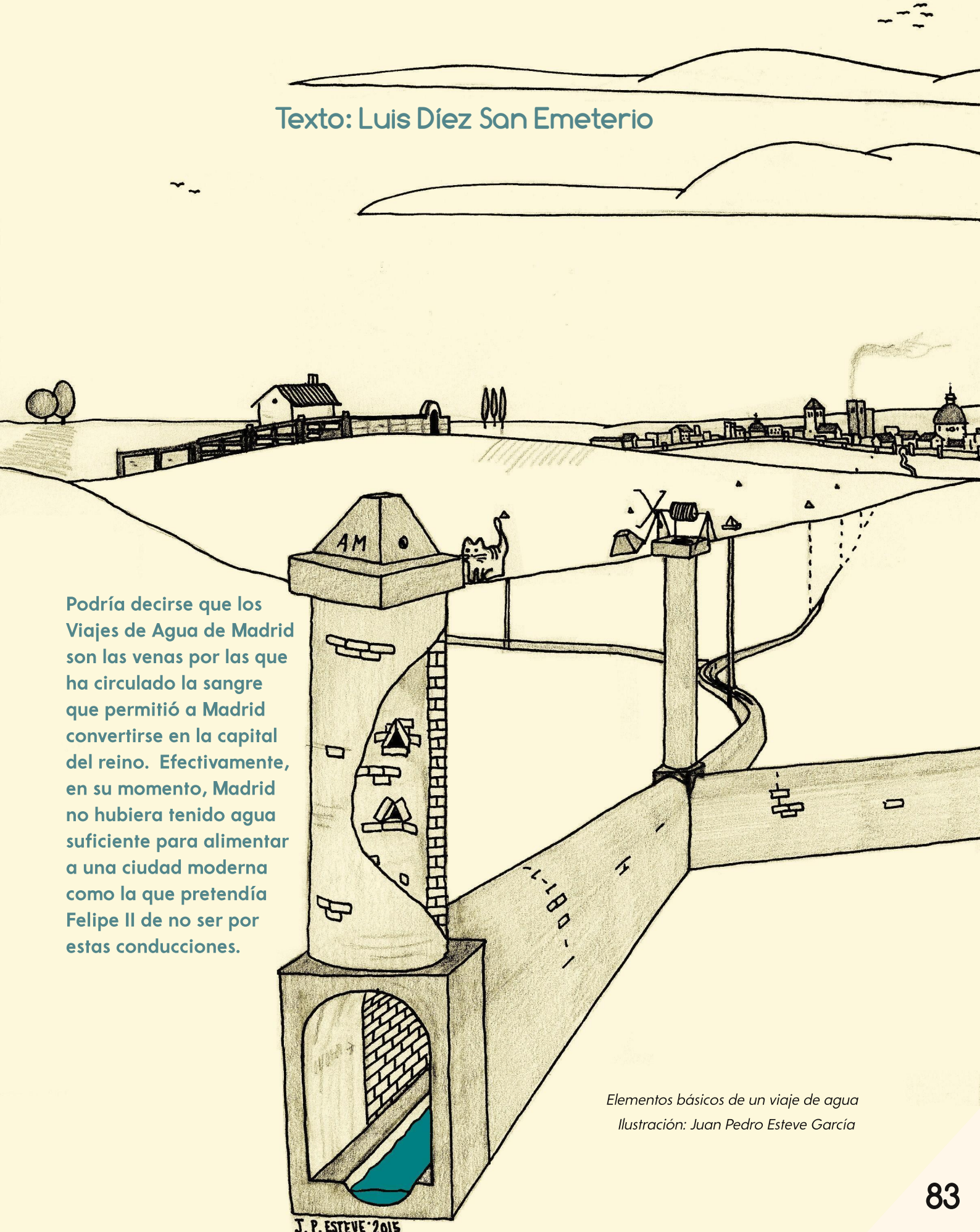
Niño reflejando en su semblante crispado la angustia y la rabia de aquellos momentos

El monumento se encuentra enclavado actualmente en los denominado jardines del general Fanjul, en el parque del Oeste, muy cerca de la plaza de España

Los viajes de agua de Madrid

Texto: Luis Díez San Emeterio

Podría decirse que los Viajes de Agua de Madrid son las venas por las que ha circulado la sangre que permitió a Madrid convertirse en la capital del reino. Efectivamente, en su momento, Madrid no hubiera tenido agua suficiente para alimentar a una ciudad moderna como la que pretendía Felipe II de no ser por estas conducciones.



Elementos básicos de un viaje de agua
Ilustración: Juan Pedro Esteve García

Los Viajes (*viages* en el castellano medieval) son la forma peculiar de suministrar agua a Madrid, la singularidad que en aquellos tiempos la hacía diferente a todas las demás capitales europeas. Por ello, puede asegurarse sin temor a equivocación que los viajes de agua son la construcción más importante y singular de Madrid, por encima de las catedrales, iglesias, monasterios, palacios...

Los Orígenes

Para proveer de agua a una población han existido desde la antigüedad diferentes técnicas. Todas ellas han tratado de resolver las tres fases necesarias para el proceso de suministro: la captación del agua, la conducción hasta la población y la distribución a los puntos de utilización. De todas ellas dos han sido posiblemente las más utilizadas, diferenciadas solamente en el proceso de captación del agua:

La primera, conocida desde tiempos antiguos y traída a España por los romanos, era útil cuando había abundancia de aguas superficiales -lagos, arroyos, ríos...- Es la más utilizada hoy día para las grandes poblaciones. Consiste en capturar el agua de algún río o arroyo desviándolo mediante alguna acequia y por medio de una canalización se conduce hasta la población. Tenemos próximo un ejemplo claro de esta técnica utilizado en la Antigüedad, la captación del agua para el acueducto de Segovia en la Acebeda (en la Fuenfría).

La segunda, también muy antigua, era útil cuando el terreno era bastante permeable, lo que conducía a que no hubiera abundancia de aguas superficiales, pero sí la posibilidad de muchas aguas subterráneas. En este caso se capturaban las aguas subterráneas con una técnica diferente y posteriormente se conducían a la población como en el caso anterior.

Esta técnica desarrollada especialmente en Oriente Próximo (Siria, Irak, Anatolia...) es la que se ha dado en llamar *qanats*, *mayras* o viajes de agua, siendo la que trajeron los árabes cuando invadieron la península, utilizándola en aquellos puntos en que lo consideraron más adecuado, como en el caso de Madrid donde llegó a alcanzar una gran extensión.

Requisitos para la Construcción de un Viaje de Agua

Para la construcción de un viaje de agua hacen falta unas ciertas características geológicas, topográficas e hidrogeológicas. Desde el punto de vista geológico el terreno ha de tener unas capas permeables (arenosas) sustentadas sobre capas más impermeables (arcillosas). Desde el punto de vista geológico es aconsejable que tenga una cierta pendiente, permanente pero no muy pronunciada (alrededor de un uno por ciento). Finalmente, desde el punto de vista hidrogeológico ha de ser un suelo rico en aguas superficiales y subterráneas, para lo cual ha de tener garantizado un cierto volumen pluviométrico anual, y aún mejor si fuera de nieves. Los terrenos de Madrid cumplen con todos estos requisitos.

Los árabes construyeron el Alcázar de Mayrit ("lugar de abundantes *mayras*") en el año 856, por orden del emir de Córdoba Mohamed I, en un altozano empinado en las cercanías del río Manzanares y con una excelente panorámica de los puertos de la sierra. Se situaba en lo que es hoy la parte norte del Palacio de Oriente, con una buena posición defensiva: el río Manzanares con un desnivel de unos 70 metros al oeste, el arroyo del Arenal al norte, el arroyo de San Pedro al sur, quedando solo como flanco más débil a proteger el este.

Estaba situado en la margen izquierda del río Manzanares, que a su paso por la ciudad es acometido por un gran número de arroyos. De norte a sur se pueden mencionar: arroyo del Fresno, arroyo de los Pinos, arroyo de la Huerta del Obispo, arroyo de Cantarranas, arroyo de Leganitos, arroyo del Arenal, arroyo de San Pedro, arroyo de la fuente Castellana y arroyo del Abroñigal entre otros varios. A pesar de la abundancia de estos arroyos, su

escasez de agua en la época estival, y de otro lado la riqueza de aguas subterráneas, debió de ser lo que animó a los árabes a construir las *mayras* o viajes de agua cuando fundaron Madrid.

Construcción de un Viaje de Agua

Para construir un viaje de agua hay que empezar por capturar las aguas subterráneas, que descendiendo de la Sierra se pueden almacenar en algunas balsas (llamadas lentejones) situadas en el nivel freático del subsuelo. Para ello, una vez localizados los lentejones con técnicas milenarias, se construyen unas galerías subterráneas (llamadas minas o *mayras*) de la altura de un hombre y anchura de menos de un metro por donde se irá filtrando el agua. Éstas galerías de captación son específicas de los viajes de agua.

Para llegar a las galerías hay que construir primero unos pozos desde la superficie hasta la balsa subterránea. Estos pozos se construyen usualmente por parejas teniendo que cuadrar las profundidades para que las galerías que arrancan de cada uno de ellos coincidan y mantengan una pendiente aproximada del uno por ciento.

Finalmente el agua que fluye por las galerías llega a un depósito (llamado arca colectora), por encima del nivel freático, desde donde el agua se encauzará ya hasta la población.

Todo este proceso relatado hasta ahora es el específico de los viajes de agua, a partir del arca colectora el agua se conducirá y distribuirá como por cualquier otro sistema, con las galerías, pozos y arcas necesarios.

Finalmente el agua llegaba a los puntos de consumo. Había dos tipos de fuentes: privadas y públicas. Las privadas podían ser para palacios, conventos, hospitales, hospicios, burgueses que se lo podían permitir, albercas para cultivo... Las fuentes públicas se situaban en puntos de libre acceso para los vecinos, a veces para lavaderos, para abrevaderos... debiendo dejar siempre algún grifo para los aguadores, que era un oficio legalmente regulado. El agua se cobraba a las fuentes privadas por el volumen de agua concertado por año, independientemente de que se consumiera o no; para las fuentes públicas era gratuita, mientras los aguadores cobraban un coste por el servicio a aquellas personas que no se acercaban a la fuente por comodidad o por lejanía.

Como se puede imaginar la obra era de una complejidad extraordinaria en la que tenían que intervenir, además de los técnicos especializados, distintos oficios: peones, albañiles, fontaneros, alfareros, carpinteros, herreros, canteros, cesteros... Se han tenido que fabricar los ladrillos para el recubrimiento interior; tuberías de barro cocido o plomo para la canalización en la conducción y en la distribución; arcas estancas para reposo y depuración del agua; caños de plomo, hierro o bronce para regular el caudal de agua en las arcas y en las fuentes...

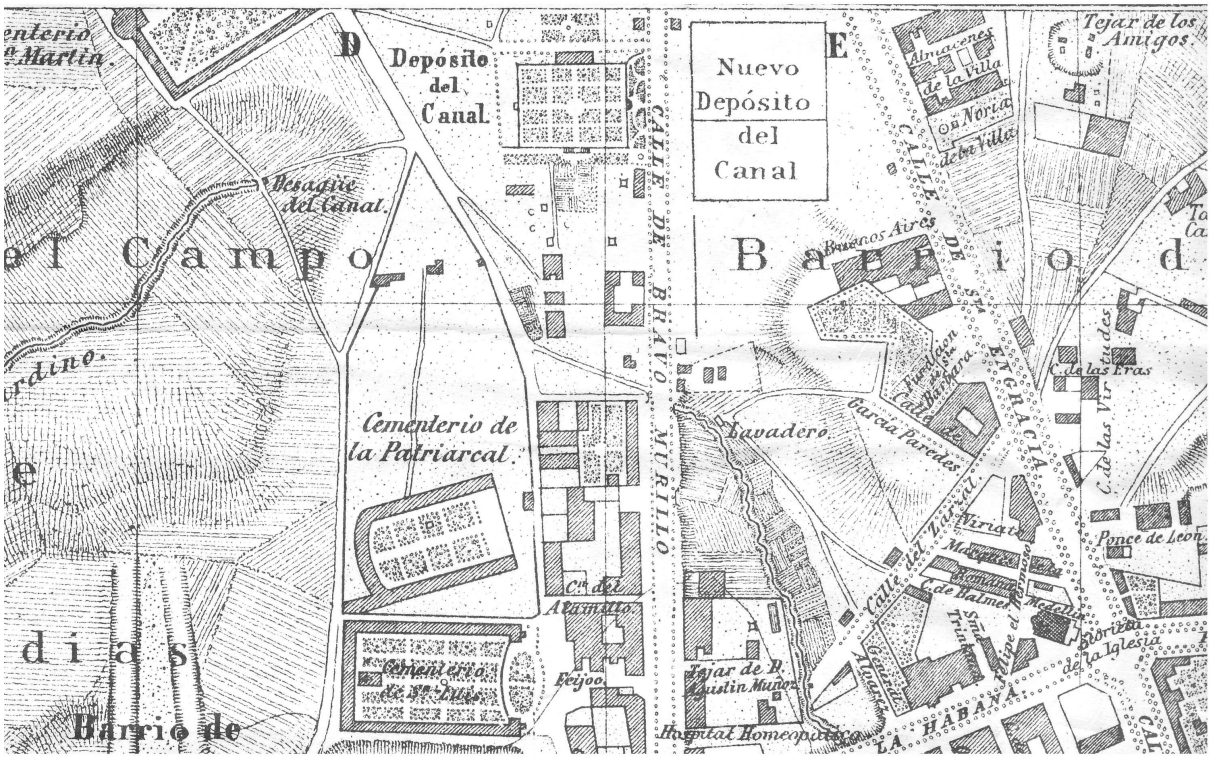
En los últimos siglos las fuentes han tenido también una función decorativa, precisando para ello de arquitectos y escultores. Todo ello nos da una idea de la magnitud de una obra minusvalorada

Los Viajes de Agua de Madrid

Con estas técnicas construyeron los árabes, en el año 856, unos viajes para alimentar el Alcázar y la pequeña medina adjunta. A medida que fue creciendo este Mayrit fueron añadiendo viajes de agua de los que no tenemos prácticamente documentación, más que por unos pocos restos descubiertos en la plaza de la Cebada. Al pasar a ser posesión cristiana se convirtió en Madrid y se siguieron utilizando dichos viajes, se supone que con algunas ampliaciones o modificaciones.

No es hasta el siglo XVI en que se empieza a tener noticia de algunos nuevos viajes, en general muy restringidos, bien para el Alcázar o bien para uso privado.

Habrá que esperar hasta el siglo XVII, una vez consolidada la capitalidad en Madrid, para ver



Por estos barrios reflejados en el plano de José Pilar Morales entraba buena parte del agua a Madrid en el último tercio del siglo XIX. Vemos ya las instalaciones del Canal de Isabel II, pero todavía la red de viajes no había caido en el abandono definitivo. Por la parte izquierda del plano caería la línea de capirotes del viaje de Amaniel, -hoy calle de Guzmán el Bueno- y ya bajo la incipiente urbanización de la derecha las tapas de registro del de la Alcubilla.

la llegada de las grandes obras documentadas. Ahora se construirán los viajes principales junto con otros varios menores. Destaca entre los privados el viaje de Amaniel o de Palacio, perteneciente a la Corona y construido para alimentar mejor al Alcázar. Entre los públicos, pertenecientes al Ayuntamiento de la Villa, destacan el viaje de la Fuente Castellana, los dos del Abroñigal (Bajo y Alto) y el de la Alcubilla, construyéndose otros más sencillos como el del Buen Suceso.

El viaje de Amaniel se inicia hacia 1614 partiendo de Valde la Zarza (hoy día Valdezarza) y de la Dehesa de Amaniel (hoy día Dehesa de la Villa). Entraba en Madrid atravesando la cerca por la puerta de Foncarral (hoy día glorieta de San Bernardo) y bajando por la calle San Bernardo, atravesaba por Santo Domingo para llegar a los Caños del Peral (hoy día plaza de la Ópera) por donde penetraba en el Alcázar.

Al final de su vida el viaje de Amaniel tenía una longitud de unos 6 kilómetros y un caudal de unos 90.000 litros al día, alimentando, además del Alcázar, a 16 recintos de la Iglesia, a 38 de nobles y a dos fuentes públicas. Estuvo en uso hasta el siglo XX, momento en el que, con fecha del 22 de junio de 1932, el Consejo de Administración del Palacio propuso al Ayuntamiento de Madrid la cesión de los Viajes de Amaniel y de la Fuente del Berro, pues ya contaba el ex-regio recinto con el abastecimiento del Canal de Isabel II.

El viaje de agua de la fuente Castellana se inicia en 1613, arrancando las galerías de captación en varios ramales, de los que los más lejanos se encuentran hacia la zona de Chamartín por la derecha y hacia Fuencarral por la izquierda juntándose todos a la altura de la Fuente Castellana (hoy día plaza de Emilio Castelar) punto de nacimiento del arroyo de la Castellana. La entrada principal a Madrid era por la puerta de Santa Bárbara (hoy día glorieta de Alonso Martínez) bajando el ramal principal por la calle de Hortaleza, red de San Luis, Peligros, para llegar finalmente a la Plaza de Santa Cruz.

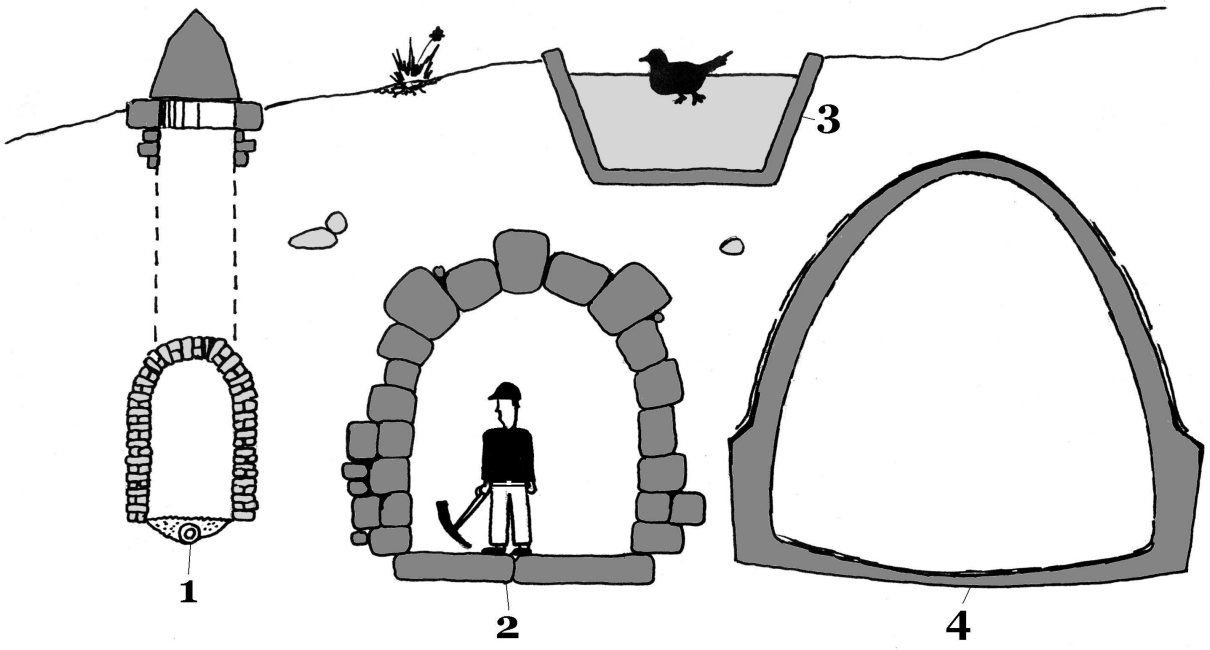
Al final de su vida, el viaje de la Fuente Castellana tenía unos 18 kilómetros de longitud de galerías y alimentaba a 35 conventos, hospitales y cárceles, a 192 casas particulares y a 17 fuentes públicas que tenían asignados 147 aguadores.

Por la misma época que el viaje de la Castellana, hacia 1616, se inician los trabajos para la realización de dos viajes de agua ligados al arroyo del Abroñigal. Siendo el Abroñigal un arroyo importante disponía de una serie de arroyos menores que iban a morir a él. El viaje del Abroñigal Bajo se diseña a partir de algunos de estos arroyos y fuentes que iban a parar a él, en concreto nacía en términos de la actual Canillejas, en lo alto de la actual calle de Alcalá, en la "casilla de los mochuelos", a muy poca profundidad (unos 3 metros). Siguiendo más o menos la actual calle Alcalá entraba en Madrid por el portillo de Recoletos (hoy día plaza de Colón). Su distribución era muy amplia, llegando por un lado hasta el palacio de los Duques de Uceda (hoy Capitanía General) y por otro hasta los barrios de Lavapiés, Embajadores y el Rastro.

Al final de su historia, el viaje del Abroñigal Bajo tenía una longitud aproximada de sus minas de 9 kilómetros, abastecía a 128 palacios y casas particulares, a 18 conventos y hospitales, y a 22 fuentes públicas que tenían asignados 394 aguadores.

El Viaje de Agua del Abroñigal Alto nacía a muy escasa profundidad en la zona de un pequeño afluente del cauce alto del arroyo del Abroñigal, en concreto en términos de Canillas, en lo alto del antiguo camino de Alcalá, junto al puente del arroyo del mismo nombre. Descendía por el camino de Canillas, siguiendo el cauce del regato, hasta llegar al arroyo del Abroñigal bajando junto a él hasta llegar a la altura del parque de las Avenidas desde donde, casi en línea recta, se dirigía a cruzar la cerca por la puerta de Santa Bárbara. El ramal principal bajaría por la calle Hortaleza hacia la puerta del Sol para llegar por un lado hacia la zona de la Plaza de la Villa y por otro hacia la Plaza de la Cebada.

Al final de su vida, el viaje del Abroñigal Alto tenía una longitud total de sus minas de unos 15 kilómetros, alimentando a 19 conventos y



Madrid podrá crecer lo que pueda crecer su suministro de agua. El tamaño de los túneles es proporcional al número de habitantes, y viceversa. Comparación de la sección de cuatro vias hidráulicas: Viaje de agua típico del siglo XVII (1), Canal Bajo, el original de 1858 de Isabel II (2), Acequia de riego de las que existieron en tiempos como aprovechamiento agrícola del Canal de Isabel II (3), y Canal del Atazar, obra ya de la década de 1960 (4). Ilustración: J.P. Esteve García.

hospitales, a 187 palacios y casas particulares y a 9 fuentes públicas que tenían asignados 217 aguadores.

El Viaje de Agua de la Alcubilla fue planificado como una ampliación del Viaje de la Castellana. Sus obras comienzan hacia 1688 y sufriría grandes modificaciones en el futuro como la mayoría de los viajes. Las primeras galerías de captación se inician, al parecer, en el valle de la Alcubilla, en términos del antiguo pueblo de Fuencarral, al oeste de la carretera de Francia. Bajando por la actual calle Bravo Murillo el ramal principal atravesaba la cerca por la puerta de los pozos de la nieve o de Bilbao. Descendía por la calle de San Joaquín hacia el postigo de San Martín, Plaza de las Descalzas y arrabales de San Martín y San Ginés.

Al final de su vida, el viaje de la Alcubilla tenía unos 26 kilómetros de longitud de galerías y alimentaba unas 101 fuentes particulares y 11 fuentes públicas que disponían de 128 aguadores asignados fijos.

Ocaso de los Viajes

Durante el primer cuarto del siglo XIX la situación de Madrid se hace insostenible con una población de más de 200.000 habitantes. Es necesario un plan de ensanche para un crecimiento planificado de la villa fuera de la cerca y, de otro lado, para que eso sea posible, es imprescindible una nueva forma de provisión de agua. En cuanto a la cerca, se derribará ya en 1860, cuando se aprueba definitivamente el ensanche de la villa (Plan Castro).

En cuanto al agua, habían existido a lo largo del siglo XVIII varios proyectos que no llegaron a cuajar. Pero en 1848 se presenta un nuevo proyecto para traer a Madrid, mediante un canal, las aguas del río Lozoya. El proyecto -en el que colaboran ingenieros como Rafo, Boix y Morer- es aprobado en 1851 por Bravo Murillo, por esa época Presidente del Consejo de Ministros. Será el Canal de Isabel II.

En 1855 se inaugura el último viaje de agua, el de la fuente de la Reina, paralelo al Manzanares en buena parte de su recorrido, y en 1858 empieza a funcionar el Canal de Isabel II, provocando poco a poco el abandono y muerte de los viajes de agua, aunque algunos tramos han seguido dando servicio hasta mediados del siglo XX.

Al final de su vida había en Madrid documentados 5 viajes de agua principales y unos 24 secundarios, pero en realidad se habla de cerca del medio centenar, que junto con otros desconocidos y a la infinidad de galerías de búsqueda abiertas sin éxito o abandonadas suman en su conjunto probablemente varios cientos de kilómetros. El ingeniero Gil Clemente investigó en 1911 solo seis de ellos y concluyó que tenían una longitud de galerías de unos 124 kilómetros. Los viajes alimentaban a más de 500 fuentes particulares y a 77 fuentes públicas que daban servicio a la población, y a unos 1.000 aguadores.

Grabado de 1858 que muestra la inauguración de lo que aparece en el plano de J.P. Morales como "Depósito del Canal". Este Canal de 1858 fue casi contemporáneo del último viaje de aguas, el de la Fuente de la Reina, y supuso el inicio del declive general del sistema madrileño de captaciones subterráneas, en favor de la nueva traida desde el Lozoya.

Epílogo

Esta es la breve historia de los viajes de agua de Madrid y los fríos datos, pero la realidad de esta ingente obra de ingeniería es mucho más compleja. Si pensamos solo en una longitud de galerías de unos 200 kilómetros siendo precisos pozos cada 15 metros, para construcción y ventilación, estamos hablando de que se han construido un mínimo de unos 13.500 pozos, con una profundidad variable de unos pocos metros hasta unos 40 (en algunos documentos se habla incluso de 70) con una media de 20 a 30 metros. Hay que horadar la tierra, sacarla, evitar desprendimientos, si se puede... y todo ello con unas técnicas de perforación de galerías que permitan mantener una pendiente de aproximadamente un metro por cada cien. Y además con independencia de la orografía de la superficie, ya que a veces habría que salvar incluso desniveles inversos. Todo esto es lo que hace singular a esta obra única en Europa. No es que no haya otras ciudades con viajes de agua, sino que en ninguna tienen la extensión ni la duración de tiempo de uso que han tenido en Madrid.

Estamos hablando de una obra faraónica que, además del ingenio y de los conocimientos técnicos necesarios, ha precisado una gran cantidad de mano de obra anónima para realizar los cerca de 200 kilómetros subterráneos más unos 270 kilómetros en pozos, que es lo que suponen los casi 13.500 pozos a una media de 20 metros cada uno. ¿Cuántas personas habrán intervenido? ¿Cuántas vidas se habrán cobrado?. En efecto, si la comparamos con otras obras más agradecidas, nos encontramos por ejemplo con que una iglesia románica o una catedral gótica se habrán tardado en construir entre unos pocos años hasta más o menos un siglo. Que han dado un servicio para el que han sido construidas desde unos pocos años a unos pocos siglos, y sin embargo los viajes de agua han tardado en construirse en su totalidad más o menos mil años y han estado dando servicio, aproximadamente, once siglos, hasta mediados del siglo XX.

No parece sin embargo que nuestra gratitud con los viajes de agua haya sido equivalente.

La situación a la que se ha llegado ha sido debida en gran parte a la ignorancia y desidia de las distintas administraciones que hemos tenido a lo largo de la historia, de manera que esta riqueza ha sido destruida de una manera inmisericorde casi en su totalidad.

Para la futura protección del patrimonio cultural que significa lo poco que queda de los viajes de agua de Madrid se precisarían una serie de acciones drásticas inmediatas, entre las que se podrían citar:

-Declaración de Bien de Interés Cultural a los principales Viajes de Agua.

-Creación de una Oficina de los Viajes de Agua, entre cuyos objetivos estarían proteger y dar visibilidad a los Viajes, mostrando a todos los madrileños y visitantes esta riqueza cultural. Su objetivo a largo plazo podría ser alcanzar para los Viajes la catalogación de Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, como así se ha sugerido. Entre sus funciones podrían estar:

-Documentación en planos actuales de todos y cada uno de los viajes: trazado original, situación actual del trazado, estado de conservación de las minas...

-Regulación de toda obra nueva que pueda tener algo que ver con cualquier tramo existente.

-Reparación y mantenimiento de todo lo que se conserva, especialmente lo más deteriorado, incluidas muchas de sus fuentes.

-Creación de un Centro de Interpretación de los Viajes de Agua de Madrid, con posibilidad de visitar algún tramo especialmente preparado.

-Disposición de elementos informativos y formativos a lo largo del recorrido de los viajes en los puntos más significativos, incluyendo las fuentes.

Independientemente del sistema de abastecimiento a la ciudad, hubo viajes de agua propios de la gran finca real (hoy parque) de la Casa de Campo, que contaban con tramos tanto subterráneos como en superficie, para regadío y para el llenado de distintas fuentes y estanques. (Foto: J.P. Esteve García)

Bibliografía

GÓMEZ, Mercedes. "Visita a los antiguos viajes de agua". artedemadrid.wordpress.com.

GUERRA CHAVARINO, Emilio. "Los Viajes de Agua de Madrid". Anales del Instituto de Estudios Madrileños (AIEM), XLVI. 2006, pp. 419-465.

MUÑOZ DE PABLO, María José. "Las Trazas de Agua al Norte de la Villa de Madrid". Anales del Instituto de Estudios Madrileños (AIEM), XLVI. 2006, pp. 468-519.

LLORCA AQUESOLO, Jesús. "El Antiguo Sistema de Abastecimiento de Agua de Madrid". Revista de Obras Públicas, Junio 1984 Madrid, pp. 407-428.

ORTIZ, Antonio. "La Dehesa de la Villa: 850 años de historia". Coordinadora Salvemos la Dehesa de la Villa.

PINTO CRESPO, Virgilio "Los viajes de agua de Madrid durante el Antiguo Régimen". Fundación Canal de Isabel II.

SAMARKANDA

Adriana Sánchez Garcés

Aún viene a mi memoria la estampa del noble caballero paseando por la plaza. Me refiero a ese hombre amable, que apenas rozaba la mediana edad, y tenía ya un aspecto tan venerable, la cabeza cana, largas barbas de profeta y ese gesto fatigado un tanto triste. Dicen que a sus espaldas cargaba con grandes fríos y rigores de otros tiempos, quizá por ello ese caminar lento, melancólico.

Avanzando inseguro, ayudado por un torneado bastón de fresno, recorría el corto camino entre la iglesia de San Andrés y su casa, allí mismo, en un extremo de la Plaza de la Paja. A veces un grupo de chicos salía a su encuentro:

—¡Don Ruy!, ¡Don Ruy!... _Coreaban rodeándole.

Algunos eran vecinos de aquellas mismas calles, otros venían desde distintas collaciones de la Villa. Todos esperaban robarle unos momentos de su tiempo, retenerle en la plaza sentado al sol y oír de sus propios labios aquella historia... Esta situación se repetía con frecuencia desde su regreso a Madrid, hacía ya tantos años.

—Está bien, está bien... _Accedía el caballero, algo abrumado por la tanta popularidad. Nunca fue capaz de vencer totalmente su timidez, mala virtud para un diplomático.

Don Ruy, con una hermosa voz de rapsoda, cálida y pausada, poseía el arte del contador de cuentos. Con esta elocuencia relató esa misma historia al rey Enrique a su regreso a la Corte. Fue en Alcalá el encuentro, a pocas leguas de la villa de Madrid. El monarca, emocionado, pidió al caballero que aquel relato no quedase en el olvido, y escribiese tan maravillosa experiencia para el conocimiento de las siguientes generaciones. Desde entonces, don Ruy redactaba, día a día, un esmerado libro valiéndose de las muchas notas que tomó de aquellos hechos, y por supuesto de sus recuerdos. Aunque el rey Enrique nunca podrá leer la obra, pues murió al poco del regreso del caballero de su fascinante viaje.

—¡Vamos don Ruy, cuenta lo de Constantinopla!...

—No, no, mejor que comience desde el principio.

—Eso, eso es, ¡desde el principio!, ¡desde el principio!...

Así gritaban los muchachos, pero cuando el caballero comenzaba a hablar, se creaba un silencio expectante en la plaza:

— ...Salimos del Puerto de Santa María en Cádiz un día de mayo de 1403. Un fraile y un escudero me acompañaban...

—¡Pero cuenta, explica donde ibais!... _Insistían algunos que no consentían que don Ruy acortase el relato.

—Cumplíamos una misión para nuestro difunto rey Enrique III, que Dios guarde. Nos dirigíamos en embajada de amistad a las tierras de Asia, para estrechar lazos y ofrecer fraternidad de nuestro rey, al famoso conquistador del oriente, el Gran Tamerlán, el llamado Tumur Lang.

En la Plaza de la Paja ya solo se escuchaba su voz:

—...Aquella gran carraca en la que navegábamos cabeceaba sobre olas furiosas, durante días interminables amenazaron con engullirnos....

Nadie parpadeaba. A veces Ruy, para mayor disfrute de los oyentes, exageraba y añadía un dramatismo fantástico al relato.

—...Al fin, en la lejanía divisamos una isla próxima al reino de Nápoles...

Y así iba devanando una maravillosa historia llena de hechos reales y fabulosos. Hablaba de islas surgidas en medio de un mar turquesa, islas poseedoras de terribles bocas de fuego por donde brotaba un humo negro y aterrador. Estremecidos de placer y temor, los oyentes sentían a través de su voz, el retumbar de aquellos volcanes, el vómito imparable de sus entrañas con el estruendo de mil tormentas y tambores.

Luego el caballero relataba el recorrido por tierra, los valles, las montañas, los grandes ríos, tierras fértiles sembradas de pan..., ciudades maravillosas, gentes ataviadas con caprichosas fantasías. ¡Cómo imaginar la riqueza de los bordados, los recamados en oro, la suavidad de las sedas...!

Rodas, Constantinopla, Trebisonda, Bukaria... ¡Qué regocijo escuchar esos nombres! Nadie sabía cómo eran aquellos lugares, ni siquiera donde se encontraban, pero el sonido de esas palabras escondían la melodía de paisajes exóticos.

La mayor emoción llegaba cuando el caballero relataba el momento de alcanzar su destino: SAMARKANDA

Ciudad de las mil culturas, capital del vasto Imperio Tártaro...

—_ ...Era la meta de nuestro largo viaje. Al fin, en uno de sus múltiples palacios encontramos al heredero de Gengis Khan, a Tamurbec el Cojo, el hombre más poderoso de Oriente, cuyo poder se extendía por Persia, Azerbaiyán, Cáucaso, Mesopotamia, India...

El caballero nunca había podido olvidar el encuentro:

Aquel palacio de ladrillos relucientes, todo azul y oro, las alfombras fastuosas, los pabellones de paños de seda, los tapetes recamados...

Allí, rodeado de exquisitas riquezas de oro, plata, porcelanas y coloridos vidrios, se encontraba el rey, el legendario, el conquistador...

Don Ruy recordaba cómo se había inclinado ante él, saludando tres veces de hinojos, sin besar su mano, pues allí aquello no era costumbre. Luego al levantar la cabeza con respeto, descubrió a aquel hombre anciano de ojos rasgados, casi oblicuos, de párpados caídos y cansados. Apenas se movía, parecía una hierática efigie de marfil.

—¿Y está sano tu rey, el señor de Castilla?

Esa fue la primera pregunta del Gran Rey al recibir la embajada. Quizá se interesó por ello porque ya se sentía enfermo, sin brío, y entonces salud y lozanía eran para él lo más añorado.

—Y dime, Embajador del rey de Castilla, ¿cuál es el nombre de tu ciudad de origen, dónde se encuentra tu hogar?...

—Madrid _dijo Ruy despacio, modulando la voz, para que el rey pudiese entender todos sus sonidos.

—Ma...Madrid _ repitió el majestuoso anciano_ ...me gusta el nombre, tiene hermoso sonido. Madrid... Decido pues, _ dijo el rey con solemnidad, a pesar de tratarse de un repentino capricho_ desde hoy, la ciudad más próxima a mi capital llevará en adelante ese nombre: Madrid, en recuerdo de vos y de vuestra embajada.

Al llegar a ese punto del relato, todos los que escuchaban se conmovían de admiración:

¡Al otro lado del mundo, allí donde nace el sol, existe una ciudad hermana con el mismo nombre...! ¡Madrid!

Don Ruy que conocía los gustos de su auditorio, refería con detalle la fiesta suntuosa de aquella noche, las frutas exquisitas y jugosas, el dulzor del bosar, ese refresco de leche de yegua con azúcar, las tortas planas... Todos, al escucharle, creían paladear aquellos manjares. También el caballero describía a las gentes que les rodeaba, esa feroz guardia tártara protectora del Señor, los elegantes cortesanos, sus ropajes de sedas, cueros y ostentosas pieles de marta, los asombrosos eunucos que guardaban las esposas del rey...

Pero lo que no contó jamás el caballero, lo que calló, y quizá no pudo compartir con nadie, fue aquello que le conmovió tan profundamente... Esa misma noche en la fiesta del Gran Rey la conoció a ella, a la octava esposa, la nueva entre todas ellas, la flor escogida el último verano para gozo del rey. Tenía los ojos rasgados y negros, ovalados como almendras, la piel dorada, y un nombre, Yauguyaga que en lengua de Castilla significa: Reina del Corazón...

Yo la llamaría Resplandor..., pensó el caballero al descubrirla.

—Cuéntame, Embajador, como son las mujeres en tu tierra._ Le preguntó ella con voz muy joven, con la cortesía de un diplomático.

Al hablar mecía la cabeza, musical, armoniosa, y tintineaban como campanillas las grandes arracadas de oro que prendían de sus orejas. También entonces, con el movimiento sensual de su cuerpo, desprendía un aroma sutil y fresco que recordaba las perfumadas noches de un jardín.

...Yauguyaga.

Días después volvió a verla, allí mismo, en aquel vergel de palacio. Ella le había llamado:

—Deseo que me instruyas en los secretos de tu lengua, Embajador. Mi señor esposo, el rey, así lo quiere...

Él no pudo negarse.

Dime, Embajador ¿cómo se dice flor?, ¿y verano?

Flor, verano, pájaro..., repetía en la áspera lengua castellana, con sonidos que ingenuos y musicales brotaban de su boca.

_ Me agrada tu idioma, Embajador. Eres buen maestro. Vuelve mañana a visitarme, mi señor lo desea...

Lo pedía el rey; su huésped le debía cortesía, mas ante todo era incapaz de negar su petición a aquella dama tan dulce, tan luminosa, llamada Reina del Corazón.

Desde esa primera visita, la octava esposa del rey se apoderó de su devoción. En aquellos días, cosa impensable en él, obraba desmayado, con el tiempo detenido, cómo si no existiese más que el momento que llegaba ella al jardín, bajo el parasol que sostenía su dama, vestida con aquellas sedas del color del cielo, o el de las hojas, o el de la fruta del naranjo...

—Dime, Embajador...

—Margarita, amapola, violeta..._ muchos nombres nuevos florecían de sus labios.

Aquello parecía un embrujo embriagador, un hechizo que aturdía su mente y nublaba la imagen lejana del rey de Castilla, de su embajada, y de aquella vida que aguardaba allí, en Madrid, en su ilustre casona de la Plaza de la Paja. Fue posiblemente la frivolidad de un dios caprichoso, quien les atravesó el alma con una misma aguijada, había ensartado sus corazones en una cruel, afilada y muy dulce lanza.

Mientras vivían este ensueño centenares de hojas amarillas cubrían el jardín, porque ya, sin sentirlo apenas, había terminado el verano. En aquellos días, quizá solo existía para el caballero, aquel jardín en otoño junto a las murallas de Samarkanda.

Dos meses después de su llegada surgió bruscamente la llamada del rey, y la promesa de entregarles, en breve, antes de su regreso, el mensaje de amistad al rey castellano. Luego vino una larga espera, y un día, sin explicación coherente, el destierro con aquella orden ineludible:

Abandonar la ciudad, sin demora, al alba...

Ella llegó sola, sin sus damas, sin eunuco ni parasol, el día era nublado y gris, como sus ojos que lloraban, no existirían más encuentros en el jardín y no caerían más hojas amarillas de los árboles, ya solo habría invierno.

¿Cómo podría vivir Ruy sin sentir cerca de él ese sutil, fugaz y embriagador olor a flores? Por un momento tuvo una tentación que enseguida rechazó:

¿Cómo regresar a la Corte del rey Enrique con una reina robada?... ¡Qué sería de esta niña delicada, que era flor de un jardín, en la ruda Castilla!

Mientras tanto los servidores del Gran Rey les apremiaban:

_Debéis marchar de inmediato...

Ellos protestaron:

_ ¿Dónde está el rey? ¿Por qué no nos recibe? No partiremos sin ver al Señor, o sin una carta suya, como había prometido...

Mas nadie quiso escucharles, el rey se encontraba lejos de allí, había marchado días atrás en campaña...

Partieron al alba. Salieron sin despedidas de cortesía, sin documentos de diplomacia, sin comprender... Abandonaron la ciudad de Samarkanda silenciosos y discretos, como si se ocultaran. ¡Qué distinto aquello a su llegada! Sin una sola carta para su rey, sin una señal de amistad entre los reinos...

Viajaron y viajaron hacia las tierras donde duerme el sol, y ya cerca de occidente, les llegó noticias del Gran Tamerlán, decían que le alcanzó la muerte camino de la conquista de China. Todo quedaba atrás.

Pocas cosas trajeron consigo, pero entre ellas, don Ruy llevaba escondido el pesar de un recuerdo.

En su relato hay muchas cosas que calla...

Aquello no lo reveló jamás, ni siquiera dejó traslucir en sus escritos una sola palabra que vislumbrara su secreto. Sin embargo, al trascribir sobre el pergamino de trapo, el nombre de la octava esposa del Gran Tamerlán, le tembló levemente el pulso, mas fue apenas un rasgo imperceptible:

Yauguyaga, escribió, Reina del Corazón...

Todas las tardes, en su noble casa de la Plaza de la Paja, el caballero escribe. Cuenta la historia de aquel largo y exótico viaje que le llevó a recorrer caminos desconocidos:

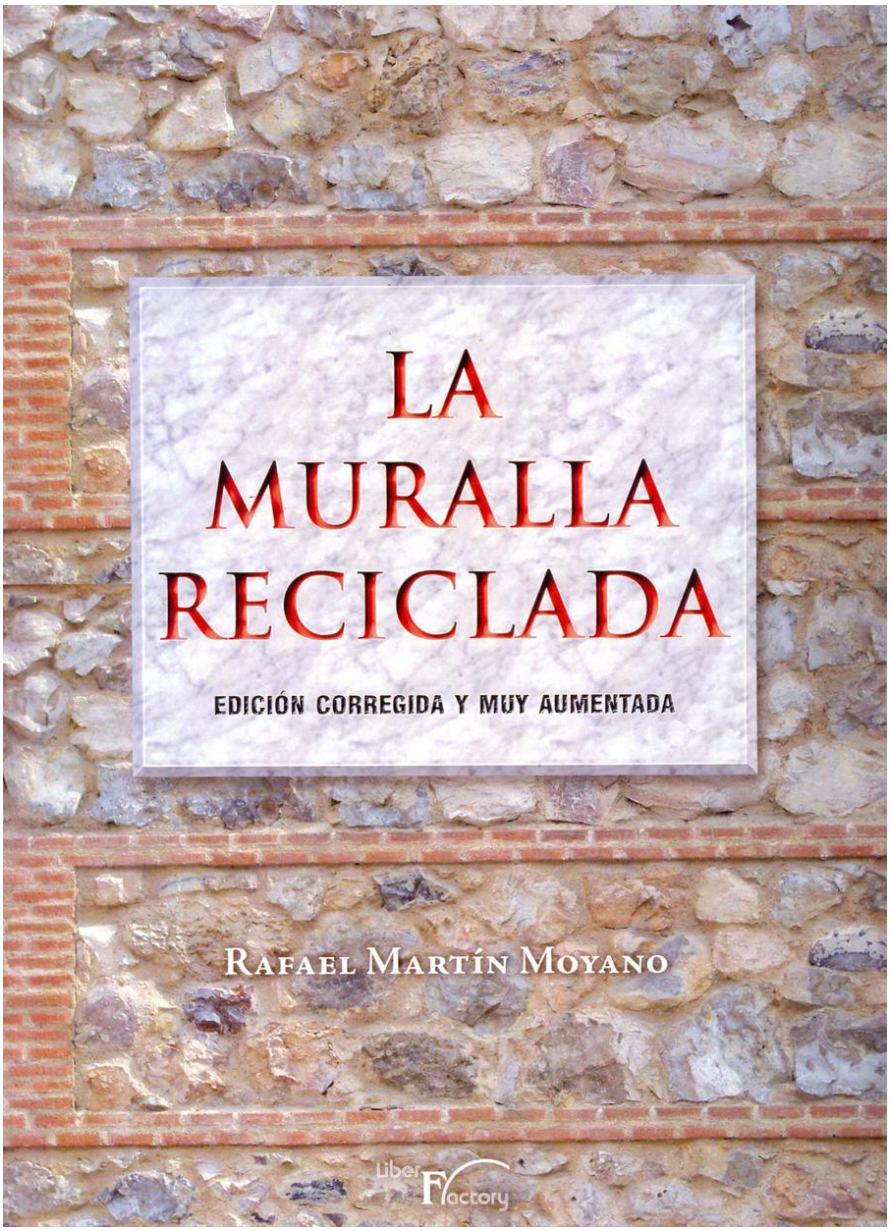
" Vida y hazañas del gran Tamorlan con la descripción de las tierras de su imperio y señorío, escrita por Ruy González Clavijo, Camarero del muy alto y poderoso señor Don Enrique Tercero de este nombre, rey de Castilla y de León, con un itinerario de lo sucedido en la embajada que por dicho rey hizo al dicho príncipe, llamado por otro nombre Tamubec, año del nacimiento de mil y cuatrocientos tres..."

Al escribir, a veces hace un alto en el relato, deja reposar la pluma sobre el escritorio y le invade algo parecido a la nostalgia: El camino, el mar, Oriente, Samarkanda...

Ha regresado a Madrid un nuevo otoño, y mientras escribe, caen despacio y melancólicas las amarillas hojas de los árboles. Es entonces, cuando a pesar de la estación y la lejanía, percibe por un momento un sutil, un fugaz olor a flores.

La muralla reciclada

Texto: Rafael Martín Moyano



Durante toda mi existencia he convivido con el pedernal madrileño, pero durante mi infancia y mi adolescencia su familiar visión evocaba en mí las herramientas del hombre prehistórico y sus afanes para producir fuego. Hasta bien entrados los años 60 creo que a Madrid se la identificaba por su hospitalidad y por aquello del crisol de culturas, pero entiendo que los estudios sobre su historia, su arquitectura y su evolución estaban circunscritos a los expertos que se ocupaban de ellos, sin transcender debidamente a la sociedad. Claro que los medios de difusión eran bien distintos de los actuales.

¿Murallas? Sí, claro, las de Ávila, las de Toledo y a mucho tirar las de Lugo, ¿pero en Madrid...? Eran años de construcción acelerada de lo nuevo y de destrucción y ocultación de lo viejo (en el 53 fue cuando se construyó la casa de Bailén 12 y se ofrecía "cascote gratis") ¿Iglesias y edificios?, pues claro, España está llena de ellos; Toledo, Burgos, Salamanca, Santiago, Sevilla, Barcelona..., pero de Madrid, sus gentes y el Bernabéu. ¡Si no tenía catedral!

Con el paso de los años fui encontrando tiempo para leer de todo un poco, incluyendo cosas de Madrid, empecé a ver grabados antiguos y, muy en especial, la Topographia de la Villa de Madrid de Texeira y nació en mí la noción de las murallas madrileñas y que incorporaban como integrante más específico, el pedernal. Tomé conciencia del antiguo lema del agua y del fuego y comencé a pergeñar la idea de la posible reutilización del pedernal (su reciclado) en la construcción de tantos edificios, junto con el ladrillo y la pizarra, que configuran el estilo Austria.

En algún momento decidí que esto se lo debía dejar escrito a mis hijas y, en su momento, a mis nietos, así como a hermanos, familiares y amigos, pero hube de esperar hasta ver cercano el final de mi vida profesional, porque hasta ese momento bastante tenía con escribir informes, conferencias, artículos y demás tipos

de documentos. Luego la vida me fue marcando los tiempos, como refiero en el Prólogo, hasta llegar a la versión que aquí gloso.

Tras una obligada presentación del autor y de la obra, cosa que me parece de elemental educación, dedico los tres primeros capítulos a realizar una especie de "zoom" que se inicia en los orígenes y la historia de Madrid, pasa por visualizar la muralla con sus avatares y termina focalizando el pedernal, protagonista principal del relato. Al referirme a él, me pongo: apasionado, al hablar de la muralla de fuego; filosófico, al proponer la existencia de un arquetipo madrileño de la seguridad; bucólico, al describir el diálogo entre la piedra y el agua; y cartesiano, al proponer una tipología de las modalidades de su incorporación al aparejo toledano.

Los tres restantes capítulos los dedico al objeto central del Libro; los edificios que según mi hipótesis han recibido el pedernal reciclado de la muralla..., o bien otros pedernales procedentes directamente de las canteras madre.

Para seguir un cierto orden he considerado tres tipos de aplicaciones del pedernal:

- los Edificios religiosos, es decir: Iglesias, Monasterios y Conventos,

- los Edificios civiles, es decir: Palacios y Edificios públicos, y

- un cajón de sastre que he denominado: Otros usos urbanos.

En la descripción de los edificios y usos urbanos he incorporado numerosas vivencias personales, no por un ejercicio de egocentrismo, que también, sino para reforzar mi idea de que los edificios y las ciudades se construyen por y para las personas, y que no deben entenderse sin ellas, utilizando exclusivamente términos arquitectónicos o urbanísticos. Por esa misma razón, también incorporo, cuando las he encontrado, leyendas

populares que además de aligerar las descripciones ponen de manifiesto que detrás de la percepción de un edificio hay personas que interpretan a su modo lo que ven u oyen.

Siendo consciente de que faltan muchos y notables edificios y usos, como por ejemplo el cervantino convento de la Trinitarias o la Cerca del Retiro, en el Libro rindo mi homenaje a las antiguas iglesias de San Pedro o San Nicolás, a la gótica Capilla del Obispo, a Nuestra Señora del Carmen y su picarón origen, a los maravillosos Monasterios de la Encarnación o las Descalzas, para terminar, de momento con el Convento de las Arrecogidas, hoy sede de UGT. Este capítulo dedicado a los Edificios religiosos lo abro, no obstante, con la desaparecida Iglesia de Santa María, como lo hago con el Alcázar, en los edificios públicos y con una humilde casa al hablar de los usos urbanos; todo ello para tener presente ese eterno ciclo de destrucción y construcción que es una ciudad viva.

Entre los palacios y edificios públicos destacan, como no podía ser de otra forma los erigidos o vividos por las familias nobles de Madrid, que no estaban en el top de la aristocracia de la época, pero que jugaron su papel. Los Lujanes, los Vargas, los Zapata y demás familias, construyeron casas de cierto mérito, algunas de las cuales han llegado a duras penas hasta nuestros días. También hay un personaje todopoderoso, hasta que dejó de serlo, Antonio Pérez, cuyo nombre está ligado a edificios tan notables como el Colegio de Santa Isabel, la Casa de Cisneros o la de las Siete Chimeneas. Especialmente satisfecho me siento de las cosas que averigüé en su momento relativas a la Cárcel de la Corona, hoy Centro Municipal de Mayores, Antón Martín.

El tercer capítulo le dedica una especial atención a las cercas de Madrid, es decir a las herederas naturales y funcionales de las murallas medievales, sobre las que pienso hay mucho que hablar todavía; sin ir más lejos dejo abierto el tema del origen de un extraño e inexplicado muro en el actual Museo de Artes y Tradiciones Populares y cierro dicho capítulo con un castillo reconvertido en tapia de El Capricho, ejemplo de proceso inverso al seguido por la muralla madrileña.

Con todos sus defectos y limitaciones, el Libro no es otra cosa que una expresión de afecto y reconocimiento de un madrileño a su ciudad que ha elegido, entiendo que justificadamente, el tema del pedernal para homenajearla.

Sopa de Letras

por Gatón de Oro

Sopa de letras

Encuentra doce palabras relacionadas con la vida de San Isidro

Mientras él rezaba, ellos araban
Su hijo cayó en él
Era el apellido de su patrón
Se dice que nació en esta calle
En esta localidad conoció a la que sería su mujer
Así se llamaba su hijo
Sta. María de la ... A esta ermita acudía a rezar
Una de las ciudades de la que es patrón
Nombre de su esposa
La tradición afirma que éste era su primer apellido
En esta calle se encuentra el templo donde se hallan sus restos
Profesión a la que se dedicaba

Encuentra doce palabras relacionadas con la vida de San Isidro

m	k	e	c	b	t	s	s	a	z	j	d	g
a	w	l	o	u	r	a	u	q	v	n	f	t
d	w	x	a	p	n	g	d	y	v	z	o	o
r	k	r	j	s	i	r	m	e	f	r	c	q
i	n	s	e	t	y	a	e	m	r	l	r	t
d	i	u	n	w	h	v	r	e	i	d	o	z
s	e	a	f	r	l	h	l	u	l	p	d	w
m	e	g	c	d	b	a	o	q	l	t	a	t
i	a	l	i	u	g	a	z	h	a	o	r	y
w	o	p	e	u	b	j	t	i	n	l	b	r
f	z	d	n	g	z	w	r	e	b	e	a	a
i	o	a	j	u	n	a	y	n	k	d	l	v
k	p	n	h	o	m	a	z	q	p	o	y	u

OpenClips (Pixabay)

Solución a los pasatiempos del número 18

Cines desaparecidos en Madrid

c	x	l	o	k	q	g	j	r	e	l	i	c	n	a	c	y	v	u	b	m	t
a	f	n	r	c	e	m	t	z	g	k	w	a	r	p	x	u	d	s	q	l	o	i
j	n	e	b	f	h	e	b	h	q	a	n	d	v	z	t	l	m	y	w	j	s	r
c	x	i	p	f	x	o	e	r	u	i	l	n	e	b	t	p	v	a	e	n	n
d	x	w	s	f	c	y	r	h	l	b	z	s	e	d	a	d	e	v	o	n	o	m
t	i	u	x	y	r	n	d	l	k	f	a	c	b	v	m	v	o	y	k	s	g	b
j	g	l	e	h	r	u	q	w	c	i	z	z	n	p	f	t	a	l	p	k	a	x
u	e	y	t	r	a	v	m	n	s	c	b	d	u	i	w	o	q	h	g	f	r	s
f	r	j	m	p	a	o	w	q	g	d	v	i	l	l	z	c	e	x	y	t	a	p
b	m	p	q	o	h	w	c	x	g	d	m	y	e	a	v	k	n	u	b	r	d	l
z	i	j	f	m	y	r	c	i	j	p	k	q	w	d	v	m	x	z	l	a	u	u
b	h	t	n	p	g	p	b	t	e	y	o	v	c	h	g	l	r	i	z	x	p	j
u	m	n	w	e	k	a	s	r	p	j	l	a	r	r	a	c	n	e	u	f	l	z
t	y	l	q	y	c	h	i	m	p	s	o	a	h	b	c	y	g	o	x	l	e	r
s	a	t	f	a	n	a	w	i	d	k	m	u	e	z	j	c	q	o	s	b	x	l
v	t	y	e	i	l	n	m	r	x	l	u	p	d	z	f	j	h	k	c	q	u	w
v	u	r	o	s	a	l	e	s	g	k	z	b	t	s	p	y	o	d	x	n	j	b
w	d	p	y	g	i	h	n	r	s	e	z	j	q	k	x	c	u	m	a	l	t	v

Este cine se encontraba en Gran Vía, 43 (Rex)
Este cine se encontraba en Gran Vía, 76 (Azul)
Este cine se encontraba en la plaza de María Soledad Torres Acosta (Luna)
Este cine se encontraba en la calle Alcalá, 106 (Benlliure)
Este cine se encontraba en la calle Quintana, 22 (Rosales)
Este cine se encontraba en la calle Fuencarral, 133 (Fuencarral)
Este cine se encontraba en la calle Orense,26 (Novedades)
Este cine se encontraba en la calle Alcalde López Casero, 15 (Canciller)
Este cine se encontraba Gran Vía, 32 (Imperial)
Este cine se encontraba en la calle General Oráa 67 (Duplex)
Este cine se encontraba en la calle Alcalá, 334 (Aragon)
Este cine se eocntraba en Gran Vía, 70 (Pompeya)

Puente de Arganzuela, en Madrid Río (Foto: Mario Sánchez)